

LE
MONDE
diplomatique
Aún Creemos en los Sueños



Edición especial

40 años del golpe cívico-militar

por Costa Gavras, Armand Mattelart, Jorge Arrate, Camila Vallejo, Miguel Rojas-Mix,
Mario Amorós, Álvaro Ramis, Jorge Magasich, Thomas Huchon, Daniel Henríquez,
Carlos Boch, Daniela Erices, Bruno Muel, Libio Pérez y Víctor Hugo de la Fuente

-La historia reciente en los textos escolares

-Marketing sonoro invade las ciudades

-El arte y la política

-Nuevo lenguaje en los países del Golfo

-Ciencia ficción en África

-La democracia como valor universal

-El falansterio de Marinaleda

-Debate sobre los microcréditos

-La relación entre texto e imagen

-Los intereses detrás del conflicto en Egipto



LE MONDE

diplomatique

Equipo

Difusión

EDICIÓN CHILENA

Director:
Víctor Hugo de la Fuente

Editor General:
Libio Pérez Zúñiga

Iconografía:
Dominique Monteau

Diseño y diagramación:
Cristián Escobar

Administración:
Julián Gonzalorena
Lidia Saavedra
Luisa Villavicencio

Colaboradores:
Margarita Iglesias
Jaime Massardo
Ricardo Parvex
Álvaro Ramis
Gonzalo Rovira
Luis Sepúlveda

Le Monde Diplomatique
Edición chilena
es una publicación mensual de la
Editorial “Aún Creemos
en los Sueños”

Dirección: San Antonio 434
local 14 - Santiago Chile

Teléfono: (2) 2664 20 50

Fax: (2) 2638 17 23

E-mail:
edicion.chile@lemondediplomatique.cl

Página web:
www.lemondediplomatique.cl

Impresión:
Gráfica Andes LTDA.

De este número
se imprimieron 8.000
ejemplares

Distribución:
Quioscos: Meta
Librerías: LOM Ediciones

EDICIÓN CONO SUR

Director:
José Natanson

Redacción:
Carlos Alfieri
Creusa Muñoz
Luciana Garvarino
Luciana Rabinovich
Pablo Stancanelli

Le Monde Diplomatique (Francia)

Fundador:
Hubert Beuve-Méry
Presidente del Directorio
y Director de la redacción: Serge
Halimi
Jefe de redacción:
Pierre Rimbart
Jefes de redacción adjuntos:
Martine Bulard y
Renaud Lambert
Jefa de edición:
Mona Chollet
Encargada de desarrollo y ediciones
internacionales:
Anne-Cécile Robert

1-3 rue Stephen-Pichon,
75013 París Francia
Tél.: (331) 53 94 96 21
Fax: (331) 53 94 96 26
E-mail:
secretariat@monde-diplomatique.fr
Internet: www.monde-diplomatique.fr

Editorial “Aún Creemos en los Sueños”

La Editorial “Aún Creemos en los Sueños” publica
la Edición chilena de Le Monde Diplomatique
Director: Víctor Hugo de la Fuente

San Antonio 434 - local 14 - Santiago-Chile
Tel.: (56-2) 2664 20 50 - Fax: (56-2) 2638 17 23
E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl
www.lemondediplomatique.cl
www.editorialauncreemos.cl

Ediciones internacionales de
Le Monde Diplomatique

ALEMANIA. Die Tageszeitung.
(Kochstrasse 18, 10969 Berlín);
90.000 ejemplares, supl. mensual.
www.monde-diplomatique.de
BRASIL. Instituto Pólis (Rua Araújo
124, São Paulo); 40.000 ejemplares,
mensual.
BOLIVIA. (Av. Arce, esquina Clavijo,
edificio Hermes, departamento 1001,
La Paz); 4.000 ejemplares, mensual.
BULGARIA. Les Amis du Monde
diplomatique. (Rakovski 78, 1.000
Sofía); 4.000 ejemplares, mensual.
CHILE. Editorial “Aún Creemos en los
Sueños S.A.” (San Antonio 434, Local
14, Santiago); 10.000 ejemplares,
mensual.
COLOMBIA. Tebeo Comunicaciones
S.A. (Avenida 19, N° 4-20, Bogotá);
10.000 ejemplares, mensual.
COREA DEL SUR. Sociedad Le Monde
Corea. (Seúl); 5.000 ejemplares,
mensual.
CROACIA. Sociedad Masmedia.
(Ulica Baruna Trenka 13, Zagreb);
10.000 ejemplares, mensual.
ESLOVENIA. Novinarski Klub.
(Tavcarjeva 15, Lubljana, Eslovenia);
1.000 ej., mensual.
ESPAÑA. Ediciones Cybermonde SL.
(Aparisi i Guijarro N° 5, 2º, 46003,
Valencia); 25.000 ejemplares,
mensual.
GRECIA. Eleftherotypia. (Minoos
10-16, 11743 Atenas); 200.000
ejemplares, suplemento semanal,
www.enet.gr/
HUNGRÍA. Sociedad LMD Hungary
Kiadó KFT. (1026 Budapest, Szilágyi
E. Fasor 101); 5.000 ejemplares,
mensual.
INDIA. Hard News. (Gautam Nagar
110049, Nueva Delhi); 40.000
ejemplares, suplemento mensual en
inglés.
IRÁN. Sedaye Edalat. (60/6 rue
Sarve, Ave Vali Asr, Teherán); 5.000
ejemplares, suplemento mensual.
IRLANDA. Village. (44 Westland Row,
Dublin 2); suplemento semanal en
inglés.
ITALIA. Il Manifesto. (via Tomacelli
146, Roma 00186); 90.000
ejemplares, suplemento mensual,
www.ilmanifesto.it/MondeDiplo/
LUXEMBURGO. Tageblatt. (44, rue du
Canal, 4050 Esch-sur Alzette); 30.000
ejemplares, suplemento mensual en
alemán.
MUNDO ANGLÓFONO. The Guardian
Weekly. (The Guardian Weekly, 75
Farrington Road, London EC1M
3HQ); distribución por suscripción,
suplemento mensual.
MUNDO ÁRABE. La versión árabe
es editada por la filial Le Monde
diplomatique Editions Arabes
disponible por suscripción
(www.mondiploar.com); publicada en
varios diarios de Medio Oriente, el
Golfo y el Magreb.
NORUEGA. Diplo AS. Distribuido
en Noruega, Suecia, Finlandia y
Dinamarca (Tosttrup Terrasse 1, 0271
Oslo); 30.000 ej., supl. mensual, www.
diplomatique.net
POLONIA. Livres et presse.
(Rue twarda, 60, Varsovia); 10.000
ejemplares, mensual.
PORTUGAL. Campo da Comunicação.
(Rua D. Manuel II, 33, 5º, 4050-345,
Porto); 20.000 ejemplares, mensual.
PUERTO RICO. Semanario Claridad.
(Calle Borinquena 57, Urb. Santa
Rita, San Juan, 00925, Puerto Rico);
20.000 ejemplares, suplemento
semanal.
RUMANIA. Dans le même bateau.
Mensual.
RUSIA. Novaya Gazeta. (Potapovskiy
pereulok, Moscú, 101990); 90.000
ejemplares, suplemento quincenal.
SERBIA. Nin. 30.000 ej., supl.
semanal.
SUDÁFRICA. Die Vrye Afrikaan.
(PO Box 675, Durbanville, 7551,
Sudáfrica);
suplemento mensual en afrikaans.
SUIZA. El semanario WochenZeitung.
(Hardturmstrasse 66, Postfach 8031,
Zurich);
20.000 ej., suplemento mensual.
VENEZUELA. (Cuarta av. Res Unión.
Torre B, Local E y F, Caracas),
5.000 ejemplares.

En total, la difusión de Le
Monde diplomatique y de sus
distintas ediciones (74 ediciones
internacionales en 28 idiomas)
supera los 2.000.000 de ejemplares.

EN INTERNET
Chino: http://cn.mondediplo.com
Esperanto: http://eo.MondeDiplo.com
Inglés: http://MondeDiplo.com
Japonés: www.diplo.jp

encuentros y anuncios

Proyecciones gratuitas en Le Monde Diplomatique

Cada martes a las 18 horas presentamos un documental en la Librería *Le Monde Diplomatique*,
San Antonio 434, Santiago. (Entrada liberada)

Martes 3 de septiembre: **Nosotros gobierno**
Con la presencia de la directora del documental Andrea Chamorro

Jueves 5 de septiembre: **Documental La Memoria de la Música**
Con la presencia del cantautor valenciano Feliú Ventura, filmado en Chile, Argentina y Uruguay.

Martes 10 de septiembre: **Documental Más fuerte que la metralla**
Con la asistencia del director Pepe Burgos

Martes 24 de septiembre: **LA ESPIRAL de Armand Mattelart (primera parte)**
Los mecanismos del plan destinado a destruir el proyecto de socialismo democrático de Allende.

Martes 1 de octubre: **LA ESPIRAL de Armand Mattelart (segunda parte)**

Todas las proyecciones son a las 18 horas en San Antonio 434, local 14.

MARIONETAS ACUÁTICAS
DE VIET NAM

Por primera vez en Chile

27 de septiembre - 6 de octubre

Teatro La Cúpula - Parque O'Higgins

Invita Embajada de la República Socialista de Viet Nam



Teatro Vietnamita de Marionetas
Arte de milenaria tradición - Único en el mundo

Producido por:

Convenio instituciones
marionetasacuaticas@gmail.com
Tel.: 2441 7443 - 9372 6932

Patrocinado por:


Venta de entradas: 

Calendario de fiestas nacionales 1 al 30 de septiembre 2013					
1	Libia	Fiesta Nacional	9	Corea del Norte	Fiesta Nacional
	Uzbekistán	Independencia		Tayikistán	Independencia
	Rep. Eslovaca	Fiesta Nacional	15	Costa Rica	Independencia
2	Vietnam	Fiesta Nacional		El Salvador	Independencia
3	Qatar	Fiesta Nacional		Guatemala	Independencia
	San Marino	Fiesta Nacional		Honduras	Independencia
6	Swazilandia	Independencia		Nicaragua	Independencia
7	Brasil	Independencia		Liechtenstein	Fiesta Nacional
8	Andorra	Fiesta Nacional	16	México	Independencia
	Rep. de			Papúa-Nueva	
	Macedonia	Independencia		Guinea	Independencia
18	Chile	Independencia			
19	San Cristóbal y Nevis	Independencia			
21	Armenia	Independencia			
	Belice	Fiesta Nacional			
	Malta	Independencia			
22	Malí	Independencia			
23	Arabia Saudita	Independencia			
24	Guinea-Bissau	Independencia			
30	Botswana	Independencia			

Golpe de Estado de 1973

¿Un crimen sin culpables?

Por Víctor Hugo de la Fuente*

Hace cuatro décadas los altos mandos de las Fuerzas Armadas cometieron graves delitos de sublevación y rebelión al derrocar a un gobierno legalmente constituido y suspender la Constitución. Paralelamente instauraron un régimen dictatorial con una feroz represión. Ni los ejecutores del golpe ni los civiles con los que se conjuraron han sido juzgados (1), hasta ahora reina la impunidad.

El régimen cívico-militar, que duró 17 años, liquidó el proyecto de socialismo democrático e instauró una dictadura, que fue un laboratorio en la aplicación de políticas neoliberales en el mundo, reduciendo el rol del Estado, privatizando lo más posible, haciendo hasta de la educación y la salud simples mercancías. Una de las consecuencias fue ampliar las desigualdades, siempre a favor de los más poderosos.

Quienes sucedieron a la dictadura siguieron administrando el modelo económico e incluso ampliaron las privatizaciones (apertura de la explotación del cobre a las transnacionales, el agua...).

Por su parte, los que dieron el golpe de Estado y eliminaron la Constitución, hoy tienen la desfachatez de plantear que la Constitución de la dictadura solo debe modificarse según las normas que allí se establecen. Más sorprendente aún es que opositores a la dictadura tengan la misma posición y -junto a la derecha- se nieguen a llamar a una Asamblea Constituyente para elaborar y aprobar democráticamente,



Roser Bru, la Memoria I, 1973

con un plebiscito, una nueva Constitución.

Llama la atención que en nuestro país los años de la Unidad Popular no sean muy conocidos ni reivindicados, más bien han sido denigrados, mientras que Salvador Allende -con razón- ha ganado en prestigio y es mucho más valorado, sin embargo la gran obra de Allende es, precisamente, la Unidad Popular. Las fuerzas políticas que fueron partícipes de ese proyecto no lo han reivindicado, en parte -seguramente- porque hoy ya no tienen esas posiciones revolucionarias

de transformación de la sociedad, puesto que ni siquiera plantean, por poner un solo ejemplo, la nacionalización del cobre.

Con el paso del tiempo, resalta aún más la figura de Allende y su clarividencia. Basta recordar su discurso sobre el comienzo de la globalización neoliberal, en la ONU, el 4 de diciembre de 1972, criticando “*el poder y el accionar nefasto de las transnacionales, cuyos presupuestos superan al de muchos países... Los Estados aparecen interferidos en sus decisiones fundamentales -políticas, económicas y militares- por organizaciones globales que no dependen de ningún Estado y que no responden ni están fiscalizadas por ningún parlamento, por ninguna institución representativa del interés colectivo*”.

Quisiéramos destacar el compromiso y la fidelidad de Allende, hasta su muerte, con las causas sociales y políticas de los más pobres y al mismo tiempo su realismo político, su capacidad de agitar, de educar y sobre todo de unir fuerzas en torno a un programa popular, dirigiendo ese gigantesco movimiento que llevó al pueblo al gobierno en 1970.

Hay que recuperar la memoria de un presidente que hizo de la ética su más alto valor, que murió en el bombardeado palacio de La Moneda, recalcando su combate por un socialismo democrático y revolucionario. Allende no es un simple mártir, no se debe olvidar que bajo el gobierno de la Unidad Popular Chile recuperó el cobre, profundizó la reforma agraria, de-

fendió la enseñanza pública y gratuita, creó el área social de la economía, promovió la participación popular en las decisiones. Con Allende los chilenos recuperaron la dignidad.

Desde luego que la Unidad Popular cometió errores y Allende actuó a veces con cierta ingenuidad (2), pero los errores no justifican, en ningún caso, el golpe de Estado, que fue un crimen contra el pueblo y la democracia. Como ha quedado demostrado, la Unidad Popular y Allende fueron víctimas de las transnacionales, del imperio estadounidense, de los grandes empresarios chilenos y de la traición de los militares golpistas. Jamás se debe confundir a las víctimas con los verdugos, nunca el error de una víctima justifica el crimen contra ella.

El ejemplo de Salvador Allende hoy vive en los combates de los estudiantes y de los pueblos, tanto en Chile como en América Latina. Su ejemplo nos ayudará a conquistar ese otro mundo tan necesario y posible con el que tantos soñamos. ■

1. Ver Eduardo Contreras, A 40 años, Juicio a los golpistas civiles, Edición chilena de *Le Monde Diplomatique*, abril 2013 y también Jorge Magasich, El golpe cívico-militar y el terrorismo, en este ejemplar de septiembre 2013.

2. Ver documental “*El último combate de Salvador Allende*”. Cuando temprano el 11 de septiembre de 1973 no logra ubicar a Pinochet, Allende le dice a Carlos Jorquera, “Pobre Pinochet, debe estar preso”.

*Director de la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*.

Más allá de los 40 años

por Libio Pérez*

Encerrar la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado a lo ocurrido el martes 11 de septiembre de 1973 es lanzar -conscientemente o no- un manto de silencio sobre la historia previa y, principalmente, sobre los procesos posteriores, sobre todo aquellos que aún afectan la vida y los derechos de las personas, la mayoría de ellas sin siquiera haber vivido esos años.

El golpe cívico-militar fue la respuesta de las clases dominantes a lo menos a dos fenómenos importantes: el agotamiento del modelo económico que desde los 60 había comenzado a reducir las tasas de ganancias y el sostenido avance del movimiento popular en la conquista de nuevos derechos hasta configurar un proyecto político revolucionario y socialista. Las respuestas a estos dos procesos se materializaron, primero, en “El Ladrillo” que prefijó el modelo neoliberal hasta ahora dominante y, segundo, en la aplicación sistemática del terrorismo de Estado sin el cual habría sido prácticamente imposible aplicar las medidas neoliberales que barrieron con las conquistas de los trabajadores conseguidas en décadas de lucha. El resultado del terrorismo de Estado está documentado en los informes Rettig y Valech.

Las transformaciones contrarrevolucionarias emprendidas por la dictadura

cívico-militar fueron de tal magnitud que 40 años después muchas de ellas permanecen, con toda su carga antidemocrática y con el esfuerzo ininterrumpido de sectores sociales que cotidianamente buscan legitimarlas.

Es el caso del Estado de Excepción construido desde la legalidad constitucional. El terrorismo de Estado dejó como herencia a las nuevas generaciones de chilenos un conjunto de principios doctrinarios y leyes que limitan derechos en el mejor de los casos, criminaliza las luchas sociales y permiten el intento de aplastamiento de las manifestaciones y protestas sociales. Así sucede, por ejemplo, con la Ley Antiterrorista que es aplicada intensamente en los territorios mapuches, que incluso permite el uso de testigos sin rostros para acusar a los activistas. La doctrina heredada inspira nuevas legislaciones, como la llamada “Ley Hinzpeter” que busca limitar la protesta social. A modo de ejemplo, los estados de excepción se instalan con toda su materialidad en momentos como el terremoto de 2010, cuando los militares tomaron el control de las zonas más afectadas.

El Estado de Excepción necesita también de la impunidad como doctrina, así como instituciones como la justicia militar como mecanismo auxiliar y comple-

mentario. 40 años después del inicio del terrorismo de Estado la verdad y la justicia es incompleta y la impunidad se ha proyectado hasta el presente. Por los crímenes de más de tres mil muertos documentados en informes oficiales, solo medio centenar de represores cumple condenas de cárcel. Esa impunidad permanece en el ADN de las fuerzas armadas y policiales de hoy. De otra forma no se explica, por ejemplo, que ninguno de los cinco integrantes de la patrulla de infantes de marina identificados como autores del asesinato a golpes del cartonero David Riquelme, ocurrido en pleno toque de queda en Hualpén unos diez días después del terremoto, esté sentenciado. La causa está en la justicia militar.

También en tribunales militares están los crímenes de José Huenante Huenante, detenido y desaparecido por tres carabineros en septiembre de 2005, así como el asesinato del joven Manuel Gutiérrez baleado por policías durante una noche de protestas de 2011.

La Constitución de 1980, su doctrina, las leyes excepcionales emanadas de ellas y todo el andamiaje jurídico es la coraza protectora de la mayor herencia del pinochetismo civil y militar: la dictadura del mercado. El neoliberalismo, junto con generar pobreza y desigualdades sociales

crecientes, produce concentración económica bajo la hegemonía del sector financiero. Los grupos económicos vinculados a unas pocas familias controlan verticalmente los sectores más dinámicos de la economía (finanzas, minería, agroexportación, forestal, etc.) y su poder es tal que se impone por sobre los poderes democráticos. Recién 20 años después de gobiernos civiles asoma un debate más de fondo sobre la necesidad de una reforma tributaria que roza las fabulosas utilidades de estos “supermillonarios”. La dictadura del mercado está presente en todas las esferas de la vida cotidiana de las personas, en la educación, la salud, las pensiones, el transporte, el consumo básico y muchas otras áreas como ha ido quedando en evidencia con los abusos, los empleos precarios o la carencia de derechos de quienes necesitan acceder a estos bienes.

El proceso de desmontar el estado excepción y la dictadura del mercado requiere de mayor democracia, de aquella que intenta transformar las instituciones, la que se manifiesta germinalmente en las organizaciones que se movilizan por sus derechos, que se expresa electoralmente pero sobre todo en las movilizaciones, en el control ciudadano sobre territorios como ha sucedido en Punta Arenas, Aysén, Calama, Freirina o Copiapó. Es un proceso lento en el que los protagonistas miran más atrás de estos 40 años, para buscar enseñanzas y aprendizajes, porque saben que las transformaciones democráticas fueron y son posibles. ■

*Editor general de la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*.

El legado del presidente

Allende en las luchas de hoy

por Camila Vallejo Dowling*

Al cumplirse cuarenta años del golpe de Estado que instaló los 17 años de dictadura militar en nuestro país, hablar de Allende no es solo hablar del pasado. Es también hablar de presente y de futuro.

Aquel hombre -del que la actual generación de “cincuentones” de nuestro país nos trasmite sus recuerdos de niños cuando veían o escuchaban hablar al Compañero Presidente- posee como pocos chilenos, una vigencia planetaria fuerte y vigorosa. Las ideas de Allende no son solo las ideas de la época que le tocó vivir, sino las ideas de un espacio de tiempo mucho más amplio: son las ideas en pos de la emancipación de América Latina.

Llegó a La Moneda luego de tres intentos fallidos, militante socialista que apostó siempre a una amplia convergencia popular que se opusiera al bloque imperialista y oligarca que acumulaba capital a costa de la riqueza chilena. La de Allende era una apuesta que se denominó “pacífica” pues buscó llegar al Gobierno mediante sufragio universal, contraviniendo las lecturas de su propio partido que en 1967, en Chillán, quiso dar por cerrada la vía institucional y llamaba a la conquista armada del poder en Chile.

Y con esas particularidades que lo hacen un inédito luchador social, se comprometió y avanzó en un ambicioso programa de transformaciones sociales: “Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo” señaló en los balcones de la FECH el día de su histórico triunfo electoral.

Los mil días de la Unidad Popular fueron para el pueblo chileno un inédito proceso que significó un gran sacrificio y, de la mano de éste, un empoderamiento real en el devenir de nuestra sociedad. Fueron mil días donde a través de los partidos políticos populares, los sindicatos, federaciones, cordones industriales y Juntas de Abasteci-



Guillermo Núñez, Serie Territorios, 2011 (Gentileza Galería Trece)

mientos y Precios (JAP) germinó un poder popular en Chile que se enfrentó directamente con el capital foráneo y los intereses imperialistas en nuestro territorio, que realizaban permanente sedición con el objetivo de desestabilizar a Allende, incluso antes de su ascenso, con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider.

La experiencia de Allende y su ambicioso programa no fue una experiencia derrotada, sino que interrumpida. Su figura no es solamente la imagen épica de un “presidente idealista” cayendo abatido o suicidándose en La Moneda y dejando un proceso truncado. Allende supo otorgarle actualidad histórica y universal al problema de la transformación revolucionaria de nuestro país y nuestro continente, trazando un camino que gran parte de Latinoamérica recorre hoy, en otro contexto y con otras correlaciones de fuerza internacionales. Cada día que los gobiernos del continente que han nacido de las luchas sociales y que poseen un programa emancipador, avanzan en sus objetivos centrados en la dignidad del ser humano, podemos respirar el legado de Allende.

Sin embargo, el camino trazado por Allende no es fácil: requiere de una mirada a largo plazo, y de una tenacidad que pocos partidos y organizaciones tienen en la mirada cortoplacista que rige la políti-

ca. Pero como todo buen camino, recoge sus más altas garantías de éxito en la vista segura que pone sobre el objetivo principal: la superación del capitalismo salvaje y el porvenir de la humanidad. Es la articulación de un amplio “proceso de rupturas” con la democracia institucional burguesa, por un lado, y el modelo económico capitalista, lo que sustenta el proyecto allendista. Toda verdadera ruptura con el orden imperante es un proceso, y no un acontecimiento único que *parte la historia por la mitad*. Lejos de eso, la historia y especialmente la historia de los movimientos y procesos revolucionarios avanza en zancadas más bien largas. ¿Qué es lo que separa a Allende de la inspiración socialdemócrata?: el hecho de que los objetivos revolucionarios, incluso de inspiración leninista, se mantienen intactos en el horizonte que guía el qué hacer actual.

Hoy, cuando el pueblo de Chile retoma las riendas de la historia gracias a la fuerte y consistente emergencia de los movimientos sociales y los trabajadores, es cuando más vigencia cobra Salvador Allende.

Su significación actual tiene que ver con la tarea de generar un nuevo *articulado de ideas*, una nueva concepción estratégica sobre cómo debemos construir un nuevo Estado para un nuevo tipo de sociedad. Según el pensamiento allen-

dista, tal concepción estratégica debería poner en el centro al menos tres cosas; la particularidad nacional de cada proceso, una política de alianzas justa que mantenga la independencia de los sectores explotados y oprimidos y el carácter democrático del proceso revolucionario, siendo este último punto indispensable y fundamental.

Allende no fue ingenuo ante el inminente peligro de un golpe de Estado y señaló desde el primer día el modo de evitarlo: “la fuerza vital de la unidad romperá los diques de las dictaduras y abrirá el cauce para que otros pueblos puedan ser libres y puedan construir su propio destino”. Esa unidad que tan esquivo ha resultado entre los sectores revolucionarios, progresistas y democráticos, resulta cada vez más una obligación para poder realizar efectivamente programas transformadores en nuestras sociedades.

Como decía Allende, la lucha del pueblo de Chile no es una lucha de generaciones, menos el monopolio de un solo partido, la lucha debe ser de los trabajadores, de los estudiantes, de los profesionales y de las múltiples organizaciones sociales y políticas dispuestas a asumir el desafío de la unidad a pesar de las diferencias, porque han comprendido la labor histórica en la que vivimos.

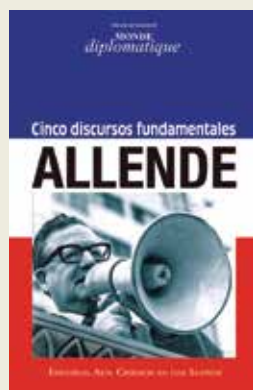
Y esto, porque necesitamos recuperarnos de las terribles consecuencias que nos dejó la dictadura si queremos vivir realmente en democracia. Chile resolvió el problema del dictador, pero aún no resuelve su legado, el modelo político, económico y social que nos impusieron civiles y militares a costa de la sistemática violación a los derechos humanos.

En la actual batalla por recuperar derechos sociales debemos señalar que no es compatible el respeto y la garantía de nuestros derechos con la hegemonía del mercado, no es compatible la democracia con el capitalismo neoliberal.

Con mayores posibilidades de realizar una acción mancomunada desde distintos sectores de un continente que materializa la movilización social en proyectos políticos de transformación y emancipación, el allendismo retorna con fuerza y su legado revolucionario cobra más vigencia que nunca. ■

*Ex presidenta de la FECH.

Este texto es publicado originalmente por la edición francesa y circula simultáneamente en las 32 ediciones impresas de *Le Monde Diplomatique* en el mundo.



Libros en venta a \$2.950 en librerías, locales FeriaMix y Le Monde Diplomatique
San Antonio 434, local 14, Santiago. Consultas al teléfono 2664 20 50 - Por internet: www.editorialauncreemos.cl

Recordar al estadista a 40 años de su último combate

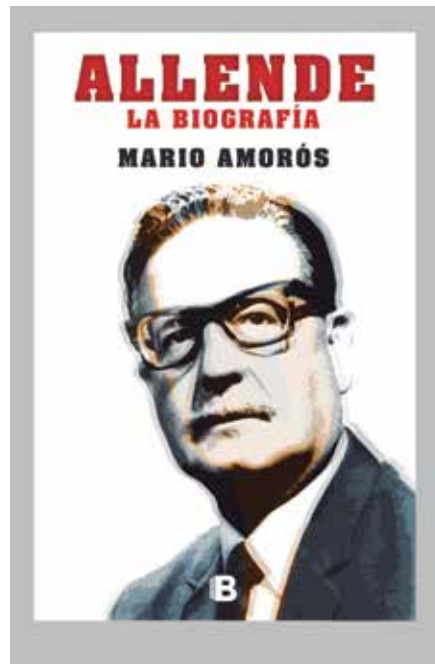
Allende siempre

por Mario Amorós*

La madrugada del 5 de septiembre de 1970 Salvador Allende salió al balcón del viejo case-rón que la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile tenía frente a la Biblioteca Nacional, en la Alameda. No había un lugar más simbólico para dirigir sus primeras palabras al país como futuro Presidente, porque su *bautismo de fuego* se produjo precisamente en la Universidad de Chile en la segunda mitad de los años 20, cuando llegó a Santiago para estudiar Medicina, tras cumplir el servicio militar de manera voluntaria. En 1931 participó activamente, como miembro del Grupo Avance (su primera experiencia militante), en las épicas luchas que condujeron a la caída de la dictadura del coronel Carlos Ibáñez y durante un breve periodo fue vicepresidente de la FECh. Un año después, tomó parte en la efímera República Socialista de junio de 1932, lo que le costó varias semanas de cárcel y ser procesado por una corte marcial.

Descendiente por vía paterna de una familia que tuvo un papel destacado en la lucha por la independencia nacional y después en la pugna por la democratización del país desde las filas del Partido Radical y la masonería (con el ejemplo luminoso de su abuelo Ramón Allende Padín), hijo de un abogado que terminó sus días como notario de Valparaíso, Salvador Allende Gossens (Santiago de Chile, 26 de junio de 1908) asumió desde muy joven un compromiso social y político inusual en un muchacho de su clase social. Frente a la caricatura del *pije Allende*, siempre vestido de manera elegante, que tantas veces dibujaron sus adversarios (y algunos de sus compañeros), resplandece su temprana participación en talleres de alfabetización de las clases populares tanto en el Liceo Eduardo de la Barra del puerto como en la FECh y su colaboración solidaria en consultorios médicos vinculados a los sindicatos anarquistas en Santiago y al PS en Valparaíso.

1933 marcó el rubicón en su trayectoria al tomar parte en la fundación del Partido Socialista en Valparaíso. Su ascenso fue verdaderamente meteórico: secretario regional del PS desde 1935, vicepresidente del Frente Popular porteño desde 1936, elegido diputado en marzo de 1937, responsable local de la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda que



llevó al histórico triunfo del 25 de octubre de 1938 y subsecretario general del PS desde diciembre de este año. Y el 28 de septiembre de 1939 Aguirre Cerda le designó ministro de Salubridad cuando tan solo contaba con 31 años. Su trabajo al frente de esta importante responsabilidad durante dos años y medio muestra muy bien su capacidad para diagnosticar los grandes problemas nacionales, explicarlos de manera pedagógica (como aquella exposición sobre la vivienda frente al aristocrático Club de la Unión en 1940) y señalar las soluciones legislativas y ejecutivas para corregirlos (como la emblemática reforma de la Ley 4.054 que suscribió el 11 de junio de 1941 y que terminaría alumbrando el Servicio Nacional de Salud en 1952).

También en los años 40 su trayectoria fue especialmente meritoria. Entre enero de 1943 y agosto de 1944 le correspondió ocupar la secretaría general del Partido Socialista. En 1945 fue elegido senador por primera vez. En 1947 y 1948 se distanció del sector anticomunista del socialismo y criticó firmemente la persecución del Partido Comunista por el Gobierno de Gabriel González Videla. Y cuando la mayor parte de sus compañeros apostó por la opción populista de Ibáñez para la contienda presidencial de 1952 supo reagrupar junto a los comunistas en el Frente del Pueblo a las fuerzas de izquierda que

apostaron por un camino singular en el contexto de la *guerra fría*.

En 1958 ya con el socialismo reunificado y la izquierda fortalecida en el Frente de Acción Popular, quedó a 33.000 votos de La Moneda y fue el candidato más votado por el electorado masculino. Algunas irregularidades en el escrutinio y la inopinada aparición de un curioso personaje, el “cura de Catapilco”, le privaron de la victoria, que correspondió a Jorge Alessandri. En 1964 la batalla presidencial le enfrentó con un viejo amigo, Eduardo Frei Montalva, pero también con la CIA y el Gobierno de Lyndon Johnson, que financió una increíble campaña de propaganda anticomunista que ya había dado resultado en Italia en 1948. Su tercera derrota no le indujo ni a moderar sus posiciones, ni tampoco a aceptar el estruendoso proceso de radicalización (retórica) de su partido a partir del Congreso de Chillán de 1967.

Muy pronto advirtió de las limitaciones del programa reformista de la Democracia Cristiana y de la hipocresía de la “Revolución en Libertad”. La masacre de la Pampa Irigoín y la creación del MAPU le dieron la razón. La fundación de la Unidad Popular en octubre de aquel año reafirmó su correcto análisis político: por primera vez, junto con la izquierda marxista confluían fuerzas tradicionalmente centristas (Partido Radical), de inspiración cristiana (el MAPU) y otros sectores (API y PSD). La campaña de 1970 terminó de alumbrar un inmenso movimiento popular que abrió las puertas de la historia aquel inolvidable 4 de septiembre de 1970.

Después vinieron sesenta días de una tensión política extrema, en los que la derecha, el *freísmo*, el poder económico (con el emblemático viaje de Agustín Edwards a Washington el 14 de septiembre) y el Gobierno de Nixon, la ITT y la CIA conspiraron para impedir la investidura de Allende por el Congreso Pleno. Fracasaron porque la Democracia Cristiana estaba dirigida por su tendencia progresista y las Fuerzas Armadas encabezadas por un general ejemplar, René Schneider, asesinado por la ultraderecha y la CIA.

El 3 de noviembre, Salvador Allende se terció la banda presidencial y se inició uno de los procesos políticos que mayor esperanza despertaron en el siglo XX. Un periodo lleno de dificultades, tam-

bién -obviamente- de errores de la Unidad Popular, pero en el que sobre todo brillan los inmensos logros del Gobierno presidido por Allende y del pueblo chileno: la nacionalización del cobre, la reforma agraria y la erradicación del latifundio, la creación del Área de Propiedad Social y la participación de los trabajadores, una política internacional *no alineada* y verdaderamente ejemplar, un proyecto cultural inigualado en la historia nacional (Quimantú, el “Tren Popular de la Cultura”, el crecimiento y apertura a los obreros de la Universidad Técnica del Estado) y un programa de medidas sociales muy completo (con el medio litro de leche como expresión cotidiana de ese bello cartel creado por los artistas plásticos de la UP: “La felicidad de Chile empieza por sus niños”). Y sobre todo el desarrollo verdaderamente conmovedor de la conciencia revolucionaria del pueblo, su alegría y su permanente movilización en defensa del camino al socialismo “en democracia, pluralismo y libertad”.

Salvador Allende representa ante la humanidad aquel proyecto político, aquellos años inolvidables... incluso para quienes no los vivimos. Aquel *tiempo de las cerezas*, similar al cantado en la bella canción de la Comuna de París, un siglo antes.

Han transcurrido ya 40 años y Chile enfrenta grandes desafíos para conquistar una verdadera democracia. En este camino vivirá siempre la memoria de Salvador Allende. De aquel muchacho que conversaba y jugaba al ajedrez con el viejo anarquista Juan Demarchi en su modesto taller de carpintería del Cerro Cordillera de Valparaíso, del militante del Grupo Avance, del fundador del Partido Socialista, del médico con profunda vocación social, del masón orgulloso de sus antepasados, del diputado, ministro y senador, del candidato presidencial que unió a la izquierda y de aquel inmenso y hermoso movimiento popular que quiso construir un Chile mejor.

Recordar a Allende exige ir más allá de la inmensa tragedia del 11 de septiembre de 1973 (y después), de su heroica muerte en La Moneda. Recordar a Allende requiere recorrer su apasionante trayectoria política y la historia de la izquierda en el siglo XX. ■

*Periodista e historiador español. Autor de *Allende. La biografía* (Ediciones B, 2013)

SUSCRÍBASE A LE MONDE DIPLOMATIQUE

Apoye esta publicación independiente - No se pierda un solo número - Ahorre dinero

Suscríbase a Le Monde Diplomatique y sus libros por solo \$ 3.900 mensuales, con Pago Automático con Tarjeta (PAT).

TARIFAS ANUALES:

Suscripción al periódico: \$19.500.
Suscripción al periódico y un libro mensual: \$44.000.
-Precios especiales para estudiantes.

SUSCRÍBASE por mail, teléfono o Internet

Consultas al teléfono (2) 664 20 50
Mail: suscripcion@lemondediplomatique.cl
Directamente en la librería, de lunes a viernes de 10 a 19 horas.
San Antonio 434, local 14, Santiago.

También puede suscribirse por internet: www.editorialauncreemos.cl

ADEMÁS por cualquier suscripción le regalamos los números anteriores del periódico que están disponibles (GRATIS si los retira en la librería o pago de \$ 3.000 por el envío de al menos 20 periódicos antiguos) Promoción válida para Santiago y regiones.

Allende y los riesgos de la justicia social

por Jorge Arrate*

Allende es inagotable. Su perfil político, sus circunstancias y el proyecto que levantó le otorgan la singularidad de un sujeto único e irrepetible. Esta característica hace que Allende y el allendismo sigan produciendo nuevos reflejos a medida que pasa el tiempo. La imitación es imposible, entonces el aura del original no deja de producir destellos confiables, es decir inútiles para la falsificación y en cambio indispensables para despertar la inspiración que requieren las obras nuevas. Por eso, luego de releer el libro *Salvador Allende: ¿sueño o proyecto?*, después de cinco años de su publicación, pienso en matices que quisiera precisar y reflexiones que añadir. Sin embargo, he respetado el texto original y en esta segunda edición me he limitado a algunas correcciones más bien formales y a exponer unos ángulos no considerados en 2008.

En primer lugar debo precisar un par de cuestiones que han sido recurrentes consultas de los lectores. Algunos han interpretado que tendí a encasillar las candidaturas de Allende de 1952 y 1958 en una matriz “frentepopulista”, una proyección de la izquierda de 1938, y a las de 1964 y 1970 en posiciones más radicales. Si eso surge de mi texto, he incurrido en una simplificación. Reafirmo, sin embargo, que es posible considerar las dos primeras candidaturas como una “proyección” del esfuerzo unitario de 1938 sin por ello desvincularlas de las campañas de 1964 y 1970. En particular, pienso que la mirada externa sobre Allende, sobre todo la estadounidense, se modificó fuertemente por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. De este modo, mientras antes la izquierda chilena podía ser analizada como un factor emergente pero en un marco incontestable de dominio norteamericano en América Latina, a partir de la Revolución Cubana la izquierda chilena pasó a representar un grave peligro para los intereses estratégicos de Estados Unidos. Es evidente, además, que la experiencia cubana modificó y radicalizó el pensamiento de la mayoría de las corrientes que constituían el “allendismo”.

Un segundo tema sobre el que he sido consultado es respecto al concepto de dictadura del proletariado. Uno de los principales puntos de mi examen de la Unidad Popular es que los partidos que la integraban no tenían una total sintonía con la elaboración que Allende llamó “vía chilena al socialismo”. En el caso del Partido Comunista esta falta de sintonía se expresó mayormente en un plano puramente teórico y en relación precisamente con este concepto, como lo ha señalado el propio Luis Corvalán en uno de sus libros. No ignoro que dicha idea, en la interpretación comunista chilena, es una manera clásica de denominar una forma particular de democracia en la que el proletariado ejerce la hegemo-

nía. El punto es otro: el concepto tenía (y tiene) una carga generada por el uso del término “dictadura” y por su práctica en los países de Europa del Este. En este sentido, constituía una pieza que no calzaba en el engranaje conceptual sostenido por Allende. En todo caso, es adecuado precisar que era una idea no sólo parte del bagaje teórico comunista sino también del que inspiraba a otros sectores de la Unidad Popular y del propio Partido Socialista.

Allende fue un orfebre de la política y supo aunar las diferencias en un ideario básico compartido. Reitero: aunar, más que zanjar. Allende era un demócrata en su práctica política, respetaba a los partidos como expresiones de voluntad colectiva, negociaba, limaba, comprometía, convencía. Nunca fue un líder con rasgos autoritarios, siempre aceptó las críticas que le hacían los suyos y nunca las descalificó aunque no las compartiera. No es que le faltara carácter, capacidad de mando o claridad de propósitos. Por el contrario, tenía una recia personalidad uno de cuyos rasgos destacados era el coraje. Pero las decisiones que adoptó durante su gobierno calibraron cuidadosamente la opinión colectiva de quienes lo apoyaban. Si bien he sostenido que las diferencias de parecer en el allendismo eran legítimas y que no existen procesos revolucionarios, como era el de la Unidad Popular, que fueran lineales, con freno y acelerador bajo total control y con una dirección única sin dificultades, admito que esa diversidad -a veces una contraposición de puntos de vista- hizo más difícil la aplicación del método de Allende. El hecho influyó en los meses finales de su gobierno, al fracasar el diálogo con una Democracia Cristiana que le exigía una rendición prácticamente incondicional. Si se miran los acontecimientos con las ventajas que dan cuarenta años de perspectiva, pudiera conjeturarse que Allende demoró en exceso la convocatoria a plebiscito y que seguramente influyó en la toma de decisiones la postu-



ra contraria de la mayoría de la dirección socialista. También es posible especular sobre qué hubiera ocurrido si en vez de adoptar la opción menos radical en materia militar, es decir la de no ejercer las facultades legales para reemplazar los altos mandos de las Fuerzas Armadas, el gobierno de la Unidad Popular hubiera procedido a hacerlo. El General Carlos Prats supuso que una resolución de ese tipo se adoptaría al asumir Allende, pero más tarde desaconsejó usar ese instrumento legal por temor a que estallara un conflicto dentro de las Fuerzas Armadas y eso apresurara a los golpistas. En fin, cuatro décadas después de la batalla, podemos y debemos analizar todas las alternativas, aunque sin olvidar que entre 1970 y 1973 cada decisión no podía ser extensamente analizada y las circunstancias exigían adoptar opciones que debían definirse al instante.

Allende no tenía aversión al riesgo, pero lo calibraba. El cálculo que Allende debió hacer durante su vida política fue siempre difícil. En su época universitaria discrepó de sus compañeros de izquierda en el Grupo Avance y fue exonerado de la agrupación. En la primera mitad de los años cuarenta culminó su disputa de liderazgo con Marmaduke Grove y el Partido Socialista se dividió. En 1951 renunció a su militancia, junto a un reducido grupo de adherentes, en protesta por el apoyo del socialismo a la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez. En 1961 aceptó la decisión de la dirección partidaria y fue candidato a senador por Valparaíso, una circunscripción donde tenía muy escasas posibilidades de vencer. En aquellos años defendió la vía no violenta al socialismo como una opción válida para la realidad de Chile en la Conferencia de la OLAS, donde la inmensa mayoría promovía la vía armada. En 1964 intentó discretamente abrir un puente con el radicalismo laico-acción que no dio resultado- cuando la derecha se volcó a la candidatura de Frei Montalva, y desafió de este modo la estricta línea política de los socialistas que rechazaban todo acuerdo con partidos considerados pequeño burgueses. A fines de la década acompañó personalmente a guerrilleros provenientes de Bolivia para

garantizar su seguridad. Y en su gobierno asumió riesgos desde el primer momento y todos los días.

Allende fue un político de una especie hoy día extinta. Tras la dictadura, quienes ejercimos posiciones dirigentes pisábamos sobre huevos. La llamada transición a la democracia se veía frágil, asediada por los oscuros personajes del pinochetismo, que conservaban las más importantes palancas del poder. Transcurridos los primeros años las direcciones políticas y de gobierno se sintieron más tranquilas cuando el piso se hizo tierra firme. Y más cómodas. La comodidad se convirtió en conformismo y el conformismo en autoalabanza. Y las élites en castas de matriz conservadora. Durante un cuarto de siglo la política chilena evitó los bordes, los acantilados, las cornisas. El temor al vértigo y a la caída libre en el vacío fueron los espantos que alentó la derecha para consolidar la timidez política como conducta. Al cumplirse cuarenta años del golpe militar de 1973 hay síntomas de una voluntad masiva y consistente de recuperar de modo fecundo el espacio indispensable de los bordes. Allí es donde se tensiona la pugna política, social y cultural y se descubren nuevas platabandas, caminos y territorios poco explorados o desconocidos que afloran desde el terreno escarpado.

Entonces, la figura de Allende pasa a ser objeto de una silente pero obvia disputa. Por una parte están los que acentúan su idealismo, su sensibilidad social, su heroísmo, cualidades todas que efectivamente tuvo, pero evitan las asperezas de su vida política, los rebordes de sus actuaciones. De este modo Allende se convierte en un recuerdo nostálgico, objeto de repetidos ritos que principian a erosionar su significado más valioso. Por otra parte, las generaciones más jóvenes comienzan lentamente a hacerse cargo de la herencia que les han ocultado. Empiezan a mirar a Allende en la dimensión de su audacia, en su capacidad de asumir riesgos, de situarse en las orillas, donde el terreno es resbaladizo, para lograr la extensión de la frontera. No sólo les interesan las bondades del personaje, también el debate sobre aciertos y errores, sobre abordajes e indecisiones y, en especial, respecto a lo que Allende significa como tentativa deslumbrante de empujar más allá los límites de lo que parece posible, de convertir los imposibles en objetivos alcanzables a través de la lucha social.

El gran marxista peruano José Carlos Mariátegui dijo, refiriéndose al valor de la historia y de la experiencia y sus límites: “ni calco ni copia”. La recuperación de Allende, una tarea todavía pendiente, debiera inspirarse en el criterio de Mariátegui. El pasado no es modelo para inventar un futuro. Todo futuro tiene una memoria que lo alimenta pero que no pone barreras a la inspiración indispensable para descubrir nuevos espacios y nuevos senderos para conquistarlos. ■

*El presente texto es el postfacio de la segunda edición del libro de Jorge Arrate, *Salvador Allende: ¿sueño o proyecto?*, Editorial LOM, Santiago de Chile, agosto de 2013.

Los orígenes del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973

El golpe cívico-militar y el terrorismo

por Jorge Magasich*

Hoy se sabe que el golpe, designado a menudo como “golpe militar”, fue en realidad iniciado por civiles que se pusieron en relación con militares. Fue entre presidentes de corporaciones patronales, propietarios de medios de comunicación, editorialistas de El Mercurio, que se decidió hacer campañas de prensa, embestidas institucionales, huelgas insurreccionales para paralizar el país y también olas de más de mil atentados terroristas contra infraestructuras -éstas con ayuda de marinos golpistas- que provocaron impresionantes destrucciones y muerte de personas. Los pocos responsables que pudieron ser aprehendidos, como el grupo que atentó contra el edecán Arturo Araya, terminaron indultados después del golpe o se beneficiaron del cierre de los casos por tribunales cómplices, que perpetraron el delito de prevaricación más importante de la historia.

El primer cenáculo que reúne civiles que acarician la “opción militar” con militares, es el club *Cofradía náutica del Pacífico Austral*. Allí se encuentran, desde 1968, altos oficiales navales como Toribio Merino, Patricio Carvajal, Arturo Troncoso, Pablo Weber y José Radic Pardo (quien llevará el ‘Plan Z’ a la revista *Qué Pasa*), con “unos pocos civiles cuyo número se irá ampliando”, reconoce Arturo Fontaine. Está Agustín Edwards y tres de sus hombres: Roberto Kelly (ex marino futuro ministro ODEPLAN), Hernán Cubillos (ex marino y futuro ministro de Relaciones Exteriores) y Fernando Léniz (administrador de Edwards y luego ministro de Hacienda), entre otros (1). En 1972 se integran el general Sergio Arellano y el general de carabineros Arturo Yovanne, organizadores del golpe en sus instituciones. Aparentemente, la Cofradía continúa funcionando después del golpe, y cuenta entre sus miembros a Jorge Ehlers, ex cadete naval, director de deportes bajo la dictadura e implicado en el asesinato del edecán Araya en 1973 (2).

El segundo grupo es una organización empresarial constituida en Viña del Mar en septiembre de 1971, con un propósito explícito: “*el derrocamiento del régimen del señor Allende*”, afirma su fundador Orlando Sáenz (3), presidente de la SOFOFA. Llega a tener 70 personas dedicadas a organizar la crisis económica y el desorden social que infundan pánico en la población y la incite a clamar por una intervención militar. Este grupo organiza el paro de octubre 1972 y el de julio-agosto 1973. Dispone de cinco cuentas en Europa, Estados Unidos y América latina, copiosamente alimentadas: “*¿Plata de la CIA? ¿Plata de la ITT o de otras empresas transnacionales? Ése no era nuestro problema.*”, explica Sáenz. El dinero se lo entregaba a León Vilarín (presidente de los camioneros); a Pablo Rodríguez (jefe de Patria y Libertad); a Pedro Ibáñez (lo que correspondía al PN); a Felipe Amunátegui (lo que correspondía a la DC) y a Jaime Guzmán, (encargado de los gremialistas). El grupo se reunirá pronto con oficiales navales (4).

El tercer grupo fue revelado por el general aéreo Nicanor Díaz (ministro del Trabajo de la dictadura) en 1990. Resuelto a “*botar a Allende*” se reúne los lunes en casa de Hugo León Puelma (presidente de la Cámara chilena de la Construcción y ministro de Obras Públicas de 1975 a 1979). Lo componen, entre otros, los presidentes de las asociaciones de patrones: Julio Bazán (Confederación de Colegios Profesionales); Alfonso Márquez de la Plata (So-

ciudad Nacional de Agricultura, ministro de Agricultura de la dictadura); Orlando Sáenz (SOFOFA) y Manuel Valdés (Confederación Nacional de Empleadores Agrícolas). “*Yo sé -afirma Nicanor Díaz- que hubo contacto con los marinos, con los capitanes de navío que estaban metidos en el baile*”. Por ejemplo, el almirante Patricio Carvajal se presenta en la oficina del general Díaz, a una reunión golpista, acompañado de Hugo León (5).

Al mismo tiempo, funciona un comité coordinador golpista que se reúne semanalmente en la oficina de Cubillos, en la editorial Lord Cochrane, para decidir sobre las campañas de prensa. Lo componen Roberto Kelly, René Silva Espejo (director de *El Mercurio*), Arturo Fontaine (subdirector), Orlando Sáenz, Hugo León, Jaime Guzmán, Carlos Urenda, Jorge Ross, Edmundo Eluchans y otros. Kelly y Cubillos son llamados *buzos tácticos* pues se “sumergen” en la Marina gracias a sus contactos con Merino, Troncoso y Castro” (6).

Entre las “acciones” organizadas en estos círculos sobresalen las impresionantes olas de “*terrorismo frío y artero*”, como las calificó Salvador Allende. Un verdadero frenesí destructor un tanto olvidado por la historiografía.

Balance del terrorismo

La primera ola terrorista interviene durante el paro de octubre 1972: *miguelitos* destruyen miles de neumáticos, de camiones, de automóviles y también de ambulancias, y se registran 52 atentados contra torres eléctricas, vías férreas y empresas públicas. La segunda ola, del 25 de julio de 1973 al golpe, es 25 veces mayor: se perpetrán más de mil atentados que provocan inmensas destrucciones y víctimas mortales.

Ya el 9 de agosto Allende denuncia la “*ola fascista*” que sacude a Chile: 215 atentados, con destrucciones materiales increíbles y cuatro muertos, que han dejado 25 huérfanos. Cuatro días después el Presidente precisa: 21 atentados contra camiones; 77 contra buses; 16 contra bombas bencineras; 37 a vías férreas; 10 contra puentes importantes; 6 contra oleoductos; uno contra un túnel y otros tantos contra servicios públicos, luz, agua, casas particulares, canales de TV... “*sólo anoche en Santiago estallaron 14 bombas*”. Su palabra queda inconclusa pues un atentado deja sin electricidad la zona central.

El último balance del terrorismo es presentado por el secretario general del PS, Carlos Altamirano, el 9 de septiembre: entre el 23 de julio y el 5 de septiembre se han perpetrado 1.500 atentados, 24 al día, uno

cada hora, con un saldo de más de 10 muertos, más de 117 heridos, aparte del gigantesco daño económico (7).

Entrenados en la Armada

Parte de estos atentados tienen su origen en la Armada. Desde 1972, los marinos constitucionalistas escuchan a oficiales pronunciar encendidas arengas contra el gobierno, mientras les dan instrucción militar “antisubversiva” contra enemigos como “los comunistas y el MIR”. Y, más grave, advierten que están entrenando grupos de extrema derecha (8).

En noviembre de 1972, aparece una bomba sin explotar en el jardín de la casa del almirante Ismael Huerta, un golpista de la primera hora. El almirante Merino se queja del “caos” y exige dar con los culpables de ultraizquierda.

Investigaciones da con los autores en junio de 1973: se trata de un grupo dirigido por Jorge Young Montesinos, un ex oficial de la Armada emparentado con Ismael Huerta, que había lanzando una bomba contra la casa de la inspectora del Liceo de Niñas de Viña, Lucía Kirberg, “por comunista”; otra contra la residencia del ministro de la Corte de Apelaciones Sergio Agüero, pues no era duro con los detenidos de izquierda; y otra contra un depósito de combustible del palacio presidencial del Cerro Castillo, que no explotó.

La bomba hallada en el jardín del almirante Huerta fue arrojada por Arturo Pinochet, un sobrino del futuro dictador, tal vez involucrado para desestabilizar a su tío, hasta entonces catalogado como un general leal (9).

La segunda huelga insurreccional se desata con el asesinato del edecán Arturo Araya la noche del 26 de julio. Investigaciones sortea una intensa campaña de desinformación que acusa a cubanos y escoltas del Presidente y consigue detener a los culpables: Guillermo Claverie, Guillermo Bunster y otros, conducidos por el ex cadete naval Jorge Ehlers. Serán indultados por Pinochet y varios ingresan al Comando Conjunto. Una interesante investigación del periodista Jorge Escalante indica que hubo otros involucrados y que Arturo Araya fue ultimado por un tirador apostado en un balcón frente a su casa. El asesino actuó “*por encargo de algunos sectores de la Armada y políticos*” (10).

Poco antes, el 13 de julio, había ingresado ilegalmente a Chile el jefe de Patria y Libertad Roberto Thieme (exilado en Ecuador para escapar al juicio por su participación en el “Tanquetazo”) e informa a la prensa que inicia las “*acciones*”. El Gobierno ordena su captura que se concreta el 22 de julio. Pero días antes oficiales de la Armada le piden una reunión urgente.

Aunque prófugo, Thieme se reúne con el capitán Hugo Castro (luego ministro de Educación) y otro oficial. Le informan que el 25 de julio se inicia el nuevo paro que busca paralizar al país y crear las condiciones para dar el golpe. Piden que Patria y Libertad “contribuya” volando vías férreas, carreteras y oleoductos, pero evitando daños mayores; para eso la Armada les indicará los objetivos y les proporcionará explosivos (11).

Un “objetivo” fue el gaseoducto de la ENAP que va de San Fernando a San Vicente. Los explosivos eran de tal poder que, cerca de Curicó, volaron un tramo de 30 metros dejando nueve heridos y dos muertos por quemaduras. Como en el caso del edecán, una campaña de prensa acusa a un tal Sabino Romero, transformado en un terrible “comandante Sabino”, quien estaría bajo fuerte protección porque “*sabía mucho*”, explica El Mercurio del 17 agosto. Pero la Corte de Apelaciones de Talca lo pone en libertad por falta de méritos. Los verdaderos culpables – conocidos- nunca han debido responder por el atentado ni por las muertes.

Otro “objetivo” fue la torre de alta tensión volada con explosivos facilitados por Hugo Castro y detonados por un grupo vinculado a Patria y Libertad dirigido por el ex oficial naval Vicente Gutiérrez. Privó de suministro eléctrico la región central e interrumpió la comunicación del Presidente. Y seguirán otros atentados...

Impresiona que cierta prensa nunca ha calificado de “infiltración” o “motín” las reuniones conspirativas entre civiles como Sáenz, Claro, León, o los hombres de Edwards, con altos jefes militares, ni siquiera cuando Kelly y Cubillos se “sumergían” en la Marina. Tales términos son reservados para referirse a las reuniones que, poco antes del golpe, sostuvieron los jefes del PS, del MAPU y del MIR con un grupo de marinos constitucionalistas que denunciaban el golpe inminente (12). Aunque ha quedado demostrado que escuchar una denuncia de complot contra el gobierno legítimo no es delito (Oscar Garretón, el único parlamentario juzgado por esto, fue absuelto por la Corte Suprema, por unanimidad), los textos navales se empecinan en hablar de “infiltración”. Hasta hoy. ■

1. Como Jorge Ross, Enrique Puga, Isidoro Melero, Lord Dramon, Alfredo Barriga, Marcos Cariola, Emilio Sanfuentes.
2. Arancibia Patricia, 2005, *Conversando con Roberto Kelly V. Recuerdos de una vida*, Ed. Biblioteca Americana, 109-111; 117-118; Fontaine Arturo, 1988, *Los Economistas y el Presidente Pinochet*, Ed. Zig-Zag, Santiago, 16-17; Reportaje de canal 13, Antesa la del golpe.
3. El Mercurio, 29/9/2002.
4. Verdugo Patricia, 2003, Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte, Ed. Catalonia, 117. Orlando Sáenz, entrevistado en la emisión Informe Especial, *Cuando Chile cambió de golpe*, TV Nacional, agosto de 2003.
5. Marras Sergio, 1990, *Confesiones*. Entrevistas de Sergio Marras, Ed. Ornitorrinco, 106.
6. Arancibia, 2005, 128-130; 134.
7. Salazar Gabriel, 2010, *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*. Ed. Debate, 366.
8. Testimonios en Magasich Jorge, 2008, *Los que dijeron ‘No’*. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973, Ed LOM.
9. Vega Luis, 1983, *La caída de Allende. Anatomía de un golpe de Estado*, Ed. La Semana, Jerusalén, 220-223.
10. La Nación, 7-4-2005.
11. Fuentes Manuel, 1999, *Memorias secretas de Patria y libertad y algunas confesiones sobre la Guerra Fría en Chile*, Ed. Grijaldo, 295-297. Thieme repite este episodio y da en nombre de Hugo Castro en [La Nación, 12-2-06], entrevistado por Jorge Escalante.
12. Reuniones descritas en Magasich, 2008, vol II, 83-108.

*Historiador

“... de nuevo abrirán las grandes alamedas...” (sin el “se”)

En varias transcripciones del último discurso de Salvador Allende se antepone el pronombre “se” -que no fue pronunciado-, al verbo “abrirán”. Basta escucharlo: “*Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor*”. Conviene restituir este texto original por un elemental respeto al discurso tal cual fue dicho y porque el pronombre personal “se” transforma la oración en oración impersonal, lo que altera el contenido: dicho así las grandes alamedas se abrirán por sí mismas. Cuando en realidad, Salvador Allende anuncia que serán los “*Trabajadores de mi Patria*” -el sujeto de la frase- quienes, a través de su acción colectiva, volverán a emprender la construcción de una sociedad mejor.

Elementos para una hermenéutica histórica

Las iglesias y la dictadura chilena

por Álvaro Ramis*

El golpe de Estado de 1973 constituye un “acontecimiento”, en el sentido de Alain Badiou: una “singularidad universal”, un hecho particular, localizado y temporal, pero que contiene una verdad universalizable, que abre a un nuevo horizonte de significados (1). Se trata de un momento de ruptura, que “hace un agujero en el saber”, que obliga a reinterpretar a todos los involucrados en él de una forma novedosa. Ni la iglesia Católica ni las iglesias Evangélicas escapan a ello.

La identidad de las iglesias mismas se van a redefinir profundamente a partir de ese momento. De allí que la mirada histórica al rol de las iglesias durante la dictadura no puede remitirse a un simple repaso de hechos y nombres sino que debe adquirir una dimensión hermenéutica, en cuanto crítica a las ideologías (y de las teologías) que pugnaban por dar sentido a la encrucijada chilena. Un intento de interpretación puede emerger desde un juego de espejos con otro acontecimiento similar, como puede ser la dictadura nazi en Alemania. En cuanto proyecto ideológico el Tercer Reich propuso una reinterpretación total del curso de la historia y del sentido de la vida, por lo que reclamó una catarsis completa en la teología cristiana. Por supuesto, un paralelo entre el régimen hitleriano y la dictadura pinochetista es un ejercicio precario, que no resiste equivalencias “aritméticas”. Pero en cuanto “acontecimientos” ambos momentos permiten lecturas sincrónicas, a pesar de la asimetría de sus horrores.

La iglesia del Reich y la Iglesia Confesante

El ascenso nazi llevó a profundas divisiones en las iglesias europeas. En el caso católico una parte de los obispos, encabezados por el obispo de Münster, el cardenal Clemens von Galen, ofrecieron fuerte oposición y resistencia a Hitler, pero otros, como el austriaco Alois Hudal, el eslovaco Josef Tiso, o el croata Aloysius Stepinac van a colaborar de forma activa con su proyecto. En las iglesias protestantes la división tuvo relación con el intento nazi de utilizar al cristianismo como seña de identidad alemana, subordinado a la ideología oficial, en tanto religión nacional. En 1933 impuso la unificación de las distintas iglesias protestantes en una única “Iglesia del Reich” (Reichskirche) e impuso como “Reich Bishop” al capellán militar de Königsberg, Ludwig Müller. Se elaboró una nueva teología, “purgada” de elementos judíos y “antinacionales”, para otorgar al nazismo un carácter mesiánico y escatológico, sustentada en el “Führerprinzip” que demandaba obediencia absoluta al líder. Esta nueva doctrina opuso el “cristianismo positivo”, nazificado, al “cristianismo negativo”, contaminado por el “materialismo judío” y el marxismo. La “Iglesia del Reich” introdujo el “párrafo ario” por el cual excomulgó a sus miembros con antecedentes raciales judíos,

glorificó los principios de “sangre, raza y suelo”, y argumentó la necesidad de destruir a los enemigos ideológicos. Toda disidencia a la posición oficial se consideró una “politización” indebida de la iglesia. En enero de 1934, Müller decretó que “toda participación de un pastor en la política de la Iglesia será considerada como una infracción a la disciplina eclesiástica y la falta implicará la suspensión inmediata en sus funciones”.

En reacción surgió en 1934 la “Iglesia Confesante” (Bekennende Kirche), llamada así por la “confesión de Barmen” por la que un campo de protestantismos alemán rechazó la subordinación al Estado y el mesianismo hitleriano, inspirados por la “teología dialéctica” de Karl Barth. Para los “confesantes” la fe cristiana no constituía un objeto cosificable, sino una acontecer que emerge en la vida y exige respuesta. Van a establecer la “oficina Grüber”, un equipo humanitario destinado a proteger a los perseguidos por razones políticas y raciales. Clausurada en 1940, los miembros de la oficina fueron enviados a campos de concentración. Muchos miembros de la “Iglesia Confesante” terminarán luchando junto a la resistencia directa al régimen y perdiendo la vida en ello. La figura más emblemática es el pastor Dietrich Bonhoeffer, que participará junto al grupo de oficiales de la Abwehr (2) en el atentado contra Hitler del 20 de junio de 1944. La conciencia de la Iglesia Confesante se condensa en el famoso poema del pastor *Martin Niemöller*: “Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas, guardé silencio, porque yo no era comunista. Cuando encarcelaron a los socialdemócratas, guardé silencio, porque yo no era socialdemócrata. Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas, no protesté, porque yo no era sindicalista. Cuando vinieron a llevarse a los judíos, no protesté, porque yo no era judío, Cuando vinieron a buscarme, no había nadie más que pudiera protestar” (3).

La iglesia del régimen

En el caso chileno, la Junta Militar recurrió desde el primer momento a la legitimación religiosa de su poder, ostentando una interpretación mesiánica de su actuación: “Al terminar esta breve exposición, pido al Altísimo que nos ilumine y nos dé fuerzas para afrontar las difíciles tareas de Gobierno, y a mis compatriotas, la fe y el sacrificio para salvar a la Patria, dolida y enferma, de la dura prueba a que el destino la sometió, quizás sí para señalarle con este golpe, cuál será su verdadera misión” (4). Se trata de un argumentario dualista en que se opone la “civilización cristiano-occidental” y el “marxismo-leninismo”, la espiritualidad y el materialismo ateo, los vencedores y los vencidos, la Virgen del Carmen y el caos terrorista. El golpe de Estado se interpreta como “la respuesta de Dios” ante una “catástrofe social y política”. La represión violenta como el “sacrificio necesario” a la “misión salvífica” de las Fuerzas Armadas. Pinochet sostiene en 1974: “Ustedes saben que el pueblo oraba por su salvación y que ahora (conmigo) se siente libre y apartado del mal” (5). Y en 1977: “Ustedes saben que el movimiento del 11 de septiembre fue especialmente dirigido a salvar la parte es-

piritual del país. Es así que quién analiza el pronunciamiento militar de 1973 y estudia casualmente cómo se produjo llega al convencimiento de que aquí estuvo presente la mano de Dios” (6). Los medios de comunicación, controlados unánimemente por el régimen, difundirán la doctrina de esta nueva “Iglesia patriótica”, por medio de las homilias televisadas del capellán militar Florencio Infante en Televisión Nacional o del presbítero Raúl Hasbún en Canal 13.

A este discurso se sumará en bloque un sector del catolicismo especialmente influido por el nacional-catolicismo español, sacerdotes como Osvaldo Lira y obispos como Emilio Tagle, de Valparaíso. Este sector rechazaba de forma directa o indirecta el Concilio Vaticano II y participó en las sombras de las maniobras golpistas. Por vía de Wikileaks se ha conocido que el nuncio Sótero Sanz influyó en el entonces Secretario de Estado Vaticano Giovanni Benelli con el afán de minimizar las denuncias de violaciones a los derechos humanos, que ya llegaban a oídos de Roma. Un informe secreto de la embajada de EEUU en Italia afirma que Benelli “tildó de exagerada la cobertura de los acontecimientos en Chile como posiblemente el mayor éxito de la propaganda comunista” (7). Una postura aún más abiertamente favorable al régimen tendrá el sucesor de Sótero Sanz, el nuncio Angelo Sodano.

Las evangélicas

La adhesión de las iglesias evangélicas se buscó por medio de prácticas clientelares, favoreciendo la penetración del neo-pentecostalismo norteamericano, representado por telepredicadores como Pat Robertson o Jimmy Swaggart. Esta estrategia se inspiró en los “documentos de Santa Fe”, elaborados por la CIA desde inicios de los 80 y que instigaron la propagación de teologías fundamentalistas en América Latina. David Stoll ha calculado que Estados Unidos destinó entre \$200 y 300 millones de dólares a este objetivo durante la década de los 80, con el doble objetivo de debilitar la resistencia a la política estadounidense y a la vez para canalizar la subjetividad social hacia una actividad religiosa (8).

A pesar de su religiosidad ostentosa, Pinochet no tuvo el menor resquemor a la hora de reprimir a los sectores eclesiales que se oponían a su proyecto. La violencia simbólica se canalizará bajo la acusación de “politización ilegítima del clero”. Y la violencia directa dejará en el camino a los sacerdotes Joan Alsina, Gerardo Poblete, Miguel Woodward, Antonio Llido y André Jarlán. La práctica de la tortura no excluyó ni por motivos de religión o de género, como testimonió Sheila Cassidy en su “Audacity To Believe” (9). 106 sacerdotes y 32 religiosas se vieron obligados a abandonar Chile durante los primeros cuatro meses después del golpe de Estado. Muchos otros los seguirían en los años venideros, siendo los casos más notorios los de José Comblin en 1978, Pierre Dubois, Daniel Carouette y Jaime Lancelot en 1986. Incluso en abril de 1976 un grupo de jóvenes pinochetistas (entre ellos el actual ministro Andrés Chadwick) apedrearon a los obispos Enrique Alvear, Fernando Ariztía y Carlos Camus al arribar al aeropuerto de Pudahuel.

La Iglesia de la Solidaridad

Frente a la brutalidad de la iglesia del régimen dictatorial nacerá de forma espontánea una Iglesia “confesante” que el 4 de octubre de 1973 ya había levantado su propia “oficina Grüber”: el Comité Pro Paz, fruto de la voluntad del cardenal Raúl Silva Henríquez y del obispo luterano Hermut Frenz. Disuelto en 1975 la acción humanitaria se mantuvo en el ámbito católico por la Vicaría de la Solidaridad y en el campo protestante por medio de FASIC. A nivel de base la resistencia tendrá múltiples expresiones: La Vicaría de la Pastoral Obrera, coordinada por Alfonso Baeza colaborará a salvaguardar y reconstruir las organizaciones sindicales. La coordinadora de comunidades cristianas en sectores populares, con sacerdotes como Mariano Puga, Jesús Rodríguez, Roberto Bolton levantará procesos participativos y fortalecerá la asociatividad poblacional. El Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo, fundado por el jesuita José Aldunate, recurrirá a la no violencia activa para poner en evidencia las violaciones sistemáticas a los derechos humanos. La lista de religiosas sería larguísima: Blanca Rengifo, Odil Loubet, Elena Chaín, Francisca Morales, María Cristina Lepeley, Karoline Mayer, María Inés Urrutia, Anita Goossens. Y sacerdotes como Esteban Gumucio, Sergio Torres, Enrique Moreno Laval, Ronaldo Muñoz, Manuel Donoso, Arnoldo van der Mer, Rafael Marotto, Gerardo Pappen, José “Pepo” Gutiérrez, y tantos otros. En el ámbito protestante la Confraternidad Cristiana de Iglesias (10) quebró con el estereotipo del mundo evangélico como “refugio de las masas con el testimonio de la pastora Juana Albornoz, los obispos Enrique Chávez, Isaías Gutiérrez, José Flores, Sinfiriano Gutiérrez, y los pastores Edgardo Toro, José Cárdenas y Juan Sepúlveda.

¿Por qué lo hicieron? ¿Qué pudo motivar a tantos y tantas a resistir contra toda esperanza? ¿En qué creía esta Iglesia de la Solidaridad? Dietrich Bonhoeffer logra dar alguna respuesta cuando afirma en su diario de prisión: “hay que vivir como si Dios no existiese... Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios. Dios se deja desalojar del mundo y clavar en la cruz. Dios es impotente y débil en el mundo, y solo así está en nosotros y nos ayuda... Solo el Dios sufriente puede ayudar”. (11) ■

1. Badiou, Alain. (1999). “*El ser y el acontecimiento*”. Buenos Aires: Manantial.
2. Oficina de Inteligencia Militar.
3. Sermón en la Semana Santa de 1946 en Kaiserslautern, titulado: “¿Qué hubiera dicho Jesucristo?”. De forma equívoca se suele atribuir a Bertolt Brecht.
4. Augusto Pinochet. “Discurso a un mes del golpe de Estado del 11.09.1973”.
5. Augusto Pinochet. Entrevista en 1974. Citado en: Lagos, Humberto (2001) “*El general Pinochet y el mesianismo político*”. LOM Santiago. p. 23-24.
6. *Ibid.* p. 23-24.
7. <http://dotsub.com/view/4efa571e-4920-4244-8b04-d716b35ec538>
8. Stoll, David (1990) “*Is Latin America Turning Protestant?*”. California University Press.
9. Cassidy, Sheila (1977). *Audacity To Believe*, Collins, London.
10. Conformado por las iglesias Misión Iglesia Pentecostal, Iglesia de Misiones Pentecostales Libres, Iglesia Wesleyana Nacional, Iglesia Evangélica Luterana en Chile, Iglesia Misión Apostólica Universal, Iglesia Misión Comunión de los Hermanos, Iglesia Unión Cristiana, Iglesia Evangélica Reformada, Iglesia Pentecostal de Chile e Iglesia Eben Ezer Pentecostal.
11. Dietrich Bonhoeffer (2008) “*Resistencia y sumisión Cartas y apuntes desde el cautiverio*” Sígueme, Salamanca.

*Teólogo, especialista en Ética Aplicada.



**10 DE SEPTIEMBRE DE 2013, 9:00 HRS.
CAFÉ LITERARIO PARQUE BALMACEDA
PROVIDENCIA N° 410, PROVIDENCIA**

PROGRAMA

09:30 HRS. PALABRAS DE BIENVENIDA:

Álvaro Ahumada, Vicepresidente de La Corporación
Parque Por La Paz Villa Grimaldi.
Josefa Errázuriz Guilisasti, Alcaldesa de la
I. Municipalidad d Providencia.

10:00 HRS. CHARLA INAUGURAL:

Dr. Olivier Dard. Universidad de París IV. Francia

**11:20 HRS MESA 1: REPRESENTACIONES Y PERSISTENCIAS
DE LA VIOLENCIA ESTATAL**

J. Patrice McSherry. Long Island University. EE.UU.
Samantha Viz Quadrati. Universidad Federal Fluminense. Brasil
Oswaldo Torres. Universidad Central. Chile

14:00 HRS. CHARLA INTERMEDIA:

Christian Dür. Director del Archivo y Departamento Científico Memorial
de Mauthausen, Austria.

**15:20 HRS. MESA 2: LA MEMORIA Y SUS RELATOS: NARRACIONES
SOBRE LA VIOLENCIA DE ESTADO**

Raúl Molina Mejía. Long Island University. EE.UU.
Alicia Salomone. Universidad de Chile. Chile
Jorge Montealegre. Universidad de Santiago de Chile. Chile
João Ricardo W. Dornelles. Universidad Federal de Rio de Janeiro. Brasil

**16:40 HRS. MESA 3: LA MEMORIA Y SUS PROCESOS DE
ELABORACIÓN Y CREACIÓN.**

Michael J. Lazzara. Universidad de California, EE.UU.
Mario Irarrázabal. Escultor e instalador chileno.
Alice Nelson. The Evergreen State College, EE.UU.
Claudio di Girolamo. Artista plástico chileno.

18:30 HRS. LANZAMIENTO DEL LIBRO "HISTORIA DE VILLA GRIMALDI", DE GABRIEL SALAZAR

Palabras de bienvenida: Margarita Romero. Presidenta Directorio Corporación Villa Grimaldi.
Comenta: Nubia Becker. Escritora, sobreviviente Villa Grimaldi.
Comenta: Alejandro Solís Ex Ministro de la Corte Suprema de Chile.
Presenta: Gabriel Salazar V. Historiador.

ACTIVIDAD GRATUITA

ORGANIZA



PATROCINA



COLABORA



¿Soñamos?

por Thomas Huchon*

Era un martes de septiembre. Un triste amanecer que vio a un pequeño país de América Latina convertirse en el foco principal del planeta. Desde hace tres años el gobierno de Salvador Allende, el primer socialista en conquistar el gobierno a través de las urnas, era objeto de todas las miradas.

En Europa, esa tentativa inédita representaba una esperanza, un sueño político y social: un país más justo, donde la democracia sea una realidad. Mis padres eran parte de esa multitud de jóvenes del viejo continente, como muchos otros franceses de izquierda. El golpe de Estado en Chile, y el fin de esa revolución chilena, con empanadas y vino tinto, los marcó para siempre.

El 12 de septiembre de 1973, muchos franceses fueron a inscribirse en un partido político. La actual ministra de Justicia, Christianne Taubira, es un ejemplo del impacto del golpe sobre su toma de conciencia política. Al día siguiente del golpe comenzó su militancia. Ella es solo un ejemplo, significativo por la trayectoria de su vida pública y política, pero solo un ejemplo entre muchos más.

Durante la dictadura, mi país, Francia, como muchos otros, se convirtió en una tierra de asilo para muchos chilenos. Con

la ayuda del Estado, pero también con un compromiso muy importante de la gente. Muchos ayudaron a los exiliados de Chile, en muchas partes, se crearon agrupaciones para permitir que se instalara en Francia una "diáspora" importante de chilenos.

En mi país, hay más de mil calles, hospitales, centros culturales que tienen como nombre Allende, Neruda, Víctor Jara, entre otros. A veces me pregunto si los franceses no aman más a esas figuras de la Historia de Chile que los propios chilenos. Como si en Chile una gran parte de la población no se hubiera dado cuenta de la suerte de haber tenido hombres y mujeres de tanto valor.

Me da mucha pena ver que fue una lucha de decenas de años para cambiar el nombre de la Avenida "Nueva Providencia". De hecho, me costó mucho entender cómo era posible que en Chile todavía existiese para algunos una nostalgia de la dictadura. Es decir, cómo después de tantos años era posible creer en la propaganda pinochetista.

La diferencia de tratamiento del legado de Allende en su país y en los otros es impactante. Y revela la fuerza de algo que ningún tanque o bombardeo logró hacer desaparecer: el valor de la solidaridad. "De estos valores que incrementan nues-

tra fe en los grandes valores de la humanidad, y en la certeza de que estos valores tendrán que prevalecer, que no podrán ser destruidos", anunciaba desde la tribuna de la ONU el Presidente Allende en 1972. Más de 40 años después, hay que admitirlo: Allende tenía razón.

De hecho, en el Chile de 2013 hay un olor de allendismo en la calle. El movimiento estudiantil logró cambiar desde 2011 el esquema político del país. El modelo heredado de la dictadura fue socavado por jóvenes que no solo reivindican el derecho a tener educación gratuita, sino que quieren recuperar un proceso político que fue aplastado en sangre. "La UP no fracasó sino que fue interrumpida por un golpe militar" me señalaba Camila Vallejo hace poco, mientras reconocía que había que luchar duramente para recuperar los derechos sociales que Pinochet, De Castro y otros quitaron al pueblo de Chile.

Pasaron los años, y nadie olvidó al Presidente. Sus enemigos tampoco... En muchas conversaciones a lo largo de mi trabajo en Chile vi que todavía temían el "retorno" de una especie de allendismo en la política contemporánea. "Si vuelve algo como la UP me pongo UDI" me gritó una dueña de casa que pertenece a la burguesía demócrata cristiana. Antes de ex-

plicar que temía por la democracia al ver el PC junto al PS en la próxima elección presidencial...

Durante el rodaje del documental en Santiago, hace solo unos meses, pude vivir en carne propia a qué punto el temor de la calle provocaba en el gobierno el retorno de un viejo reflejo: la represión sistemática de las marchas, y más aún, fui testigo del secuestro de un joven de 17 años el pasado 8 de mayo. Grabé la escena, y los oficiales vestidos de civil rompieron mi cámara. Las viejas costumbres no se pierden así como así.

Pero hay una esperanza de cambio. Un sueño que, poco a poco, se convierte en algo colectivo. De la educación, las reivindicaciones pasaron a la salud, al cambio de Constitución, la reforma tributaria, la nacionalización del cobre...

Mucho más temprano que tarde, otros hombres abrirán las grandes alamedas, por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor, anunciaba Salvador Allende. ¿Serán estos "cabros"? Quiero creerlo. ¿Soñamos? ¡Vamos! ■

*periodista francés, autor del libro "Salvador Allende: L'enquête intime" Eyrolles, 2010 y del documental "Allende, c'est une idée qu'on assassine", 2013.



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Encuentra el
programa de
conmemoración
completo en
www.udesantiago.cl

Compártelo y
participa



A 40 años del
Golpe de Estado

**NUNCA
ES
TARDE
PARA
DECIR
"NUNCA
MÁS"**

40 años de exilios y desexilios

¿Qué ha cambiado?: El antes y el después

por Miguel Rojas Mix*

El Golpe nos mostró un Chile distinto. Un Chile en el que nunca hubiéramos creído si nos lo hubieran contado. Teníamos entonces una memoria democrática, aunque la veíamos amenazada: “un golpe, sí, posible; pero no así”.

El avión lo alcancé un tiempo después, pero a tiempo. El 17 de noviembre salía de Chile rumbo a París, donde viví cerca de 20 años con pasaporte de las Naciones Unidas que, socarronamente, los exiliados, llamábamos “bluyín” por la tela de su encuadernación. Entonces volví. “Volver” fue el tango del exilio. Se equivocó Gardel, me dije cuando pisé la tierra del regreso, 20 años son muchos. Muchas cosas habían cambiado: el tono de la vida, la ciudad, el proyecto social... y paro de contar ¿Cómo fue el antes y cómo y cuándo el después? El después está claro; comienza el 11 de septiembre de 1973. El antes es más complicado. Hay un antes, de antes de los mil días de la Unidad Popular, y un antes durante.

Cuando se me plantea qué ha cambiado en Chile en estos 40 años, por cierto no puedo responder ni con objetividad, ni con la experiencia de quien ha vivido desde entonces en el país y experimentado la historia en su día a día. Mi visión es subjetiva. Hablo desde impresiones que van del exilio al desexilio. Gran parte está basada en la memoria, sin olvidar que la memoria es engañosa. En realidad, memoria es lo que se decide recordar. Recuerdo a Chile como Víctor Jara recordaba a Amanda, comenzando con una historia que “en cinco minutos quedó destrozada”.

Así, voy a hilar recuerdos para compararlos con las impresiones del desexilio. Voy a hacer un tremendo esfuerzo para ser objetivo, pero que nadie me pida que sea neutral frente a la dictadura.

A mediados de la década de los sesenta me trasladé a Alemania, donde permanecí investigando y recorriendo Europa hasta comienzos del 69. Volví con un proyecto cultural que se plasmó en la creación del Instituto de Arte Latinoamericano, desde donde se creó el Museo de la Solidaridad. Probablemente a causa del paréntesis, visualizo dos imágenes de Chile, el de antes de la Unidad Popular y el de durante la Unidad Popular. El triunfo de la UP abrió, desde la izquierda, las puertas a la esperanza. Pero la lucha política se envenenó a causa de la “campana del terror” que des-

encadenó la prensa opositora y los desbordes de determinados sectores de la izquierda. Vivimos situaciones que parecían escenificar la lucha de clases. Así lo entendió el propio Pinochet, que respondió tajante a un periodista: “Aquí, señor, hemos suprimido la lucha de clases”

Chile antes de estos cuarenta años, era un país en el que había más pobreza, pero menos desigualdad. Un país en el que, pese a que siempre hubo una férrea estructura de clases, el cuerpo social no se encontraba escindido. En la Escuela de Derecho fui compañero de muchos futuros próceres políticos y económicos. Coincidimos en la Facultad con Ricardo Lagos y Anselmo Sule, figuras del radicalismo, con Orlando Letelier, socialista, Andrés Zaldívar, demócrata cristiano. Compañeros de graduación fueron Ricardo Claro, entonces muy lejos de ser un millonario con patrimonio de 4 mil millones de dólares, y Margarita Labarca, que representaba la historia del Partido Comunista. Pese a las diferencias ideológicas, y sin perjuicio de discusiones y peleas en época de elecciones, todos vivíamos, cuando no en franca amistad, al menos en un civilizado compañerismo. Eso cambió ya en la época de la Unidad Popular; y, por cierto, en mucha mayor medida después del Golpe de Estado, donde se escindió el cuerpo social y los opositores al régimen fueron perseguidos, asesinados y catalogados de antichilenos.

Ha cambiado la gente, se ha transformado la ciudad, pero sobre todo han cam-

biado los valores. Hemos transitado de una sociedad republicana con valores humanistas, a una sociedad de mercado con valores economicistas. Mi memoria urbana guarda la imagen de dos ciudades, Santiago y Valparaíso. En Santiago constaté el cambio. Desde un urbanismo de traza colonial, que tenía como centro la plaza, habíamos pasado a un urbanismo neoliberal que tiene sus centros en los malls. Han cambiado las calles, y la toponimia no trae siempre buenos recuerdos. Hasta hace poco transitábamos por una avenida que conmemoraba el Golpe. Han desaparecidos los cafés que animaban la vida nocturna. No soportaron el toque de queda. Ya no está “El Bosco”, café emblemático para la bohemia intelectual, en el que incluso paraban los entierros de los habitués para ofrecerle al muerto su última copa.

¿Y Valparaíso? Ciudad hecha de escaleras y sueños, un balcón en el mar, con las chicas de piernas más lindas de Chile, de tanto subir y bajar graderías. Pancho, como le decían a la ciudad por la Iglesia San Francisco, faro de los navegantes. Era entonces, sin duda, el puerto con más magia del Pacífico Sur. Ciudad noctívaga con restaurantes que abrían a la una de la mañana y un bar mítico, el Roland, con un Libro de Recuerdos firmado por los más grandes escritores que habían acompañado a Neruda a escanciar la noche. Valparaíso, una ciudad llena de colores, había perdido el color. Constato con alegría que ahora parece recuperarlo.

Cuando menciono el proyecto social

me refiero a dos servicios que son las grandes plataformas de la democracia: la educación y la salud. Sobre la educación ya los estudiantes han hablado. Ha cambiado catastróficamente. No puedo dejar de pensar que en las condiciones actuales yo no habría tenido los medios para ir a la universidad. El proyecto de educación neoliberal ha rentabilizado todo. En Chile ya no hay universidades públicas, hay universidades estatales, que no son un servicio público; funcionan con los mismos criterios mercantiles de la educación privada.

El tema de la salud para mí se revela en una anécdota que me dice todo. A fines de los 80 recibí una llamada urgente que me comunicaba que mi madre había tenido un derrame cerebral y que ningún hospital la recibía si no se firmaba un cheque en blanco. Conseguí que un amigo lo hiciera, y partí en el primer avión. Encontré a mi madre llena de tubos. A su lado escuché a un enfermo que decía a su esposa: “Has vendido el auto para pagar la clínica, no vayas a vender la casa, porque tú y los niños van a quedar en la calle y yo me voy a morir de todas maneras”.

Mientras la equidad no haga accesible los servicios sociales para personas de menores recursos, no habremos cumplido la tarea de restablecer la democracia. ■

*Dr. Honoris Causa Universidad de Santiago de Chile
Profesor Adjunto Doctorado en Ciencias de la Educación, Mención Intercultural, Universidad de Santiago de Chile.



Virginia Huneus, Y este mar que tranquilo nos baña... (detalle), 2013 (Exposición en MAC Parque Forestal hasta el 15 de septiembre)

enlasrevistas

■ **Revista Historia**

El programa fiscal de Felipe IV para el Perú y la gestión del virrey Chinchón (1629-1641); Sergio Grez, El Partido Democrático de Chile: de la guerra civil a la Alianza Liberal (1891-1899); Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990; Brasil bajo influencia napoleónica y francesa; El Santiago de Ravinet. Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa. Instituto de Historia PUC N° 46 enero-junio 2013 www.revistahistoria.uc.cl

■ **Anales de Literatura Chilena**

Escriben: César Díaz sobre José Zapiola; Rafael Sagredo sobre Pérez Rosales; Cecilia Sánchez, Juan Durán Luzio sobre Francisco Solano; Alfredo Jocelyn-Holt y Gabriel Salazar sobre Ramón Subercaseaux; Lorena Amaro Castro sobre Martina Barros e Inés Echeverría; Darío Oses sobre Fernando Santiván; Sergio Grez sobre González Vera: de muchacho anarquista a hombre de izquierda; Ignacio Álvarez sobre Benedicto Chuaqui; Jaime Concha sobre Neruda y Hernán Loyola sobre Diego Muñoz y Tomás Lago. N° 19, junio 2013

■ **Polis**

Los Sistemas Participativos de Garantía en el fomento de los mercados locales de productos orgánicos; De la metropolización a las agrópolis: El nuevo poblamiento urbano en el Chile actual; Cinco décadas de transformaciones en La Araucanía Rural; Procesos identitarios, “campos familiares” y nomadismo: la vida indígena en las fronteras de la modernidad/gubernamentalidad; Ruralidad, paradojas y tensiones asociadas a la movilización del pueblo Mapuche en Pulmarí (Neuquén, Argentina); Reflexión sobre el arte latinoamericano: Aproximación testimonial; Actitudes, consumo de agua y sistema de tarifas del servicio de abastecimiento de agua potable; Ética ambiental y desarrollo: participación democrática para una sociedad sostenible; Usos del pasado y guerra de las memorias en la Venezuela de la “Segunda Independencia”; Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile; Comunidades virtuales, nuevos ambientes mismas inquietudes: el caso de Taringa. N° 34, 2013. E-mail: polis@revistapolis.cl www.revistapolis.cl

■ **Nueva sociedad**

Cuarenta y cinco años de ocaso occidental. Cómo pensar el debate; Estados Unidos o el último Estado hegemónico. El poder en la era del ascenso y la consolidación del resto del mundo; Espejos y espejismos: las relaciones entre América Latina y Estados Unidos; Las corrientes intelectuales en China actual; India: a pesar de sus limitaciones, una potencia emergente; China en África: discurso seductor, intenciones dudosas; Transformaciones globales y cambios en las relaciones de poder. Impactos en América Latina y el Caribe; Irán y América Latina: más cerca por una coyuntura de futuro incierto. N° 246, julio-agosto 2013. www.nuso.org

■ **Revista Mala**

Educación, cultura y sociedad
Tiempos violentos; El miedo como instrumento político, por Raúl Sohr; No te calles; La guerrilla urbana en Chile: el caso del FPMR; ¿Cuál violencia?; La defensa de los que luchan; En la cárcel; Violencia en los medios; Violencia, historia, cultura; Nano Stern. N° 8, 2013 E-mail: contacto@revistamala.cl

@ **EN INTERNET**

■ **Allende vive**

www.allendevive.cl

■ **Chile agradece**

www.chileagradece.cl

■ **Memorias sin olvido**

<http://memorias-sinolvido.blogspot.fr>

■ **Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi**

www.villagrimaldi.cl

■ **Londres38 espacio de memorias**

www.londres38.cl

■ **Museo de la Memoria y los Derechos Humanos**

www.museodelamemoria.cl

■ **Museo de la Solidaridad Salvador Allende**

www.mssa.cl

■ **Punto Final**

www.puntofinal.cl



Con el fotógrafo argentino Carlos Bosch

Positivo original

por Daniel Henríquez*

En Boedo, Buenos Aires, converso con Carlos Bosch, fotógrafo argentino que ha transitado las últimas cuatro décadas desarrollando su comprometida obra, internacionalmente reconocida. Cofundador del mítico diario *Noticias* y de la edición catalana de *El País*, entre otros, trabajó durante los primeros años del '70 en las revistas de la histórica editorial *Abril* (1). Ese período lo cambió para siempre.

Detrás de una crispada barba blanca se esconde su rostro. La montura de sus lentes está ajustada sobre su nariz con algún tipo de masilla que él mismo ha modelado para dejar el foco del cristal en el lugar preciso. Hace casi cincuenta años que Bosch vive de su mirada. Habla con cálido acento argentino mestizado por su prolongado exilio en Barcelona.

“Para nosotros Chile era lo mismo que para los catalanes Francia. O sea, donde se iba a comprar las revistas, los libros que aquí estaban prohibidos, donde se veían películas. La gente que viajaba a Chile, viajaba a la libertad en aquella época. Yo siempre decía –pero si ustedes nunca tuvieron un golpe de Estado...¡putas, qué diferencia!, ¡ustedes están acostumbrados a la democracia-. Y cuando llegó Allende, ya era completamente eso. Chile era un ejemplo. La victoria de Allende para el ámbito progresista en argentina fue la hostia, ¿viste?”.

Carlos y Mempo Giardinelli, escritor y periodista exiliado después en México, fueron enviados por la editorial en septiembre del '70 a hacer una breve entrevista y un par de fotos a Allende recién electo Presidente.

“La imagen que me dio a mi fue de un tipo sencillo, te quedás en pelotas con el tipo, porque vos tenés un milico aquí que es un pedante de mierda, vos sabés cómo es la historia... Allende era un tipo que podría ser tu viejo. Ojalá hubiera sido mi viejo. La segunda vez fue un caos porque el director de *Semana Gráfica* se niega a mandarnos a la asunción, en noviembre, porque el tipo no era de izquierdas. Y nos miramos con *Mempo* y dijimos: ¡nos vamos a Ezeiza! Había un avión oficial que venía de París con los cubanos, donde venían Cortázar, Guillén... pero está lleno y no nos dejan subir”.

Bosch cuenta que tras su insistencia,

consiguen un pasaje gratis en el siguiente vuelo. Con tres *Nikon* y diez rollos de negativo, llegan a escuchar el traspaso de mando en un taxi y en La Moneda corren hasta el patio de los Naranjos, donde aparece Allende desde una escalera. Carlos le gana la vez a los demás reporteros y camina hacia atrás fotografiando al *Chicho* que viene hacia él. Ahí saca una de las fotos que sobreviven en la tira de contactos, los negativos fueron incautados por la dictadura de Videla.

“Me quedo esperando hasta que baja y *click-clack*, yo retrocedo, retrocedo, me caigo sobre el jardín de flores y le saco la foto esa... Allende me dice: -Compañero, no me pise los *pensamientos*, que están recién puestos-.” (Ríe a carcajadas). “¡Los edecanes me ayuda a levantarme! Después de un rato, en el despacho presidencial le dije -muchas gracias, no se imagina lo que le agradezco porque para mí esto es muy especial: un argentino que trae a la democracia- y se rió. Yo estaba lejano a lo que era la militancia, era un simpatizante de todo pero no militaba. Y me acuerdo mi despiste a nivel político, porque Mempo tenía una formación política del carajo, revolucionaria, guevarista. Entonces, gracias a él con esa formación, pude disfrutar de reuniones donde pasaban cosas que me entusiasaban”.

Creo que ese fue un momento muy importante para mí, para decirme -Macho, tenés que decidirte, tenés que meterte en algo-. Yo creo que ahí me convertí en un tipo de izquierdas. Y al regreso fue donde yo vi al Cura Mugica (2), lo busqué, me fui a la Villa, hice los afiches a favor de la vacunación contra la Polio... Y después el cura me dijo -vos tenés que hacer algo, vos andate a verlo a Bonasso y andá a trabajar al diario-”.

Se refiere a Miguel Bonasso, periodista y escritor argentino, que en esa época dirigió el diario *Noticias* (noviembre 1973



Despedida en la asunción de Cámpora. (Inédita. C. Bosch, 25-05-1973)

– agosto 1974), vinculado al movimiento guerrillero Montoneros. Ese mismo año asume la presidencia argentina Héctor Cámpora, *El Tío*, en un clima de euforia y polarización que desembocó en la llamada *Masacre de Ezeiza* al regreso del General Perón en junio, donde el ala reaccionaria del peronismo enfrenta a balazos a la izquierda del mismo movimiento. El 25 de mayo, durante la ceremonia de asunción de Cámpora, Allende y el presidente cubano Dorticós son sacados con escolta por una amenaza de atentado en su contra.

“Para entonces ya lo tenía claro. Lo de la asunción de Cámpora lo hice por mi cuenta, nadie me mandó. Yo trabajaba en la misma editorial, pero ese día no tenía que cubrir nada y el material lo podía vender por agencia en Francia, para que se viera. Hice un material de putísima madre. Y cuando sale Allende le grito -¡Compañero Chicho!- entonces el tipo me ve y se despide, se mete en el auto y se va. Esa era la ebullición que había: la recuperación de la democracia, tener al Tío ahí.

Imagínate verlo a Dorticós, el presidente cubano, y Allende... Estaban ahí como compañeros. Era otro peronismo el que asumía.

Pero la conciencia total de que todo se terminaba la tuve el día de Ezeiza. Fue la hostia darse cuenta que los que estaban en el poder en ese momento eran de ultraderecha. Se había acabado el sueño y luego vino la debacle total, cuando me llaman a mí para ir a *Noticias* era la debacle total. Fue una etapa de mi vida que, ahora que lo analizo, me cambió la posición frente a la fotografía inclusive”. ■

1. La editorial publica en los años '70 las revistas de actualidad “*Semana gráfica*” “7 días ilustrados” y “*Panorama*” que son cantera de importantes periodistas y escritores.

2. Carlos Mugica, sacerdote y profesor argentino vinculado al Movimiento de Sacerdotes del Tercer mundo, trabajó fundamentalmente en la Villa 31, en el barrio de Retiro y fue asesinado a balazos en 1974 por la Triple A.

*Cineasta



“¡Compañero, no me pise los pensamientos!”. A la izquierda el Edecán Arturo Araya, asesinado el '73. (Inédita. C. Bosch, 3-11-1970)



Salvador Allende recién asumido. Patio de Los Naranjos. (Inédita. C. Bosch, 3-11-1970)

La capital chilena a los ojos de un camarógrafo

Santiago en septiembre

por Bruno Muel*

La mañana del 12 de septiembre de 1973, oí en la radio la noticia del golpe de Estado, y tomé la decisión de ir a filmar a Chile. Llamé a Théo Robichet, con la certeza de que iba a estar de acuerdo. Théo era técnico de sonido, yo camarógrafo. En esa época, formábamos parte de la aventura de los grupos Medvedkine, iniciada en 1967 en Besançon por Chris Marker, y que proseguía en Sochaux. Con nuestros amigos, obreros de las cadenas de producción de Peugeot, así como en todos los grupos militantes, hablábamos de Chile con frecuencia. Estábamos compenetrados con lo que pasaba allá.

Arribamos a Buenos Aires y tomamos el primer avión para Santiago, junto con algunos opositores a la Unidad Popular, eufóricos por el retorno a su país. Al cruzar la cordillera de los Andes nevada, descorcharon champán, gritaron y cantaron.

En papel membretado de un canal de televisión anglosajón, redactamos una bonita acreditación y llenamos la cámara y el grabador con autoadhesivos. Felizmente, el servicio de prensa del ejército chileno era novato en la materia, y sin hacer preguntas, nos entregó una tarjeta de prensa improvisada en cartón.

Teníamos apenas algunos números de teléfono, entre ellos el de Pierre Kalfon, corresponsal de *Le Monde* en Santiago, el de un joven abogado chileno cuyo nombre no recuerdo, y el de una francesa expatriada.

Los militares vigilaban la salida de Santiago y controlaban la ciudad zonificada. Se había “restablecido” el orden, pero la atmósfera era densa. La ciudad estaba sometida a un toque de queda total, y desde la caída del sol hasta el amanecer, estábamos bajo arresto en el espacioso hotel al que iban llegando cada vez más periodistas del mundo entero.

Para filmar a quienes aceptaron dar su testimonio, debimos desplazarnos con sigilo, disimulando nuestro material en el equipaje. Así fue como nuestro abogado nos hizo entrar en un edificio de oficinas desierto, donde conocimos a dos jóvenes brasileñas. Sin más iluminación que el vértice de una ventana, me senté en el piso. Mientras miraba sus bellos rostros con el ojo de mi cámara y escuchaba lo que ellas nos decían, tuve la sensación de hundirme en el suelo, bajo el peso de sus palabras.



Las y los que se arriesgaban a hablar a cara descubierta tenían un mensaje para dar, y las palabras les venían con la fuerza de la necesidad: no eran entrevistas, sino declaraciones. Por la noche, confinados en nuestro hotel, no hablábamos de lo que habíamos visto y oído durante el día; no podíamos hablar de eso. Se producía un apogón, también en nuestras cabezas.

Al cabo de unos diez días, se hizo difícil rodar en las calles. Los militares nos detenían con mayor frecuencia, nos pedían nuestros papeles, miraban con desconfianza nuestra ridícula tarjeta de prensa. Una mañana, luego de una entrevista filmada en el minúsculo patio de una casa, con dos estudiantes de la Universidad Técnica, le dije a Théo: “Creo que ya almacenamos nuestra película. Es hora de partir”.

La víspera, habíamos filmado el entierro de Pablo Neruda. No sabíamos que íbamos a asistir a la primera manifestación pública de oposición a los militares golpistas. Más o menos media hora antes de la ceremonia, esperábamos frente al cementerio, cuando dos camiones repletos de soldados armados pasaron entre la gente que comenzaba a acercarse; finalmente se fueron, y la multitud creció. Por supuesto, todo el mundo se preguntó si no iban a volver y abrir fuego. Sin duda, la presen-

cia de numerosas cámaras y diplomáticos extranjeros los disuadió de hacerlo. Y por sobre esta masa humana que cantó *La Internacional*, de entre las tumbas surgieron retazos de poemas de Neruda, declamados a viva voz.

Para nuestra última noche en Chile, los que se arriesgaron a guiarnos quisieron organizarnos una pequeña fiesta, a pesar del toque de queda. Decidieron que en lugar de una velada, sería toda una noche. Cada uno llevó algo de comer y beber, y volvimos a encontrarnos en un edificio desierto, con todas sus oficinas cerradas. Alguien consiguió un tocadiscos y escuchamos a Víctor Jara y a aquellos cuya música acompañó a la Unidad Popular. Esos que los militares se disponían a prohibir.

Y luego, poco antes del final del toque de queda, un temblor hizo tintinar vasos y botellas. Se rompieron algunos platos y vasos, se golpearon puertas, nuestro equilibrio se volvió muy inestable. No fue una sacudida grande, y los chilenos están familiarizados con ellas. Pero descendimos formando una fila india un tanto zigzagueante, y abrimos la pesada puerta vi-driada que daba a la calle. Un extraño espectáculo nos aguardaba. Los escasos habitantes del barrio habían salido, como



nosotros, en pijama, en camisón, en deshabillé o con un abrigo puesto deprisa, y los soldados que supuestamente debían disparar a todo lo que se moviera no sabían qué hacer, y deambulaban en la luz pálida del alba naciente.

En el aeropuerto de Santiago, pasamos la aduana, declaramos los cajones con material, las cajas con películas y bandas de sonido de nuestros últimos rodajes, logramos confiar a unos pilotos de Air France nuestras primeras bobinas. Estábamos esperando en la sala de embarque, cuando mi nombre fue anunciado por los altoparlantes. Allá fui yo, no muy tranquilo. Y menos aún al ver nuestros cajones y cajas apilados sobre un mostrador, detrás del cual se encontraban tres oficiales del ejército chileno. Sin solicitar ver mi tarjeta de prensa ni mis acreditaciones, el de mayor grado me preguntó con voz grave qué habíamos visto en Chile. Balbuceé que habíamos encontrado una gran calma en Santiago... ■

* Codirector, junto a Théo Robichet y Valérie Mayoux, de *Septembre chilien* (Septiembre chileno) (incluido en el paquete de DVD *Les groupes Medvedkine*, éditions Montparnasse, Iskra, 2006).

Traducción: Patricia Minarrieta

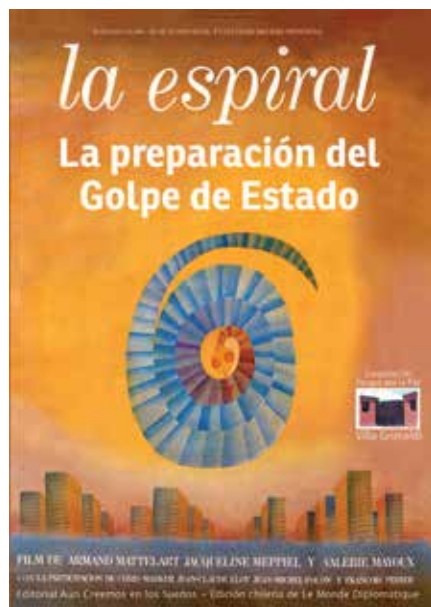


Notas al margen de una aventura cinematográfica

La espiral vuelve a casa

Por Armand Mattelart*

Armand Mattelart cuenta en este texto la génesis del film *La Espiral*, su proceso de producción, política y cinematográficamente, así como los debates que genera. Al mismo tiempo analiza el período de la Unidad Popular y especialmente la respuesta de sus adversarios que lleva al golpe de Estado. La distribución en Chile se realiza gracias un acuerdo del Parque por la Paz Villa Grimaldi -depositario de los derechos de reproducción para el territorio nacional- y la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*.



había constituido un circuito paralelo de producción filmica, creado una cooperativa bajo el nombre de SLON (Société de lancement des œuvres nouvelles) y colaboraba con los obreros en lucha. Me recuerdo que estaba fascinado por la experiencia del cinetren de Alexander Medvedkin, un cineasta soviético desconocido en la época en la mayoría de las historias del cine y que en los años treinta había «puesto el cine entre las manos del pueblo». Mi primera colaboración con Marker fue ayudarlo a conseguir un editor para la publicación en español del diario de Medvedkin (2). Lo que no me fue difícil ya que mi amigo Héctor Schmucler, director de *Siglo Veintiuno Argentina*, se entusiasmó, al igual que yo, con el proyecto.

Cuando se trató de constituir al equipo de base que haría *La Spirale*, Marker llamó a Jacqueline Meppiel y Valérie Mayoux que habían compartido con él un largo recorrido en SLON de un trabajo militante y profesional a la vez. Entre otras tantas películas habían montado el film colectivo *Lejos de Vietnam* (1967) que había reunido a Marker, Klein, Ivens, Godard, Lelouch et Resnais. Valérie acababa de montar la película *Chili Septiembre 1973* de Bruno Muel y Theo Robichet. Imágenes clandestinas y testimonios de militantes perseguidos, vistas a los prisioneros en el Estadio Nacional y, al final, el entierro de Pablo Neruda, que desemboca en la primera manifestación en contra de la dictadura. Se integró también, pero solo hasta octubre 1974, a Silvio Tendler, cineasta brasileño exiliado en Francia que había residido algún tiempo en Santiago. Una vez cumplida su misión de arquitecto del núcleo de realización, Marker nos dejó trabajar solos y se reincorporó en la última fase, después del montaje del material: la escritura del comentario y de su grabación por el actor François Périer y el cineasta de Mauritania, Med Hondo. Michèle y yo redactamos un texto de base siguiendo el montaje previo y Marker trabajó a partir de él. La versión final fue discutida secuencia por secuencia, imagen por imagen en la sala de montaje. Y en caso necesario se les ajustó.

Evitar las trampas

El reto mayor era que la concepción de este film se emprendía con muy escaso tiem-

po después del derrocamiento del Gobierno de la UP. La dificultad era dar cuenta de un acontecimiento tan complejo de analizar, tratar de remontar de los efectos a las causas, de las consecuencias a los principios, de lo particular a lo general, de lo compuesto a lo simple. De lo que convenimos muy rápidamente es de evitar tres trampas. La primera, el «triumfalismo de la derrota»: para «no entregar armas al enemigo», borremos todas las contradicciones, todos los errores, evitemos tanto la crítica como la autocrítica, afirmemos que hemos perdido una batalla pero no la guerra, fabriquemos retrospectivamente una imagen piadosa del combate perdido. Así, las tropas serán galvanizadas, los amigos reconfortados, los enemigos frustrados. Más tarde habrá tiempo para volver sobre la historia real. El problema es que la historia prueba que este «más tarde» nunca suele ocurrir. La segunda: el sectarismo. Utilizar el acontecimiento analizado en la medida en que prueba la exactitud de una «línea» en contra de otra, hacer de él rehén de una facción. Con, en el caso presente donde la película se producía en un contexto francés y europeo e iba a ser lógicamente estrenado en esa parte del mundo, un elemento multiplicador: la posibilidad de que ciertos sectores utilizaran el acontecimiento en función de una situación eventualmente comparable, la de Francia, por ejemplo, donde se aspiraba a formar una Unión de la Izquierda, del tipo que había logrado constituir la UP chilena para ganar las elecciones. En esta situación, la anexión por una facción, cualquier sea, era susceptible de desembocar en un sectarismo al cuadrado, tan nefasto para el punto de partida del análisis, como para su punto de llegada. Por fin, la trampa de la «objetividad» tipo televisión. Es decir, amputar un acontecimiento histórico de la parte de compromiso personal del cual es un componente, privarlo de esta suerte de feedback que representa la conciencia de una historia viva en relación a una historia muerta, y cuya representación misma sigue actuando. Tratar de Chile como de Sumeria era al cabo el mejor medio para no entender nada, ni a los chilenos, ni a los sumerios.

Complejidad

La cuestión era cómo conciliar la responsabilidad de la información y de la crítica en un combate que seguía, y donde cada palabra pronunciada, cada acto efectuado desembocaba en la alternativa victoria o derrota, vida o muerte, con la necesidad de análisis más amplio, sin censura ni exclusiva, y con el necesario despeje que aporta toda visión un poco apasionada de la historia contemporánea. Eran las contradicciones en que de una manera u otra íbamos a deber movernos. Esta reflexión política sobre los presupuestos y los alcances del análisis hacía imperativa la diversidad misma de las fuentes de información y de testimonios, de los documentos audio, cinematográficos, fotográficos y periodísticos. Ya que se trataba de construir un film documental a partir de una materia prima filmada, en lo esencial, por otros. Y no cualquier documental, un film atípico, difícil de clasificar: un «documentario de criação», num sentido mais próximo do

ensaio literário», se arriesgara a plantear en 2004 el crítico portugués de cine Augusto M. Seabra, ex miembro del jurado del Festival de Cannes. Categoría en que ubica también a «Markernassuas obras mais militantes» (3).

El hecho de que la realidad chilena haya sido a lo largo de los tres años de la Unidad Popular sobradamente filmada ayudó a la búsqueda del material. Globalmente eran los filmes de autores o de colectivos rodados durante la Unidad Popular por chilenos, latinoamericanos, norteamericanos, europeos. Los chilenos Patricio Guzmán, Douglas Hübner, Miguel Littin, Helvio Soto, Guillermo Cahn, Claudio Sapiain, el italiano Renzo Rossellini, el estadounidense Saul Landau, el sueco Jan Lindquist, Bruno Muel, etc. El aporte de los cineastas cubanos con los noticieros de Santiago Álvarez, Miguel Torres. El ICAIC también tenía guardados los noticieros producidos por Chile Films durante la Unidad Popular. Patricio Guzmán puso a nuestra disposición *El primer año, La respuesta de octubre* y rushes de películas que estaba editando. La solidaridad no era una palabra vana. El documentalista holandés Joris Ivens nos pasó su documental Valparaíso (1964) de donde extrajimos la secuencia sobre el «Tren de la victoria» durante la campaña electoral de Allende en ese año. En el plano histórico, claro que las cinetecas de Estados Unidos fueron un mina, así como de nuevo el fondo del ICAIC. Por fin, los archivos de televisión en países como Canadá, Alemania, del oeste y del este, Inglaterra, Suecia, Suiza, Bélgica, Francia en particular, y de grandes agencias de noticias como AFP, UPI, la londinense Visnews. Disponíamos de los consecuentes archivos fotográficos de Marker, Rossellini, Tendler, de Raymond Depardon y de David Burnett, ambos de la agencia Gamma. Y al nivel de grabaciones sonoras documentales como el discurso de Carlos Altamirano en los cordones industriales pocos días antes del golpe, la entrevista al fundador de CUT, Clotario Blest, sobre la historia de la represión de la clase obrera y de numerosas entrevistas de obreros en los cordones que había logrado sacar del país.

Queremos explicar cómo la derecha chilena hizo de esos tres años una máquina infernal que arranca antes de la elección de Allende

La «burguesía leninista»

La variedad misma de las fuentes implicaba encontrar un «polo». No un «eje», término ambiguo, que puede contener bajo una apariencia de apertura todas las censuras, todas las mutilaciones. De allí la voluntad de arraigar investigación y realización en un terreno sólido y definido. Las investigaciones que había emprendido a lo largo de la Unidad Popular y ba- →

Medios de comunicación

Cuando encontré a Marker en 1972, yo estaba inmerso en los proyectos de prensa protagonizados por los obreros y obreras de los cordones industriales y otras organizaciones de poder popular como los comandos comunales que surgían en respuesta a la agudización de la ofensiva de las fuerzas de oposición a raíz de la huelga de los camioneros de octubre 1972 y frente a la dificultad de los partidos de izquierda, que integraban la Unidad Popular, de formular una estrategia de comunicación para contrarrestarla. Con Marker compartía la creencia de que la cuestión de los medios de comunicación constituía un agujero negro en la historia del pensamiento del movimiento revolucionario. En Francia, él

→ jo la presidencia de Eduardo Frei me ha conducido a esta idea simple pero eficaz: encontrar la unidad del relato y de acción, no en la estrategia de la UP, sino en la de sus adversarios (4). A partir de allí, muchas trampas podían ser descartadas y muchos problemas esquivados. Cómo la burguesía, los sectores históricamente dominantes, y sus gremios patronales, construyen su estrategia, cómo descubre construir un frente unido, una «línea de masa». Cómo reactiva para llegar a sus fines toda la acumulación histórica de las inversiones ideológicas de su hegemonía, cómo construye sus alianzas nacionales o internacionales para, al fin, hacer defender sus intereses de clase por gran parte de los gremios de una pequeña burguesía atemorizada. En resumen, cómo aplica por su cuenta las enseñanzas de los teóricos revolucionarios (por algo hablamos de una «burguesía leninista»), tal es el hilo conductor del film, llamando didácticamente a una reflexión sobre la estrategia y las tácticas de la UP. Es por este ángulo que se aclara la unidad profunda del proceso (mejor percibida algunas veces, es clásico pero raramente ilustrado, por sus adversarios que por sus protagonistas). Por esta entrada se procede a la selección, en el material, entre lo accesorio y lo esencial. Es esta postura inicial la que distingue el film de los otros consagrados a la «experiencia chilena». La Spirale pretende contener los elementos necesarios al entendimiento de la «historia de la Unidad Popular», pero en y desde el interior de un sistema de referencias «invertido». Esta perspectiva, en relación a otros films sobre Chile, es claramente expresada en el capítulo introductorio del film: “No contamos aquí la historia de la UP. Otras películas lo hacen y se necesitarán muchas para expresar la riqueza de esos tres años. Queremos explicar cómo la derecha chilena hizo de esos tres años una máquina infernal que arranca antes de la elección de Allende”. Perspectiva que hay que leer en paralelo con el comentario sobre las últimas imágenes del film filmadas después del golpe: “Decir que la estrategia de la derecha fue la única razón de la caída de Allende es un argumento extraño, sería decir que el enemigo es invencible. Los que no toleran ninguna crítica a la UP no se dan cuenta de esta cara oscura de su fidelidad. Pero hay dos cosas. Desde el inicio, un plan inspirado por EEUU y organizado por la derecha chilena, realizado por la movilización de la pequeña burguesía, se fijó como objetivo la destrucción por todos los medios de la tentativa socialista”.

Decir que la estrategia de la derecha fue la única razón de la caída de Allende es un argumento extraño, sería decir que el enemigo es invencible. Los que no toleran ninguna crítica a la UP no se dan cuenta de esta cara oscura de su fidelidad.

Rol de los medios de comunicación

Si la construcción de una línea de masas cobró un lugar tan políticamente estratégico durante los tres años de la UP es porque, a diferencia de lo que pasó en la historia de los regímenes que se reclamaron de una «vía al socialismo», las fuerzas de oposición conservaron todo su potencial de acción sobre la opinión pública. Incluso lo aumentaron. “Probablemente nunca se habrá visto que un gobierno sea tan injuriado al tiempo que se le acusa de poner obstáculos a la libertad de expresión”, comenta el narrador de La Spirale en la secuencia sobre el planteamiento que hace Augusto Olivares sobre el desequilibrio flagrante en materia de medios de comunicación. El diario El Mercurio asumió así progresivamente un papel preponderante de intelectual orgánico, de organizador colectivo, acompañando e incitando cada organización gremial, los centros de madres, las juntas de vecinos, las organizaciones de mujeres o estudiantes, en sus acciones de protesta, huelgas, acaparamiento de alimentos, boicot, sabotaje, o tomas de la calle (5).

La centralidad que adquirió la dimensión comunicacional y periodística es un índice de la importancia que revistió el frente ideológico y cultural. Otros se dieron en el campo de la educación. Por ejemplo, la ocupación por parte de sectores del estudiantado universitario de sus casas de estudios, al empezar por una facultad emblemática como la de derecho, de la Universidad de Chile, una operación que contrastaba con la imagen de una universidad tradicionalmente posicionada en el campo de las fuerzas de progreso. O la intervención de la jerarquía de la Iglesia Católica, neutra hasta ese momento, apoyando, a pocos días del golpe, so pretexto de defender los «valores cristianos», la protesta de las fuerzas unidas de la oposición con ocasión de la reforma escolar, la ENU, la Escuela Nacional Unificada que implicaba otro estatus para las escuelas y colegios confesionales. Un apoyo que dio a la oposición una legitimidad inesperada en un momento en que no dudaba en recurrir por todos los medios cercanos a la sedición abierta pidiendo la salida de Allende. Menos coyuntural fue el hostigamiento del llamado «frente o poder femenino» que se estructuró alrededor de la defensa de los consumidores, y tomando como señal de agrupamiento la «olla vacía». Un frente cuya primera manifestación masiva, en diciembre 1971, debía revelarse como el primer test de ocupación de la calle. El primer ensayo estratégico de la «línea de masa». Un aspecto que escapó a gran parte de la izquierda que la interpretó como una protesta de «burguesas viejas-momias-beatas». Y así muchos cineastas y reporteros de izquierda dieron esta impresión al filmar el acontecimiento. En realidad las mujeres que desfilaron no eran desde luego «representativas de todas las mujeres», como pretendían. Pero, eso sí, la manifestación congregaba sectores femeninos que desbordaban las simpatizantes de la derecha clásica. Integraba mujeres de la pequeña y media burguesía así como algunos procedentes de sectores populares. Era un anticipo de lo que iba a dar la alianza entre el sector conservador movilizad y las organizaciones gremiales y de base aportadas por una fracción de la Democracia Cristiana.

Queda la cuestión de la representación de la mediación de lo «internacional», la configuración de «correlaciones de fuerzas» con el imperio, sus agentes y sus aliados (6). Una configuración cuyo telón de fondo es la larga historia de intervenciones y de injerencias de Estados Unidos: Guatemala, Playa Girón, República Do-

minicana..., Vietnam. Historia también de la expansión de las grandes unidades económicas transnacionales como ITT y de los vínculos estrechos tejidos con las fuerzas armadas y de las asociaciones laborales amarillas a través de los planes de asistencia. La estrategia de línea de masa a nivel nacional encuentra un contexto geopolítico cómplice. Es el momento en que históricamente se asiste a la convergencia entre el retorno a las «bases de la sociedad» (para retomar el eufemismo del editorial de El Mercurio) por parte del gremialismo y las nuevas doctrinas de contrainsurgencia elaboradas por el Pentágono iniciados bajo la presidencia de J.F. Kennedy y asumidos por sus sucesores. Una doctrina que busca contrarrestar no solo el riesgo constituido por la multiplicación de situaciones insurreccionales en América Latina, con los movimientos de guerrillas, urbanas y rurales, y en el Suroeste asiático, en Vietnam en especial que resultará ser la cuna de una verdadera revolución tecno-científica de las herramientas de observación, de localización y de control, sino las situaciones de «crisis revolucionaria o pre-revolucionaria».

Juego de simulación

Concretamente, la amenaza que constituye la eventual toma de poder por las fuerzas de izquierda mediante vías electorales. La logística de intervención imperial efectúa en ese período lo que se podría llamar un giro socio-antropológico. Sus estrategias descubren que las expediciones punitivas «gran garrote» no son suficientes; el estancamiento militar en Vietnam les indica que en los conflictos venideros hay otros factores, más complejos que la potencia de fuego. Descubren entonces que los factores políticos existen, que la sociedad se divide en grupos y clases. La prioridad: identificarlos, tratar de conocerlos para prever sus comportamientos frente a un cambio revolucionario, buscar las contradicciones, cómo interactúan. Ya en 1965, el Pentágono había confiado a un equipo de cientistas sociales piloteados por un *thinktank* un programa de investigación con vista a elaborar un juego de simulación con tales fines en un país imaginario (pero que tenía todas las características de Chile). Planteaba diversas hipótesis en cuanto a las alternativas y ponía en escena unas treinta categorías. Desde las fuerzas armadas hasta las empresas multinacionales y las embajadas extranjeras, pasando por los terratenientes, el campesinado, el proletariado y las clases medias. La existencia de este juego de simulación solo se conoció semanas después del golpe gracias a las revelaciones de uno de los responsables científicos del proyecto. Nos apropiamos de la idea del juego de simulación, lejano heredero de los antiguos juegos de la guerra, los llamados *kriegspiel*. Lo elegimos como una suerte de artificio arquitectónico para representar el tablero en que iban a moverse en la realidad actores colectivos reales. El grafista belga Jean-Michel Folon nos propuso diseñar las figuritas simbolizando cada uno de ellos. Lo que en el juego original del Pentágono correspondía a actores-investigadores en un salón de un centro universitario o un *thinktank* estadounidense.

El modelo de simulación es como el símbolo de la proyección de la especificidad del «caso chileno» en la historia universal de luchas y conflictos. Una lección de geopolítica en una realidad peculiar de alcance más general. Chile constituyó, en efecto, un laboratorio de las estrategias de desestabilización de un régimen constitucionalmente instalado donde se articulan lo nacional y lo internacional, cada uno en la multiplicidad de sus agentes. Las herra-

mientas financieras, económicas y mediáticas que la reacción uso para desacreditar el socialismo democrático y tender un «cordón sanitario» alrededor del proyecto de reformas pertenecían ya a la era que se llamaría más tarde «global». La anticipaba la intervención de las nuevas unidades económicas transnacionales en estrecha alianza con las agencias de inteligencia. Como Chile prefigurara después del golpe las políticas de globalización salvaje del neoliberalismo.

Especificidad chilena

Dramáticamente, es a la vez el carácter único de la tentativa de construir un socialismo democrático y la novedad de las estrategias de la reacción para impedirlo que proyectaron la «experiencia chilena» en el escenario de la historia mundial. De allí que se lo traiga tan naturalmente a colación hoy al observar el repunte de la doctrina imperial de la seguridad nacional y las estrategias de desestabilización de los regímenes elegidos democráticamente en América Latina. Es una de las razones que explican la demanda, en los últimos años, por La Espiral en esos países.

Es a la vez el carácter único de la tentativa de construir un socialismo democrático y la novedad de las estrategias de la reacción para impedirlo que proyectaron la «experiencia chilena» en el escenario de la historia mundial

El cambio de mirada que significa la «visión invertida» tiene incidencia en el plano cinematográfico. El film es construido alrededor de siete figuras organizadas según una progresión dramática que va del nacimiento al asesinato de la Unidad Popular: el Plan, el Juego, el Frente, el Acercamiento, el Arma, el Ataque y el Golpe. Pero si es necesario conservar a la tragedia chilena su «curva» de tragedia, y por consecuencia respetar un cierto orden cronológico, el hecho de buscar en ella la elaboración de un tema más que una suma de acontecimientos abre la vía a una construcción menos banal que el relato cronológicamente lineal, y menos abstracta que el reparto en capítulos. La concepción del montaje es desde luego ampliamente dictada por el trabajo mismo, y la relación constante entre la materia tratada y los documentos que la acompañan. Pero la hipótesis de trabajo es un montaje en espiral: cada acontecimiento llevando con él una serie de armónicos (acontecimientos siguientes o contemporáneos, testimonios o reflexiones) libres en relación al tiempo, desencadenando según los casos la «relectura» de una fase anterior o el anuncio de una fase futura, completando una información dejada abierta, y abriendo una nueva brecha de informa-

ción por completar. Vuelcos de situación, repetición de ciertos acontecimientos, descubrimiento de contradicciones, flujos y reflujos, vaivenes en la historia que explican la naturaleza de un actor colectivo, de un acontecimiento contemporáneo, de un esquema de relaciones a nivel nacional o internacional. El recorrido espiraloidal muestra un conjunto de ciclos entrecruzando los unos con los otros, respetando cronológicamente las referencias, las etapas, las «marchas» de esta «escalera hacia el trueno» al cual se ha comparado el itinerario del Chile popular.

Gramsci

Mi experiencia de trabajo cinematográfico no se puede disociar del conjunto de mi trayectoria intelectual. Ese momento corresponde a la maduración de mis problemáticas sobre los procesos de internacionalización, los modos de funcionamiento de la hegemonía en el contexto de las correlaciones de fuerza. Una visión que debe mucho a la teoría gramsciana de la «guerra de posiciones». Es un momento determinante en la construcción de mi mirada de la cultura y de la comunicación desde la geopolítica y la historia. La paradoja es que no son tantas las oportunidades en que, en los últimos treinta años, se me preguntó qué nexo hay entre este film y la arqueología de mis investigaciones. Una de las pocas excepciones ocurrió a fines de 1976 cuando el historiador catalán del cine Domenec Font me lo planteó de frentón en la entrevista que me hizo después de una proyección del film en Barcelona y cuyo título sugería la apuesta científica y política subyacente al tema: «Un diagnóstico de clase sobre la comunicación» (7). Una entrevista que queda como un balance de etapa y donde justamente -se me había olvidado y acabo de redescubrirlo en mis archivos- charlamos del aporte de Gramsci a mi reflexión sobre el imperialismo. Verdad que yo mismo relaté poco de mi aventura cinematográfica. Creo que solo di a la salida del film una entrevista, en nombre del colectivo, a un crítico de la revista de cine Positif aclarando las condiciones en que se desarrolló el proceso de producción y ordenación del material en el que nos habíamos basado (8). La confrontación cotidiana con la materia prima del film en la sala de montaje con mis dos socias fue para mí una experiencia vital. Por un lado, esta colaboración intensa actuó como una terapia que me ayudó a atenuar los efectos del trauma al revivir lo que había vivido. Y por otro el intercambio permanente entre el saber de uno u otra contra la tecnicidad del otro u otra y viceversa, así como entre culturas políticas forjadas en experiencias geopolítico-localizadas muy distintas, me acercó de otro modo de escritura. Me descubrí una imaginación cinematográfica en la sala de montaje. Pero solo la aparición del computador me permitió desarrollar plenamente este acercamiento al montaje, en particular cuando a partir de fines de los años ochenta, construiré La Invencción de la comunicación y Historia de la utopía planetaria. El intercambio con un cineasta como Marker en la fase de elaboración del comentario fue también a doble dirección. Y su film *Le fond de l'air est rouge* (1977) lleva la huella de nuestra colaboración en La Spirale. Un film donde ronda también el Chile popular. En ese film que recorre diez años capitales de la historia mundial (1967-1977), Marker monta los documentos, en su mayoría inéditos, dividiéndolos en dos partes. La primera, «Las manos frágiles»: del Vietnam a la muerte del Che, Mayo 1968, etc. La segunda parte, «Las manos cortadas»: de la primavera de Praga al Programa común francés... De

Chile a.... qué ? Es la pregunta que cierra este vasto retrato del espíritu del tiempo.

Robert Grelier, crítico de la *Revue du cinéma* captó bien la fusión del equipo en el proceso de construcción de La Spirale: «A fuerza de trabajar en conjunto, Mattelart, Marker, Meppiel y Mayoux, se han vuelto una entidad y sería difícil de separar las diferentes piezas del puzzle (...) No se encuentra en este film ningún plan que no quiera decir nada, que no existiera solo por su valor intrínseco. Cada plan tomado aisladamente no tiene valor propio, solo existe en función de su inscripción entre dos otros planos de valores más o menos iguales. Esta comprobación de evidencia no es totalmente fortuita, está allí para decir que el cine es igualmente el arte de ensamblar imágenes. Enseguida se va a lo esencial, sin embarazarse con imágenes inútiles para iniciados. No se tiene miedo ni de chocar, ni de provocar, pero al mismo tiempo confesando por qué se lo hace. Porque no se hace trampas con la realidad» (9).

¿Cómo darse los medios de pensar las lecciones de esta experiencia democrática única en el socialismo, cómo darles un cuerpo teórico?

Estreno en mayo de 1976

La edición francesa de La Spirale se estrenó en varias salas de cine de París en mayo de 1976 al mismo tiempo que se proyectaba en la sección «Perspectives» en el Festival de Cannes. También salió en Québec. La televisión pública rechazó transmitirla en 1977. Motivo oficial: demasiado didáctico en la forma; demasiado demostrativo y partidario en cuanto al fondo. En cambio, después de la explotación en sala, el público tuvo amplio acceso a los VHS en la gran biblioteca pública (BPI) del Centro Pompidou en París y sus antenas en provincia. Muchos comentarios suscitó el film a su salida en los diarios, semanarios y mensuales de todas tendencias. No fue tanto por el peso que tenía en ese momento la referencia a la vía chilena al socialismo en un contexto caracterizado por el proyecto partidista de construir un «Programa común» de las fuerzas de izquierda. Fue más bien por la existencia y la persistencia de un potente movimiento popular de simpatía y de solidaridad hacia los demócratas de ese país bajo la dictadura. Basta ver cuántas calles y avenidas han sido bautizadas o rebautizadas con el nombre de Salvador Allende en grandes y pequeñas ciudades de Francia.

Y si hubo comentarios de índole más analítico, sobre todo por el poder de interpelación de la experiencia chilena en sí. Experiencia que hacía eco a interrogaciones que atravesaban la sociedad post-mayo 1968. La cuestión que interesaba al medio cultural e intelectual respecto a lo ocurrido en Chile: ¿Cómo darse los medios de pensar las lecciones de esta experiencia democrática única en el socialismo, cómo darles un cuerpo teórico? Y en eso, la cuestión de la esfera cultural y comunicacional ocupaba un lugar medular (10). De esta preocupación ya había tomado conciencia en el primer año después de mi regreso a Francia, antes mismo que saliera el film, cuando Serge Daney y Ser-

ge Toubiana, responsables de los *Cahiers du cinéma*, me entrevistaron a la salida, en 1974, de mi libro *Mass media, idéologies et mouvement révolutionnaire (Chile 1970-73)*, una compilación de trabajos que había publicado originalmente en castellano en Chile o en Argentina durante o justo después de la experiencia popular. Esta entrevista prolongaba una investigación iniciada en la misma revista sobre el cine chileno con entrevistas a Miguel Littin, ex responsable de Chile-Films, y Helvio Soto que les habían llevado a abordar cuestiones más generales acerca de la política seguida por la UP en materia de cultura y de información. «Se podrá decir, escribían en la introducción a la entrevista mía, que Chile no es Francia y acusarnos de exotismo. El peligro existe. Pero para nosotros, ¿cómo pensar un segundo que la vuelta por Chile es evitable? (...) A partir del momento en que una experiencia como la de Chile ha tenido lugar, constituye también un desafío al pensamiento del movimiento obrero internacional y su fracaso nos concierne». Las cuestiones que va suscitando, concluían, «permiten delimitar un terreno teórico y práctico considerable, cuyo esclarecimiento debe de producir sin falta un retorno en provecho de nuestro campo específico que es el cine» (11).

Al centrar las preguntas que me hacían sobre «nudos de cuestiones» tales como la «hegemonía», las «ideologías al plural», las «formas de la ideología dominante», el papel de los «portadores del saber», Daney y Toubiana buscaban respuestas a sus propias interrogantes estimulados, es cierto, por su frecuentación con la teoría gramsciana, pero también por el «espíritu de mayo» que había agrietado todas las formas de monopolio de la palabra. Agregaría el contexto internacional más amplio donde, desde tanto de los estudios culturales, de la semiótica como de la economía política de la comunicación y de la cultura, se multiplican en Europa como en América Latina las críticas al reduccionismo económico en materia de procesos culturales e ideológicos.

Una herramienta de reflexión

El hecho de que el autor, el filósofo Dominique Lecourt, que firmaba el análisis de La Spirale en el diario *Le Monde* en los días que siguieron su estreno, haya sido uno de los discípulos más agudos de Louis Althusser indica cuánto agitaba el medio intelectual y cultural francés la cuestión de la naturaleza de la ideología y de los aparatos que la materializan. Y cómo reverberaba sobre la definición del «film político» como el que «pone la política al puesto de mando» y le «somete las cuestiones técnicas y de escritura» (12). Este nivel de reflexión contrastaba con el juicio lapidario del semanario del Partido Comunista Humanité-dimanche que clausuraba así su crónica sobre La Spirale: «Mejor sin duda vale pensar en el Chile de hoy y al de mañana que rumiar rencores acerca de acontecimientos irreversibles» (13). Un juicio en las antipodas del análisis del crítico Robert Grelier de La Revue du cinéma: «Uno de los méritos de La Spirale y no es el menor, es que trata, a través de «una experiencia» fértil en enseñanzas de toda naturaleza, como aquella vivida por Chile, de provocar una reflexión sobre un problema más general, y de nuestro tiempo (...). No vaya a creer que este film es una suerte de vade-mecum del militante político. Es sencillamente una herramienta de reflexión como otros son fuentes de información. El discurso es unas veces subrayado, otras veces incurvado para permitirnos a nuestro turno interrogarnos. No se contenta con cribar, radiografiar situaciones, acontecimientos sino que nos ayuda a resituarnos en nuestra

memoria socio-política» (14). Treinta años más tarde, el film ha encontrado su lugar en la historiografía del cine político como «une œuvre incontournable», un «documentaire inégalé dans l'analyse des techniques de déstabilisation» (15).

La Epiral en Chile

Fuera de Francia, el film se proyectó en salas y/o en los canales de servicio público de Canadá y de varios países europeos, subtítulo o doblado en la lengua local. Desde Italia hasta Suecia pasando por Polonia y Portugal, en plena revolución de los claveles y donde los intercambios con los espectadores fueron de lo más intensos. También hubo una edición doblada en lengua inglesa, traducida por la escritora estadounidense Susan Sontag y narrada por el actor canadiense Donald Sutherland. La paradoja es que La Spirale se quedó unos treinta años sin una edición en castellano. Los miles de chilenos y latinoamericanos que conocieron La Spirale la vieron en los idiomas de los países en que se habían refugiado. Entró clandestinamente en Chile durante la dictadura y, después, en la transición democrática es fundamentalmente en la lengua de Descartes.

Por esta tardanza hay varias razones. A cambio de las numerosas imágenes cedidas por el ICAIC para la confección del film, Reggane Films le había entregado dos copias en 16 mm de la edición original y, además, le había cedido los derechos para una eventual edición en castellano. En 1976, en julio, hubo una presentación en la sala de la institución cinematográfica cubana, fundamentalmente para los exiliados chilenos. Unas semanas después, a pedido de la cinemateca de México, el ICAIC le prestó una de sus copias, siempre en francés. En estas funciones, Michèle y yo estábamos presentes. Los que asistían, de todas las tendencias de la UP y del MIR, se mostraron en empatía con el film. No fue el caso de los dirigentes del PC que lo recibieron fríamente, al igual que su contraparte en Francia, a diferencia del PC en Italia y en Portugal. Fueron las dos únicas veces en que La Spirale se exhibió en América Latina. Si se exceptúa una tercera proyección a fines de 1976 con ocasión de un encuentro organizado en el Ministerio de Educación de México alrededor del documental político, donde concordé con el estadounidense Emilio de Antonio, figura relevante de este género, y Peter Davis que presentó *Hearts and Minds* (1974) sobre la guerra de Vietnam. ¿Falta de interés? Tajantemente no, al ver la prontitud con que los VHS, pirateados o no, empezaron a circular entre los exiliados, incluso de la militancia comunista, a través de toda Europa y en Canadá al punto de volverse en este medio un «film de culto», según la imagen que le crearon. En verdad, la eventualidad de un doblaje al castellano por el ICAIC se alejó cada vez más. Y se enterró definitivamente el proyecto cuando se dio a la evidencia que las dos copias entregadas por la productora francesa habían desaparecido, sin que nunca se pudiera aclarar cómo. Tampoco el retorno de Chile a la democracia y el período de transición fueron favorables. El film acumulaba naturalmente un doble handicap: las renuencias persistentes de ciertos sectores de la Unidad Popular y las reservas de los nuevos aliados en el frente común de la Concertación: la Democracia Cristiana. Ese actor del juego de simulación, este «aprendiz de hechicero», «bien desconsiderado», se dice en las últimas imágenes del film, pero que, «quizás podría servir todavía de alternativa para una →

➔ nueva estrategia, si los militares se revelaban demasiado torpes, demasiado sangrientos o demasiado tontos».

Por fin, último percalce, del lado de Francia, el film sufrió los avatares del juego de adquisiciones y fusiones que afectan en todas partes las industrias culturales desde los años ochenta. Reggane fue absorbida por otra. Y solo en los últimos años Jacques Perrin y su nueva productora *Galatée Films* lograron recuperar sus antiguas propiedades, gracias a los beneficios que le valieron algunos blockbusters, como *Los coristas*. En estos vaivenes se perdió, sin embargo, la versión original con la traducción al francés de las secuencias en español y en inglés.

Tres décadas después

Hubo que esperar una real voluntad política acoplada con la aparición de una nueva tecnología de reproducción audiovisual para ver realizarse una edición en español del film. Finalmente, tres décadas después de su estreno en Europa y Canadá, *La Spirale* -ahora *La Espiral*- puede ser vista en el país que la originó (16). En 2006 la productora *Galatée* autorizó a la Asociación de ex prisioneros Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (el lugar al pie de la cordillera donde estaba instalado un centro de tortura bajo la dictadura) a difundirlo en todo el territorio chileno. El Comité contra la impunidad y por la democracia en América Latina (CIDAL), una asociación de latinoamericanos residentes en Bélgica y pertenecientes a una generación que tenía entre 8 y 20 años en 1973 asumió la negociación, el traspaso al formato DVD y el subtítulo al español. La idea fue que su distribución transite básicamente por las redes asociativas. Cada asociación, cada centro educativo, puede así adquirir el DVD a su precio de costo. *La Espiral* tomó atajos para volver a casa. Pero llega en un momento donde tiene más probabilidades de ser políticamente audible por partes de las nuevas generaciones. El deseo de memoria aflora incluso si esta cuestión sigue problemática y conflictiva en la sociedad en conjunto. Como lo explicaba un estudiante de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile después de la proyección de *La Espiral* en su facultad: «31 años más tarde de su estreno en Francia, algunos chilenos pueden conocer la otra visión (seguramente no será exhibido en los canales de televisión). Tenemos la suerte de vivir en un país que detesta su historia dicen algunos. Los mismos que, misteriosamente, han extraviado su memoria en algún lugar de la historia» (17). Es el mismo sentimiento que percibimos en los numerosos intercambios y conversaciones que tuvimos, Michèle y yo, en noviembre de 2007, cuando la asociación de ex-prisioneros nos convidó a presentar *La Espiral* en varios centros educativos y culturales situados en Valparaíso, Concepción, Santiago y Temuco. La carga emotiva alcanzo su climax cuando el film se presentó en la Cineteca del Palacio de la Moneda. Las palabras me faltan para expresarla. Y dejo a una compañera que me mandó este correo después de la función decirlo en sus palabras. «Ante todo deseaba compartir la emoción que sentí al ver *La Espiral*. La he visto con una amiga que, como yo, ha vivido el golpe de Estado cuando teníamos trece-catorce años. Ambas estamos hoy trabajando para el Gobierno. Hemos estudiado en el tiempo de la dictadura y formamos parte de esta generación que ha vivido todas las desilusiones y las esperanzas marcadas por el pragmatismo (democracia cautiva, justicia en la me-

didada de lo posible. Leyes del mercado omnipresentes). Su propia emoción al presentar el film en la cineteca Palacio de la Moneda expresaba su admiración por un pueblo que puedo sentir tan viva, una admiración que me ha sido robada porque he conocido otro pueblo: un pueblo atemorizado. Ver a las mujeres y a los hombres organizados, su toma de conciencia, su trabajo, su compromiso me ha puesto frente a la anulación de esta historia, que es tan palpable en el Chile de nuestros días... La dictadura no solo ha matado vidas y proyectos de vida: ha destruido una cultura al infiltrarse en nuestros pensamientos y en nuestra manera de ver y de vivir el mundo».

A lo largo de las presentaciones, lo que más me queda grabado son tres constantes en las reacciones y reflexiones escuchadas. La sorpresa de la nueva generación al ver un Chile filmado en gran parte en colores como si la imagen grabada en la mente de las nuevas generaciones del Chile popular hubiera sido el gris, el color de cenizas. El rostro, abierto, de Salvador Allende por cierto que no correspondía a la que se les había creado. La visibilidad adquirida por los sectores populares en el espacio público, los rostros de la gente del pueblo y su alegría. Incluso al borde del abismo. Y las imágenes imborrables diez días antes de la tragedia: Mujeres pidiendo a gritos una intervención militar. Otras cantando: “este gobierno es mío, me lo quieren quitar, qué cuentas tiene naiden con mi costillar”. Presintiendo, quizá, cual impensado coro griego, que detrás de aquellas esplendorosas esquinas, “estaba la muerte vestida de general”, como lo reportaba en el sitio de la Universidad ARCIS una chica de periodismo después de la proyección y una plática con los estudiantes y docentes de este centro de estudios (18).

Regreso a casa

A la salida de la primera proyección del film en 1976, Laura Allende, hermana de Salvador y parlamentaria del partido socialista, madre de Andrés Pascal Allende, dirigente del MIR, me dijo: «Es tremendo ver a un pueblo generoso que desfila entusiasmado al que nosotros fuimos incapaces de entregarle una opción revolucionaria» (19). Lo trágico hoy de la historia es darse cuenta que la hegemonía conquistada por la pequeña burguesía de derecha como por su contraparte en los sectores de la izquierda convertidos al dogma neoliberal se ha construido sobre la derrota de los sectores populares.

La Espiral ha vuelto a casa. Forma ahora parte de la narrativa intertextual que se ha tejido en los treinta últimos años a través de múltiples films sobre los años de la Unidad Popular, la dictadura y la transición. Las imágenes de los documentales o de las ficciones, se cruzan, se intercambian, se interpenetran, se interpelan, cada film agregando y esclareciendo al otro, dando pistas para entender a los demás. Desde *La Batalla de Chile* de Patricio Guzmán hasta los más recientes, salidos en 2007, *Calle Santa Fe* de Carmen Castillo, la compañera de Miguel Enríquez, dirigente del MIR, asesinado por la dictadura, hasta *Héroes frágiles* de Emilio Pacull sobre el periodista Augusto Olivares, su padastro, o *Actores secundarios* de Pachi Bustos y Jorge Leiva, crónica -con testimonios de los sobrevivientes- de la rebelión de adolescentes de la enseñanza media en contra de la dictadura que terminó enérgicamente. El olvido de estos «actores secundarios» juega en el film como la metáfora de la

negación de la memoria de las luchas y de sus protagonistas en la sociedad retornada a la democracia.

Un último testimonio. Lo que me permite decir mi vivencia de docente-investigador desde Francia pero también desde mis peregrinaciones internacionales es que, fuera de Chile, la cuestión de la memoria de lo que ocurrió en los tres años del Gobierno Popular está volviendo con fuerza en los estudiantes de la nueva generación que no aceptan que el presente será fatalmente el futuro. Por mi casilla postal o mi correo electrónico (como por los de Michèle) que durante más de un cuarto de siglo se habían quedado mudos sobre este momento histórico, empiezan a llegar preguntas de doctorantes y maestrantes, de varias nacionalidades y disciplinas, que han elegido revisitarlo. Prueba de que esta experiencia única de intento de socialismo democrático difícilmente puede obviarse cuando se trata de reconstruir y de pensar la historia del pensamiento crítico, al empezar por nuestro campo de estudios, con sus iluminaciones... pero también sus zonas de sombra. ■

1. Film inspirado en el secuestro del experto en interrogatorios y torturas del FBI al servicio de la policía uruguaya, Dan Mitrone, por los Tupamaros y su ejecución en julio de 1970.

2. Alexander Medvedkin, *El cine como propaganda política. 294 días sobre ruedas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973. Traducción de V. Mararova y N. Cuneo. Presentación de E. Cozarinsky.

3. Augusto M. Seabra, «Fahrenheit e as guerras americanas» <ovilacondense2.blogspot.com/2004/09>. Este crítico portugués fue miembro del jurado del festival de Cannes en 1993.

4. La primera versión de este análisis fue publicada en un artículo redactado en octubre de 1972 en *Chile Hoy* a raíz de la huelga de los camioneros que paralizó al país durante varias semanas. Ya antes de la investidura de Salvador Allende había emprendido el análisis de la respuesta al nivel organizacional de los gremios patronales a las políticas reformistas (entre otras la reforma agraria) bajo la presidencia de Eduardo Frei (1964-1970). Hay en este sentido un hilo de ariadna entre por lo menos tres investigaciones colectivas: Mattelart A., Mattelart M., Piccini M., «Los medios de comunicación de masas: La ideología de la prensa liberal en Chile», *Cuadernos de la realidad nacional*, 1970, n°3; Mattelart A., Castillo C., Castillo C., *La Ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970; A. y M. Mattelart, *Frentes culturales y movilización de masas*, Barcelona, Anagrama, 1977.

5. Valga como ejemplo antológico el editorial «La democracia en la base» de *El Mercurio* del 10 de marzo de 1973 que citamos al inicio de nuestro trabajo sobre la línea de masa (en *Frentes culturales y movilización de masas*): «Independientemente de la forma en que se estructura la oposición, sus métodos de acción deberán apoyarse, a todas luces, con mayor fuerza en las bases de la sociedad que en los clásicos instrumentos asambleistas y de propaganda general pertenecientes a los partidos tradicionales. Las juntas de vecinos, los centros de madres, las cooperativas, los sindicatos y demás organizaciones gremiales requieren la presencia permanente – y no reducida solamente a las campañas electorales – de quienes representan las grandes corrientes de la opinión pública (...) De la unión implícita o explícita de los sectores de la oposición puede surgir una acción concreta en el centro de trabajo, el barrio y los puntos de avituallamiento que sirva de contrapeso a la dictadura que los marxistas están ejerciendo en la base. No basta con que los sectores democráticos lleguen al público a través de los grandes medios de información; deben ligarse a la masa. Esto supone grandes sacrificios y estilos de vida de la gente. Como que quiera que sea, nuestra democracia no podrá salvarse a menos que parta de una convicción íntima que surja en las organizaciones de base (...) La tarea de penetración en las masas es difícil, sobre todo cuando el régimen imperante puede mantener una demagogia activa...».

6. No por nada empecé a escribir en ese período mis primeros libros sobre el auge de las nuevas formas de acumulación del capital simbolizadas por las grandes unidades económicas transnacionales Mattelart A., *Agresión desde el espacio*, Santiago, Ediciones Tercer Mundo, septiembre 1972. Fue publicado el año siguiente por Siglo XXI, Argentina. Aunque se redactó antes del golpe, el segundo salió después: *La cultura como empresa multinacional*, México, Era, 1974. Ambos preparan *Multinacionales y sistemas de comunicación*, Siglo XXI, México, 1977.

7. Domenec Font Blanch, «Un diagnóstico de clase sobre la comunicación: Entrevista con Armand Mattelart», *El Viejo Topo*, Barcelona, n°16, enero de 1978.

8. Paul-Louis Thirard, «Entretien avec Armand Mattelart», *Positif*, avril 1976.

9. Robert Grelier, «La Spirale», *La Revue du cinéma, Image et son*, n° 303, febrero 1976, pp. 91-97.

10. Michèle Mattelart tuvo una experiencia semejante a partir del artículo que publicó sobre el «golpe de Estado en femenino» en el número de enero de 1975 de *Les Temps modernes*, la revista dirigida por Sartre. La movilización callejera de amplios sectores de mujeres en pro de la reacción durante la Unidad popular no podía sino interpelar al movimiento feminista. Dicho artículo se encuentra traducido en *Frentes culturales y movilización de masas*.

11. Ver Daney S. y Toubiana S., «Introduction», *Cahiers du cinéma*, n°254-255, diciembre 1974-enero 1975, pp. 6-7. La entrevista ha sido traducida y publicada en *Frentes culturales y movilización de masas*, op. cit. Pero no la «Introducción» a que me refiero.

12. Dominique Lecourt., «Point de vue sur ‘La Spirale’: La politique sans artifice d’intrigue», *Le Monde*, 13 mai 1976.

13. Humanité-Dimanche, 5 de mayo de 1976.

14. Robert Grelier, «La Spirale», *Revue du cinéma*, n° 303, février 1976, p. 97.

15. *Institut national de l’audiovisuel*, 2008 (www.ina.fr/.../upload/actes-et-paroles/lundis-de-l-ina/oel-communication/oel-communication-monde.pdf-)

16. En diciembre de 2007, *La Espiral* fue programada por primera vez en el Festival del Nuevo cine latinoamericano de La Habana. Y a principios de 2008 la televisión la ha transmitido en el espacio «Documentales», con una pequeña presentación por el cineasta Octavio Cortázar, del ICAIC.

17. Nicolas Rojas I., Blog Sapiens, 18 de noviembre de 2007.

18. Verónica Ruz, Universidad ARCIS, noviembre de 2007.

19. Es lo que yo le decía a Domenec Font en la entrevista citada.

*El investigador y profesor universitario Armand Mattelart entregó texto a Le Monde Diplomatique para ser publicado en la edición especial a 40 años del golpe de Estado (versión levemente modificada, de la publicada en el N°4 de Cuadernos Críticos de la Comunicación y la Cultura UBA).



En venta a \$3.990 en quioscos y en Le Monde Diplomatique San Antonio 434, local 14, Santiago. Consultas al 2664 20 50

Fotos inéditas de Allende

Costa Gavras: recuerdos de Chile

Costa Gavras conversó con la edición chilena de *Le Monde Diplomatique* sobre sus viajes a Chile en tiempos de Allende y nos cedió tres fotos suyas, inéditas, para ser publicadas en esta edición especial.

La Confesión

Un día me llamaron por teléfono desde Chile, era Helvio Soto quien me decía que en Chile había una gran polémica en torno al film *La Confesión* (L'Aveu), la derecha decía que se prohibiría la película. Decidí ir a Chile y Augusto Olivares me llevó a ver al Presidente Salvador Allende, quien me dijo que “*jamás prohibiremos una película en Chile así que no hay problemas, que se exhiba*. Pero caminando por las calles de Santiago veo volantes, que caen desde un edificio, que decían “*Prohibir La Confesión...*”, fue tan sorprendente que yo pensé que sabían que era yo y me habían lanzado esas hojas, pero no, simplemente había una gran campaña, de distintos sectores, contra la película. Augusto Olivares me invitó a hablar en un programa de televisión y pude contar la historia de *La Confesión*. Volví a ver a Allende, conversamos bastante y me reiteró que se podía proyectar *La Confesión* y que yo tenía libertad para lo que quisiera, y como yo estaba trabajando en la película “*Estado de Sitio*” decidí filmarla en Chile. Así conocí a Allende.

Estado de Sitio

Volvimos a Chile a filmar *Estado de Sitio*. Comenzamos el rodaje, pero al tercer día los actores comunistas no llegaron. Paralelamente en la calle, grupos derechistas me gritaban “*comunista ándate de Chile*”. Pensé ir a grabar a otro país, pero Augusto Olivares me dijo que esperara y mientras fuera a filmar a Viña del Mar. Fuimos con Yves Montand y los demás actores y seguimos filmando en Viña. Una noche Allende nos invitó a cenar y nos recibió con varios ministros, entre ellos Jacques Chonchol y



Salvador Allende, fotografía de Costa Gavras, Santiago 1971

dos comunistas. Llegando, nos presenta y me dice: “*Leí el guión, es una película que se debe hacer en Chile y desde luego no puede haber problema alguno, haga lo que usted desee hacer, tiene todo mi apoyo*.” Y efectivamente no hubo más problemas y seguimos filmando. Lamento mucho que al terminar el film *Estado de Sitio*, se produjo el golpe y nunca pude mostrárselo a Salvador Allende. Sí se lo exhibimos después a Tencha y a otros amigos.

Allende

Me reuní con Allende cuatro o cinco veces y para mí fue muy importante conocerlo y poder ver la experiencia de la Unidad Popular que era seguida con atención en el mundo. En Francia muchos la apoyaban y otros decían que Allende era comunista e iba a hacer una segunda Cuba. Pero yo lo que retengo de Allende era su insistencia

en la protección de la democracia y de la libertad total. Me impresionó mucho su manera simple de hablar, su falta de arrogancia. Por suerte comprendo bien el español y pude entender el sentido de sus palabras, y constatar su desinterés personal, eso me llamó la atención, ya que he conocido a muchos hombres políticos del mundo, y ninguno tan desinteresado.

A 40 años del golpe podemos decir que Allende finalmente tenía razón. Si vemos la evolución, lo que sucede en muchos países de América Latina, es lo que él quería. Allende soñaba con una América Latina en democracia, con otro tipo de relaciones de las que tenía con Estados Unidos. Allende nacionalizó el cobre. Su visión de América Latina era países que dirigen sus propios destinos, que no sea más, como se decía en esos tiempos, el “*patio trasero*” de Estados Unidos.

El golpe y la solidaridad

Recuerdo muy bien el 11 de septiembre, yo estaba en Roma y la noticia cayó brutalemente. Recuerdo también que cuando Georges Pompidou dio una conferencia de prensa no habló del presidente Allende sino del Doctor Allende, la derecha en el mundo aunque no apoyó el golpe, tampoco quería a Allende. Creo que el viaje de Fidel a Chile fue muy largo y eso influyó negativamente a mucha gente. Pero en todo el mundo hubo condena general al golpe de Estado de Pinochet y muchísima solidaridad con el pueblo chileno.

Temuco - Lota

Un día Allende me invitó a Temuco, tierra de mapuches, fue un viaje extraordinario y pude constatar su enorme popularidad y el entusiasmo del pueblo.

En Temuco, militantes del MIR me llevaron a visitar una toma de fundo, fue muy emocionante visitar ese latifundio ocupado por los campesinos. Había un campesino que cuidaba la casa patronal, durmiendo en una pieza abajo, visitamos las diferentes piezas y habían puesto sábanas para cuidar los muebles. Todo con gran dignidad.

También me llevaron a Lota, con los mineros. Justamente Allende acababa de lograr que se aprobaran leyes que mejoraban las condiciones de trabajo de los mineros. Me contaron de las “*camas calientes*” y recorrimos las profundidades de la mina, en un momento nos detuvimos y me dijeron “*arriba hay 300 metros de tierra y 700 de mar*” fue muy impresionante. ■



Acto en Temuco, fotografía de Costa Gavras, 1971



Fotografía de Costa Gavras, funeral oficial de Allende, 4 de septiembre de 1990.

*Extractos de la conversación de Costa Gavras con Víctor Hugo de la Fuente, a 40 años del golpe de Estado. Costa Gavras es cineasta, director, entre otros films de “*Z*”, *La Confesión*, *Missing*, *Estado de Sitio*, *Amen*, *Arcadia* y *El Capital*.

Implicancias de la memoria emblemática del Estado chileno en la enseñanza del pasado reciente

El relato oculto de la educación chilena

por Daniela Erices Jeria*

11 de septiembre de 1973. La Moneda es bombardeada por aire y tierra. La prensa informa al mundo lo que sucede. Las imágenes son difusas pero el mensaje claro: golpe de Estado y con él, el fin de la vía chilena al socialismo. Lo que vino y sucedió ya lo sabemos: una dictadura militar encargada de desarticular un cuerpo social politizado y de extirpar las ideas e ilusiones de una transformación social por medio de la acción revolucionaria. 40 años después, el golpe de 1973 y la instauración de la dictadura militar corresponde a un acontecimiento histórico que marcó, y marca, la vida de generaciones de chilenos y chilenas, tanto de aquellos/as que vivieron este periodo como de aquellos/as que no.

A través de la consigna “Nunca más”, el Estado chileno bajo los gobiernos de la Concertación realizó un uso del pasado y construyó una memoria emblemática que se impone hasta el día de hoy. En ese sentido uno de los campos de acción -entre muchos otros- donde el Estado chileno ve difundida sus políticas de memoria es en la enseñanza de la historia del país. Las mallas curriculares de Historia y Ciencias Sociales en la Enseñanza Primaria y Secundaria del sistema educacional chileno han variado en el tratamiento y uso del pasado reciente. Desde la anulación de una etapa histórica del país (hasta principios del año 2000 aproximadamente, los textos para el estudiante sólo llegaban hasta el gobierno de Arturo Alessandri en 1925) hasta el tratamiento educativo de la dictadura, la instauración del modelo neoliberal y el retorno a la democracia en cursos como sexto básico, segundo y tercero medio y electivos de historia, se puede apreciar cómo ha evolucionado pero a la vez reafirmado la memoria emblemática transmitida desde el Estado.

El currículum oculto

Al analizar las políticas de memoria presentes en el currículum nacional de Historia, debemos tener presente que desde el retorno a la democracia hasta hoy (1990-2013) se ha registrado una evolución en el tratamiento y narración del pasado, así se puede identificar dos momentos: uno de omisión del pasado reciente y otro de transmisión utilizando la narrativa de la memoria emblemática.

El periodo histórico comprendido entre 1970-1990 fue omitido en la enseñanza de la historia durante los primeros años de retorno a la democracia hasta la innovación curricular llevada a cabo por la Reforma Educativa en 1997. La omisión del pasado reciente tenía directa relación con la configuración de la realidad nacional que se buscaba instalar. La democracia de los acuerdos omitió su pasado reciente para no traer a colación los conflictos pendientes, instaurándose una manera de relacionarse con el pasado “en la medida de lo posible” para no quebrantar el equilibrio logrado.

La mayoría de los textos escolares de historia utilizados durante la enseñanza que va de 1990-1997, incluyen el tratamiento del pasado reciente solo hasta 1970. Sin embargo el tiempo avanzó, y algunos acontecimientos marcaron a la sociedad chilena durante los años 1996-1998. Augusto Pinochet era detenido en Londres, acusado de violación a los derechos humanos. Para-

lelo a este proceso las memorias de las víctimas empiezan a exigir que la democracia “cumpla con esclarecer la verdad e instaurar la justicia”, empiezan a generarse las irrupciones de ese pasado no enfrentado. En 1997 el Estado chileno inicia una reforma en los contenidos curriculares y se introduce el pasado reciente en la enseñanza de la historia del país. Esto generó un intenso debate en torno a los contenidos y a la comisión de historiadores seleccionados para redactar el texto de estudio -el Decreto 220 que señala los cambios curriculares durante la administración del Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle estableció un solo texto de estudio para toda la educación secundaria por sector educativo- de ahí que se genera la inquietud en cuanto a la forma de tratar la época de la dictadura militar y las causas del golpe de Estado en 1973; ese debate entrampó la edición del texto de estudio el cual demora desde 1997 al 2001 en publicarse.

Propaganda de la memoria emblemática

Aquel texto de Historia y Ciencias Sociales para 2º medio dedicó 13 páginas para la transición democrática y sintetizó el golpe de Estado, las violaciones a los derechos humanos, la modernización de la economía o “neoliberalismo” y la llegada de la democracia a través de imágenes y de una muestra de variados puntos de vista de historiadores, militares y también la Iglesia Católica. A partir del contexto de la reforma curricular, desde el año 2002 se empieza a configurar la enseñanza del pasado reciente en las salas de clases de Chile. Se incorporó en el currículum de sexto básico y segundo año medio capítulos importantes de la historia reciente, en especial los referidos al golpe cívico-militar y la transición a la democracia. Para ello en estos dos niveles educativos (sexto básico y segundo medio), el gobierno hace entrega de dos textos de estudio obligatorios: en el caso de sexto básico “Estudio y comprensión de la sociedad. Texto para el estudiante” edición 2002 de Editorial Mc Graw Hill (1). Y en el caso de segundo medio “Historia y Ciencias Sociales. Texto para el estudiante” edición 2007- 2008 editorial Santillana.

El tratamiento del pasado reciente en el nivel sexto básico pretendió alcanzar los siguientes aprendizajes: “1) Caracterizar las décadas de 1960 y comienzos de 1970 como periodos de efervescencia y participación social. 2) Reconocer la Constitución de 1980 y el modelo económico de apertura a los mercados internacionales como elementos de cambio histórico. 3) Identifi-

car y comparar los gobiernos y sus características entre 1964 y 1994. 4) valorar los procesos de transición y recuperación de la democracia iniciada en la década del 90” (2). En lo que respecta a cómo estos aprendizajes se entrecruzaron con la narrativa que se hace del pasado reciente, en el libro se designa para el tratamiento de este tema 14 páginas, en donde se aprecia una visión secuenciada de tiempo histórico pero no una versión que permita interpretar y comprender el correlato de sucesos y actores que coexistieron en ese pasado.

En el caso del nivel segundo medio el contenido que se planteó para trabajar con el pasado reciente fue “cambios políticos, sociales, económicos y culturales de Chile desde los años 70 a la actualidad” (3). Como aprendizaje esperado de este tratamiento del pasado, se esperó que los estudiantes “comparen el modelo de desarrollo, la organización política y el rol del Estado antes y después del gobierno militar y valoren la democracia como forma de resolver los conflictos políticos y como forma de participación ciudadana” (4).

Nunca más

En este contexto, los textos escolares incluyeron como unidad “Régimen militar y transición a la democracia” que aborda la crisis política que desemboca en el quiebre democrático ocurrido en 1973 y la transición hacia un orden democrático desde la década de los 80. En lo que respecta al texto escolar analizado, dedica 30 en donde se entremezclan fotografías, interpretaciones historiográficas diversas, testimonios y propuestas metodológicas de trabajo; este libro constituye un buen esfuerzo para incluir los elementos significativos de ese pasado reciente, ahora todo con el objetivo de brindar legitimidad al discurso y la narrativa que hace del pasado, incluyendo en esta narrativa todos los elementos y criterios que convierten la memoria del “Nunca más” en una memoria emblemática.

A partir de 2009 se empezó a implementar un nuevo ajuste curricular: se modificaron los contenidos que se enseñan en sexto básico. En el caso de la enseñanza media es en 3º Medio donde se trabaja la historia de Chile en el siglo XX insertándose aquí la enseñanza y estudio del pasado reciente; este ajuste curricular ya es obligatorio para todo el sistema educacional.

Dentro de este es objetivo central “la valoración de la democracia representativa como la mejor forma de organización política y convivencia social que resguarda los derechos y garantías de cada persona, y que esta se encuentra expuesta a diversas situaciones que la ponen en riesgo”, de ahí que sea fundamental lograr el desarrollo de competencias ciudadanas capaces de solucionar de manera pacífica los conflictos mediante el diálogo, la persuasión y el discurso público. La bajada desde la perspectiva histórica se centra en querer explicar cómo la existencia de proyectos políticos excluyentes, la falta de diálogo y de acuerdo político, la desvalorización de la institucionalidad democrática, provocaron la crisis, la que se analiza identificando todas las variables que intervienen: Intervención extranjera, rol de las Fuerzas Armadas, movilización social y crisis económica, entre otros elementos. ¿Cómo se logra todo esto? Orientando el trabajo en las salas de clases. Dado que este ajuste fue puesto en

marcha este año, en la mayoría de las salas de clases estas temáticas son llevadas a cabo a través de clases prácticas guiadas principalmente por el Texto de Estudio como material de apoyo didáctico (Edición 2012, editorial Zig-Zag). Dicho texto asigna un total de 130 páginas aproximadamente a explicar de manera secuencial el pasado reciente (1960-2000); políticamente correcto trabaja desde la perspectiva de la interpretación de distintas fuentes y versiones de un mismo proceso, dejando en la relativización conceptos como dictadura o régimen militar, golpe de Estado o pronunciamiento militar, por mencionar algunos ejemplos.

A 40 años del golpe cívico-militar, el Estado chileno ha realizado valoraciones de cómo sus políticas de memoria han resultado exitosas. Desde la perspectiva del Currículum educacional oculto se logró que la mayoría de la sociedad -educada en las salas de clases- interiorice la valoración de la democracia como un sistema referencial único de participación garante del consenso y la paz social. No por nada cuando surgen nuevos discursos fuera de estos márgenes referenciales se anulan dentro de la discursividad que se encuentran en un pasado que se debe dejar atrás y avanzar.

La emergencia de sitios de memoria y otras formas de relacionarse con el pasado reciente permiten abrir aristas metodológicas más críticas para trabajar con los jóvenes, a los cuales se les impuso una memoria y que en el hoy exigen que su relación con el pasado sea igual de válida. Desde un plano teórico entender los alcances de la política de memoria en la educación implica reflexionar sobre qué sujeto se ha formado en el sistema educacional chileno y cómo ha influido éste en el desarrollo de la sociedad; implica entender el papel que juegan los docentes en el tratamiento del pasado: ¿Sólo transmitimos información o enseñamos y educamos para construir historia?; implica también la generación de debates sobre temas que se excluyen del ámbito educativo, como lo es la política y la enseñanza de un ejercicio político en los estudiantes, sobre todo considerando que las reformas educativas y los cambios curriculares apuntan a disminuir las horas de enseñanza de la historia en los recintos educacionales. La relevancia del tema y su puesta en práctica requieren de tiempo y del posicionamiento del docente que enseña, por ahora nos conformamos con el debate y entregar la posibilidad de la tensión permanente de la realidad. ■

1. Matte, Verónica et al. *Estudio y comprensión de la sociedad. Textos para el estudiante*. Editorial Mc Graw Hill. 2002.

2. -MINEDUC. *Programa de Estudio Sexto Año Básico/ Nivel Básico 4 Educación Básica*. Unidad de Currículum y Evaluación. Segunda edición 2004. Chile. Archivo PDF. Pág. 50.

3. -MINEDUC. *Programa de Estudio, Segundo Año Medio, Formación General Educación Media*. Unidad de Currículum y Evaluación. Segunda edición 2004. Chile. Archivo PDF. Pág. 71.

4. *Ibíd.*

*Licenciada en Educación con mención en Pedagogía en Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Actualmente se desempeña como docente en instituciones de educación secundaria y Programas de recuperación de estudios nivel adultos. Este artículo es un extracto de tesis para aprobar el curso-diplomado “Democracia y Políticas de la Memoria”, impartido por el Instituto IDEAS de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).

El libro escolar, entre instrucción y política

por Paolo Bianchini*

El manual escolar, en la forma en la que lo conocemos actualmente, apareció a comienzos del siglo XIX, cuando los Estados europeos se dedicaron a difundir la instrucción a través de la escuela. Hasta ese momento, los libros utilizados para estudiar no habían sido pensados con tal fin, y los ciudadanos no se formaban en las aulas escolares, sino en las iglesias. Catecismos, libros religiosos y todas las compilaciones disponibles sin costo extra sirvieron para que los alumnos más o menos jóvenes tuvieran un medio para acceder a los misterios de la lectura y la escritura.

Un manual es algo explícitamente pensado para uso escolar, es decir, para ser utilizado en clase, con la ayuda directa o indirecta del maestro. Esa característica obliga al autor a tener en cuenta el carácter progresivo del aprendizaje, y las diferencias de edad y de capacidad mental de los alumnos. Al contrario, el libro de instrucción estaba dirigido a un público general.

Quizás no sea por azar, entonces, que el libro con el que la mayoría de los niños, ricos o pobres, aprendieron a leer antes de que se creara la escuela, sea el catecismo. Ese texto presentaba dos ventajas: iniciarlos en el alfabeto a través de palabras sencillas, incluidas en una serie de preguntas y respuestas, e insuflar en sus tiernas mentes los preceptos que les permitirían convertirse en cristianos devotos y sujetos obedientes.

En Europa, el manual se impuso lentamente y se difundió entre sectores cada vez más amplios de la población, con la difusión de la escolarización obligatoria, y con la elaboración de programas escolares más detallados y cuidados, inspirados a menudo por esa obra. “La existencia del manual escolar requiere (...) un conjunto de condiciones que no se dan completamente hasta las postrimerías del Antiguo Régimen: diversas clases que reciben la misma enseñanza (la llamada enseñanza simultánea), estructuración de los contenidos en disciplinas autónomas, y posibilidad de que cada alumno posea su propio libro” (1) señala el historiador Alain Chopin respecto de Francia.

Era necesaria una nueva concepción de la escuela. Se requería que los gobiernos primero, y la opinión pública después, le confiaran la tarea de transmitir a las jóvenes generaciones sus principios y sus ideales, y lograr que les atribuyeran un valor casi sagrado. La instrucción, convertida en una obligación luego de haber sido un derecho durante la Revolución Francesa, fue objeto de una creciente atención. Los poderes públicos identificaron rápidamente al libro escolar como el principal vehículo de los valores transmitidos por la escuela. Eso explica que los gobiernos siempre se preocuparan por controlar y reglamentar su contenido, censurándolo algunas veces, y otras, directamente ocupándose de su fabricación.



Loreto Enríquez, Silabario, 2012 (www.kunst.cl)

La práctica de una cierta simplificación aún en los mejores y más cuidados manuales es a la vez el mayor defecto del género y su principal característica. Hoy, como en el pasado, la selección y la presentación de los contenidos están sesgados. En disciplinas como la historia, la geografía y las ciencias humanas en general, las opciones se deciden lógicamente a partir de los intereses políticos del momento. Por ejemplo, el jesuita Jean-Nicolas Lorient, en su célebre *Histoire de France*, cambió varias veces de punto de vista sobre Napoleón, en función de quienes estaban en el gobierno. En las ediciones anteriores a 1814, a Bonaparte lo presentaba como un “general ya famoso por sus hazañas”, capaz de “liberar a Francia de los tiranos que la cubrieron de sangre, de ruinas y de terror, de calmar los disensos internos y detener a los enemigos de afuera”. Luego de la batalla de Waterloo, la historia es un poco diferente: el mismo general es presentado entonces como el “nuevo Atila”, presa de todos los furiosos de la ambición, hasta el momento en que la Providencia o los pueblos vencidos recuperaron su antiguo coraje y se unieron para aniquilarlo. La mano de Dios lo golpeó, sucumbió y desapareció”. Ejemplos de ese tipo hay por decenas.

En los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), cerca del 29% de la población abandona sus estudios al fin de la escolarización obligatoria. Consecuencia: para casi tres personas de cada diez, el conocimiento del mundo (historia nacional e internacional, geografía, funciona-

miento del Estado, etc.) depende de lo que aprendieron en los manuales, a lo que se suma de manera incompleta lo que brinda la televisión, Internet, las discusiones en familia, etc. En otros países la situación es aún más crítica: en 2010 un estudio oficial mostró que casi nueve de cada diez familias egipcias sólo poseían libros escolares.

Se podría estimar que la escuela obligatoria y los libros de clase cumplen bien con su función, dado que brindan a todos una instrucción básica. Sin embargo, una formación de ese tipo presenta dos problemas: por un lado, se la olvida rápidamente, generando lo que se considera la nueva plaga de los países industrializados: “la vuelta del analfabetismo” (el olvido de la lectura y la escritura por falta de práctica externa y posterior a la escuela); de otra parte, cristaliza conocimientos parciales, prejuicios, mitos, y hasta conceptos falsos, difíciles de erradicar.

La educación masiva, que se extendió en Europa en períodos diferentes según los países, pero en general a partir de mediados del siglo XIX, fue ante todo lo que contribuyó a focalizar sobre el manual el interés de los dirigentes políticos, de los pedagogos y, más aún, de los editores. Intelectuales y docentes trataron de responder a las exigencias de los maestros y los alumnos experimentando con nuevas metodologías y nuevas herramientas. Los gobiernos se ocuparon de organizar programas coherentes con el modelo de ciudadano -o más a menudo de sujeto- que deseaban modelar, y de analizar con lupa los manuales en venta, con el fin de censurar

los contenidos potencialmente peligrosos, o al menos fuera de las normas ministeriales. Los regímenes no democráticos en particular, hoy como ayer, los consideran con minuciosa atención, imponiendo para todos los mismos libros, cuya redacción se controla escrupulosamente.

El mercado editorial

Por último, para los editores, el mercado escolar, teóricamente inagotable, ofrece grandes potencialidades, con fuertes exigencias de actualización, pero relativamente fáciles de satisfacer. En efecto, los manuales representan un producto de consumo cuya vida es apenas más larga que la del estuche de útiles escolares: se lo utiliza apenas un año o poco más, frecuentemente aparecen nuevas versiones actualizadas, y al no ser considerados objetos de valor, no son conservados ni tratados con mucho cuidado, al contrario de lo que ocurre con las novelas o los ensayos. Se los suele revender en el mercado de libros usados, si antes no fueron entregados a asociaciones caritativas que los envían a países en desarrollo, considerando sin dudas que en los mismos no hay problemas para utilizar manuales antiguos. Por otra parte, el ritmo de reediciones, aún cuando no sean verdaderamente indispensables, y la existencia de ejercicios que se realizan directamente sobre las páginas del manual, debilita el mercado de usados, impulsando a comprar volúmenes nuevos.

En efecto, es en el campo de la producción y venta que los libros escolares conocieron probablemente las transformacio-

nes más significativas. Antaño, seguían en venta durante décadas, hasta que no se los podía utilizar más a causa de su estado. Su impresión no era cara, y desde un punto de vista técnico, no eran más exigentes que otros libros, pues no tenían imágenes ni caracteres particulares que los distinguieran de un breviario o de una novela.

Todo eso explica que, en buena parte, el manual no haya formado parte del trabajo de las editoriales especializadas: dejando de lado algunos editores muy calificados que aparecieron a mediados del siglo XIX, el mercado estaba en manos de cientos de tipógrafos, imprenteros, librerías, pequeños editores que durante siglos lo utilizaron como uno de los tantos géneros que servían para equilibrar las cuentas. Su interés por la escuela, como el de sus colegas modernos, no correspondía a un proyecto educativo o cultural: se trataba de satisfacer la demanda de interlocutores locales; publicar las clases de un profesor del liceo o reimprimir por enésima vez un libro que se utilizaba desde hacía décadas en un colegio dirigido por una orden religiosa. Hasta el fin de la Segunda Guerra mundial al menos, fueron editores ocasionales los que formaban la estructura de ese mercado.

Pero ya en los años 1840-1850, aparecieron editoriales que se dedicaban prioritariamente, cuando no exclusivamente, a la enseñanza, con proyectos de tipo cultural y pedagógico, y hasta político. Así nació el editor escolar, con un perfil puramente empresarial, promotor de iniciativas culturales y editoriales más ambiciosas. Este generalmente lograba establecer relaciones privilegiadas no sólo con los colaboradores más prestigiosos, pedagogos de renombre o profesores especializados en la producción de libros de texto, sino tam-

bién con grupos influyentes, como las asociaciones profesionales y las escuelas normales. La publicación de manuales se convirtió entonces para los editores escolares en una actividad más, junto a la impresión de periódicos y boletines destinados a los docentes y a los estudiantes, a la producción de material como pizarrones, bancos escolares, carteles murales, la gestión de librerías, la organización de eventos culturales y de cursos de formación.

Fue recién en las últimas décadas del siglo XX que ese mercado –que hasta entonces había constituido una fuente de ingresos segura para todos los que se ocupaban del rubro, aunque ya sometido a una fuerte competencia– vio su crecimiento desacerarse. Esto produjo una selección de editores, donde se impusieron los más fuertes y los más especializados.

Más recientemente, asistimos al surgimiento de colosos de la edición que reúnen varias casas especializadas en libros educativos y escolares. Podemos citar a Hachette Education, Albin Michel y Editis en Francia, Springer y Verlagsgruppe Georg von Holtzbrinck en Alemania, Macmillan Publishing Group en el Reino Unido, De Agostini, Edmond Le Monnier y Rizzoli en Italia, Santillana-Prisa y Planeta (propietaria entre otra de Editis) en España. Poco a poco esos grupos absorbieron las editoriales históricas, que no podían competir financieramente pero mantenían su prestigio en el mercado. Sus logos, garantía de calidad, fueron conservados. Así es que Hachette continúa publicando libros con las etiquetas Dunod, Armand Colin o Larousse, mientras que Editis se apropió del prestigio de la marca Nathan.

El mercado escolar excita los apetitos. En Francia representa 35 millones de volúmenes impresos y vendidos cada

año, por un monto de unos 300 millones de euros. Y se trata de cifras que sin dudas serán consideradas marginales comparadas con las de India, Brasil o China, cuya economía e instrucción están en expansión. No hay que sorprenderse, por lo tanto, de ver a casi todos los grandes grupos citados, precipitarse a comprar editoriales no sólo en Europa, sino también en países emergentes, para exportar sus propios productos y para responder mejor a la demanda de los gobiernos locales. Paralelamente, estrategias análogas se organizan en lugares donde hasta hace poco se limitaban a importar los manuales. En Brasil, por ejemplo, grupos nacionales, en los que a menudo participan capitales extranjeros, como IBEP, Saraiva y Abril, entran a competir con grandes grupos internacionales.

Algunos de esos grupos están controlados por sociedades financieras y operan en varios continentes al mismo tiempo, por medio de marcas y de holdings cuyas ramificaciones es casi imposible detectar. Esa es la fase más reciente de la globalización de los manuales escolares, que va paralela con la de la escuela en su conjunto. En realidad comenzó con la colonización y la evangelización, que impusieron a todo el mundo los modelos didácticos característicos de Occidente. En efecto, durante siglos, las colonias importaron no sólo los clásicos de la literatura de la “madre patria”, sino también los libros de texto, recurriendo a los editores europeos aún después de la independencia. La uniformidad de los manuales y la concentración del mercado de edición escolar a escala mundial ilustran del empobrecimiento cultural que ello genera.

Sin embargo, otras cuestiones siguen abiertas. Una de ellas, particularmente ur-

gente, puede quedar en el olvido a pesar de que concierne al futuro próximo de la humanidad. Se trata de la finalidad educativa de los manuales, tanto como de los sistemas educativos. Actualmente, la atención está centrada en las cuestiones técnicas, como la coherencia con las prescripciones ministeriales, la riqueza de los soportes multimedia, los costos... y ya nadie se interroga sobre el modelo de ser humano y de ciudadano que debería promover la escuela.

Los manuales finalmente resultan menos útiles cuando se trata de garantizar lo que debería ser precisamente la misión central de la enseñanza, esa a la que el Estado debería prestar mayor interés: la formación del ciudadano. En realidad no se trata de una paradoja. Todos los actores del sector autores, editores, docentes y gobiernos (al menos en los países democráticos) se esfuerzan en trabajar sobre los contenidos disciplinarios, los programas, la didáctica y el marketing. La consecuencia más flagrante de esto es que el manual de instrucción cívica no tiene para los jóvenes de hoy en día más importancia que los misales para las generaciones pasadas: se lo compra pero casi no se lo abre. En una época en que la confianza en la escuela se tambalea cada vez más, el rito de compra de manuales, más que marcar el ingreso en un nuevo año escolar, es el tributo pagado a la sociedad de consumo. ■

1. Alain Choppin, “Le manuel scolaire, une fausse évidence historique”, *Histoire de l'éducation*, n° 117, París, enero-marzo de 2008.

*Profesor de historia de la educación en la Universidad de Turín, Italia.

Traducción: Carlos Zito

NUEVO

93.0

Estados Unidos 246

Ventas: 460 8211

Prensa: 664 2598

Fono/fax: 460 8212

MUNDO

LA VERDADERA RADIO

le cuenta lo que otros callan por temor, por conveniencia o porque lo ignoran



SOLO LA VERDAD

escúchenos en:

www.radionuevomundo.cl

Escuche: ENTRETRELONES, lo que hay tras cada noticia

a través de la Cadena de la Verdad, con radios GUIRIVILLO FM de Santa Cruz, MONTINA FM de Río Claro, AMÉRICA FM de Quilpué - Villa Alemana y MÁGICA FM de San Joaquín.

Lunes a Viernes

Sábado

Domingo

06:00 / 13:00 / 22:00

07:00 / 13:00

08:00 / 13:00

PLATAFORMA MULTIMEDIAL

el Descon

LA VERDAD ES UN ERROR COLECTIVO

CIERTO.cl

REVISTA MENSUAL

POLÍTICA ECOLOGÍA CULTURA

SUSCRÍBETE

SUSCRIPCIONES@ELDESCONCIERTO.CL

MONDE diplomatique

EDITORES: ALAN CHOPPIN Y ALAN SCHWARTZ

PRESENTAN

LA FLACA ALEJANDRA

RECUERDOS DE LA MUERTE



UNA PELÍCULA DE CARMEN CASTILLO Y GUY GRARD

PRODUCCIÓN: SERGIO BARRA

EDITORES: ALAN CHOPPIN Y ALAN SCHWARTZ - DISTRIBUCIÓN: LE MONDE DIPLOMATIQUE



Actores Secundarios



DVDs en venta a \$3.990

en librería Le Monde Diplomatique,

San Antonio 434, Santiago. Teléfono: 2664 20 50

Ventas por internet:

www.editorialauncreemos.cl



Disciplinar a los pobres

Las falsas evidencias del microcrédito

por Paul Lagneau-Ymonet y Philip Mader*

La celebración del Foro Mundial “Convergencias – Hacia un mundo sostenible y equitativo” en el palacio Brongniart, en París, del 17 al 19 de septiembre de 2013, brinda la oportunidad de examinar uno de los dispositivos-estrella puesto en práctica para responder a las contradicciones del capitalismo: las microfinanzas. El otorgamiento de préstamos y la puesta a disposición de herramientas de ahorro o seguro permitirían a los más pobres crear empresas capaces de superar su pobreza. Con tasas extraordinarias (del 30% por año e incluso más) (1), tanto individuos como grupos de personas sin garantía podrían proveerse de medios para desarrollar una actividad artesanal o comercial susceptible de sacarlos del pozo. Una trapera de Andhra Pradesh, en India, prosperó porque pudo comprar una carretilla; un viudo de los suburbios de Ulan-Bator, en Mongolia, multiplicó por más de siete su ganado en menos de diez años, y la venta de la leche de sus cuarenta y cinco vacas le permite mantener a su familia... Las instituciones de microcrédito no escatiman las anécdotas edificantes.

Al permitir, a través de acciones paliativas, el consentimiento del mundo tal como es, las microfinanzas cuentan con una considerable cantidad de seguidores, en especial entre los políticos, patrones, filántropos y en el seno de asociaciones de lucha contra la pobreza. El empresariado como principio, el mercado como base, el capitalismo “equitativo y duradero” como objetivo: tal es su credo, encarnado por Muhammad Yunus, fundador del banco de microcrédito Grameen y Premio Nobel de la Paz en 2006 (2).

En Oslo, durante la recepción de su premio, el 10 de diciembre de 2006, el “banquero de los pobres” había elevado el crédito al rango de “derecho humano”. Profetizaba que las generaciones venideras podrían dejar de conocer la miseria –a menos que visitaran los “museos de la pobreza”– y comparaba a los pobres con bonsáis a los que la sociedad impedía crecer. “Una vez que los pobres puedan liberar su energía y creatividad, la pobreza desaparecerá muy rápidamente. Unámonos para dar a cada ser humano esa oportunidad.”

La profecía no se hizo realidad. Comisionado por el Ministerio de Desarrollo Internacional británico, el equipo liderado por la economista Maren Duvendack revisó 2.643 publicaciones referidas al impacto económico y social de las microfinanzas, en particular para las mujeres: los resultados se revelaron nulos. En la primavera boreal de 2013, otro estudio confirmó que no sólo los pobres no se enloquecían por préstamos onerosos, sino que a aquellas y aquellos que los contraían no les iba mejor que a los otros. Además, tampoco mejoraban ni la educación, ni la salud ni la capacidad de las mujeres para dominar su existencia.

En cambio, se constata una baja del consumo de “bienes tentadores” (sic) –alcohol, tabaco, restaurantes–, una disminución de los gastos ostentosos para las fiestas, y un redoblado esfuerzo en el



Cristian Elizalde, El corral, 2008 (www.flickr.com/spaceubs)es)

trabajo de las familias endeudadas (3). El microcrédito no saca a los pobres de la pobreza: los disciplina. En los hechos, representa un último recurso: el autoemprendimiento a falta de un empleo regular, y el crédito para compensar ingresos insuficientes. Según John Hatch, fundador de una Organización No Gubernamental (ONG) pionera en las microfinanzas, el 90% de los préstamos irían al consumo y no a la inversión (4).

Antes que encasillarse en una laboriosa argumentación que sostiene que la falta de pruebas no significa una ausencia de impacto, los casuistas reformularon su propósito. Así, el Banco Mundial, por intermedio del Grupo Consultivo de Ayuda a los Pobres (Consultative Group to Assist the Poor, GCAP), promueve la “inclusión financiera”. De la lucha contra la pobreza mediante el autoemprendimiento a crédito, se pasa a la difusión de productos financieros para los más desfavorecidos. De esta manera, se vuelve menos difícil administrar las pruebas del “milagro”.

Microcréditos masivos

A partir de los años 70 las vanguardias mutualistas o públicas del microcrédito comenzaron a mostrar que era posible prestar a los indigentes a tasas de interés inferiores a las de los usureros locales. Desde entonces, se desarrolló en todo el mundo un sector de actividades competitivas y provechosas para los intermediarios financieros y los inversores. En el curso de las dos últimas décadas, el número de clientes se multiplicó por veinte –eran unos doscientos millones en 2011–, para préstamos cuyos montos acumulados rondan los 90.000 millones de dólares. Entre el millar de microfinancistas que figuran en la base de datos especializada MixMarket, el 43% posee una rentabilidad de capitales propios superior al 10%, y un cuarto supera el umbral del 20% anual.

Las fuentes de financiamiento siguen siendo ampliamente públicas: el Banco Alemán de Desarrollo KfW (Kreditanstalt für Wiederaufbau, Instituto de Crédito para la Reconstrucción) es el primer financiador. Pero los socios capitalistas promovieron instituciones privadas con fines de lucro para atraer capitales privados que reemplazarían a las subvenciones. Esta privatización debilita las bases cooperativas, mutualistas o asociativas de las estructuras originales, y fomenta una lógica inversionista a la vez rentable y oportunista.

Así como el Tartufo de Molière prometía “amor sin escándalo y placer sin miedo”, los fondos de inversión presentan los productos financieros para pobres como una buena acción sin riesgo y a buen precio. Para conjurar cualquier falla, “los fondos tienen que saber si las instituciones de microfinanzas cumplen bien con su obligación, o si les basta con financiar sólo a aquellas que producen más utilidades, poco importa cómo”, observa el experto Hugh Sinclair (5). De las villas miserias o de las zonas rurales del sur a las confortables oficinas de las capitales de las finanzas, la ampliación de la cadena de intermediación queda a cargo de los prestatarios. Esos que en 2010 pagaron a los acreedores, para que se dignaran ayudarlos, intereses cuyo total superaba los vencimientos que ese año abonaba Grecia, no sin dificultades.

Tanto en materia de microcrédito como de subprime, en 2007 sobrevino la epifanía. Fundada en 1990 gracias a donaciones públicas, la asociación mexicana “Compartamos” había creado un banco epónimo para recaudar capitales entre inversores “éticos” –incluidos fondos de pensión que contaban con la garantía del Banco Mundial– a través de productos financieros convertidos en títulos diseñados por el Banco Citigroup. Entre 2000 y

2007, para los 600.000 clientes, los rendimientos superaban el 50% gracias a, o a causa de, un costo real del crédito superior al 100% anual.

La introducción en Bolsa del 30% del capital del banco permitió a los accionistas embolsar 450 millones de dólares en plusvalías no realizadas: 150 millones para los ejecutivos de Compartamos, bancos mexicanos y otros inversores privados; 300 millones para la asociación Compartamos, la asociación estadounidense Acción y la Sociedad Financiera Internacional (grupo Banco Mundial). Incluso los apóstoles de las microfinanzas comerciales parecieron estremecidos por esta transustanciación (6).

El segundo estremecimiento provino de repetidas crisis: en Bolivia (2000), Marruecos (2007), Bosnia-Herzegovina, Nicaragua y Pakistán (2008), India (2005 y 2010). En cada oportunidad, la expansión en todos los niveles de la actividad atrae a operadores rapaces, lo que aumenta el endeudamiento de las familias hasta que ya no pueden reembolsar el dinero. Esas crisis se parecen punto por punto a las de la subprime en 2008: los organismos financieros sin fe ni ley invirtieron en préstamos onerosos destinados a individuos forzados a endeudarse para compensar ingresos estructuralmente disminuidos o inseguros. La analogía no es fortuita: es la necesaria consecuencia de una creencia económica que hace de la extensión de las actividades financieras privadas, competitivas y (auto) reguladas la solución, más que la causa de las desigualdades. ■

1. Richard Rosenberg, Scott Gaul, William Ford y Olga Tomilova, “Microcredit Interest Rates and Their Determinants: 2004-2011”, Consultative Group to Assist the Poor (CGAP), Kreditanstalt für Wiederaufbau (KfW) y Microfinance Information Exchange (MIX), 7-6-13. En general, esas tasas son inferiores a las astronómicas que cobran los usureros informales.
2. Cédric Gouverneur, “Microcrédito en India”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, mayo de 2012.
3. Maren Duvendack (bajo la dirección de), “Systematic review. What is the evidence of the impact of microfinance on the well-being of poor people?”, Department for International Development, Londres, 2011; Abhijit Banerjee, Esther Duflo, Rachel Glennerster y Cynthia Kinnan, “The miracle of microfinance? Evidence from randomized evaluation”, National Bureau of Economic Research, Working Paper Series, n° 18950, Cambridge (Estados Unidos), mayo de 2013.
4. Steve Beck y Tim Ogden, “Beware of bad microcredit”, *Harvard Business Review*, septiembre de 2009.
5. “All the interests are aligned against the poor” Interview with H. Sinclair, microfinance ‘heretic”, 4-10-12, <http://gouvernancexborders.com>. Véase Hugh Sinclair, *Confessions of a Microfinance Heretic*, Berret-Koehler, San Francisco, 2012.
6. Richard Rosenberg, “Reflexion du CGAP sur l’introduction en bourse de Compartamos : une étude de cas sur les taux d’intérêt et les profits de la microfinance”, *Note Focus CGAP*, n° 42, Washington, DC, junio de 2007.

*Sociólogos, respectivamente en París-Dauphine y en el Instituto Max Planck para el Estudio de las Sociedades (Colonia).

Traducción: Teresa Garufi

Que la audacia cambie de lado

Estrategia para una reconquista

por Serge Halimi*

Cinco años pasaron desde la quiebra de Lehman Brothers, el 15 de septiembre de 2008. El episodio atentó contra la legitimidad del capitalismo como modo de organización social; sus promesas de prosperidad, de movilidad social, de democracia, ya no entusiasman a nadie. Sin embargo, el gran cambio no se dio. El sistema se sentó en el banquillo de los acusados repetidas veces, pero nunca fue derrotado. El precio de estos fracasos se pagó, incluso, con la cancelación de parte de las conquistas sociales que le habían sido arrancadas. “Los fundamentalistas del mercado se equivocaron en casi todo, y sin embargo siguen dominando la escena política más a fondo que nunca”, decía el conocido economista estadounidense Paul Krugman hace ya casi tres años (1). En suma, el sistema se mantiene firme y en piloto automático. Esto no habla muy bien de sus adversarios. ¿Qué pasó? ¿Y qué se puede hacer?

“El país exige la experimentación audaz y sostenida. Es de sentido común elegir un método y probarlo. Si fracasa, ha de admitirse francamente para probar algo diferente. Pero, sobre todo, ¡probar algo!”
Franklin Roosevelt, 22 de mayo de 1932

La izquierda anticapitalista rechaza la idea de una fatalidad económica porque entiende que hay voluntades políticas que la organizan. Hubiera debido concluir, entonces, que la crisis financiera de 2007-2008 no podía abrir un camino real a sus proyectos. El precedente de los años 30 ya lo había sugerido: según las circunstancias nacionales, las alianzas sociales y las estrategias políticas, una misma crisis económica puede conducir a respuestas tan diversas como la llegada de Hitler al poder en Alemania, el New Deal en Estados Unidos, el Frente Popular en Francia y poca cosa en el Reino Unido. Mucho después, y con pocos meses de diferencia, Ronald Reagan subió a la Casa Blanca y François Mitterrand al Elíseo; Nicolas Sarkozy fue derrotado en Francia y Barack Obama reelecto en Estados Unidos. Es decir que la suerte, el talento y la estrategia política no son variables accesorias ni suplantadas por la sociología de un país o el estado de su economía.

La última victoria de los neoliberales debe mucho a la ayuda de los países emergentes. Pues el “cambio de rumbo mundial” también significó la entrada en el baile capitalistas de los grandes productores y consumidores chinos, indios, brasileños. Ellos fueron el ejército de reserva cuando parecía que el sistema agonizaba. Sólo en la última década, la proporción de la producción mundial de los principales países emergentes aumentó de un 38% a un 50%. El nuevo taller del mundo se convirtió también en uno de sus principales mercados: en 2009, Alemania ya exportaba más a China que a Estados Unidos.

Así pues, la existencia de las “burguesías nacionales” –y la implementación de soluciones a nivel nacional– se enfrentaron al hecho de que las clases dominantes del mundo entero actúan de común acuerdo. A menos que permanezcan inmóviles en el antiimperialismo de los años 60, ¿cómo esperan, por ejemplo, que una resolución progresiva de los problemas actuales pueda ser concebida por las elites políticas chinas, rusas e indias, que son tan mercantilistas y corruptas como sus contrapartes occidentales?

América Latina

El reflujo, sin embargo, aún no es universal. “América Latina –sostenía hace tres años el sociólogo Immanuel Wallerstein– fue la *success story* de la izquierda mundial durante la primera década de este siglo. Esto es cierto por dos razones. La primera –y la más evidente– es que los partidos de izquierda o de centroizquierda ganaron una impresionante seguidilla de elecciones. En segundo lugar, que, por primera vez, los gobiernos de América Latina se distanciaron colectivamente de Estados Unidos. América Latina se convirtió en una fuerza geopolítica relativamente autónoma” (2).

Sin embargo, la integración regional, que para los más atrevidos prefigura el “socialismo del siglo XXI”, para otros prepara el camino para uno de los mercados más grandes del mundo (3). De todos modos, el juego sigue estando más abierto en el ex patio trasero de Estados Unidos que en el interior del ectoplasma europeo. Y si bien América Latina sufrió cinco intentos de golpe de Estado en menos de diez años (Venezuela, Bolivia, Honduras, Ecuador y Paraguay), ello quizás se deba a que los cambios políticos impulsados por fuerzas de izquierda realmente amenazan el orden social y transforman las condiciones de vida de las personas. Así, demuestran que efectivamente existe una alternativa, que no es todo *imposible*, pero que para crear las condiciones del éxito hay que encarar reformas estructurales, económicas y políticas. Reformas que vuelven a movilizar a las capas populares a quienes la falta de perspectiva había encerrado en la apatía, el misticismo o la tendencia a arreglárselas de cualquier manera. Seguramente es así como se combate la derecha extrema.

Cambios estructurales, sí, pero ¿cuáles? Los neoliberales tuvieron tanto éxito al arraigar la idea de que “no había alternativa”, que hasta convencieron de ello a sus adversarios, a tal punto que a veces estos últimos olvidan sus propias propuestas. Recordemos algunas de ellas, sin perder de vista que cuanto más ambiciosas parecen hoy, más importante resulta *aggiornarlas* inmediatamente. Y sin olvidar que su eventual dureza debe verse a la luz de la violencia del orden social que quieren combatir.

Pero, ¿cómo contener primero y luego suprimir este orden? La ampliación del sector no mercantil, así como la extensión de la gratuidad, responderían a este doble ob-

jetivo. El economista André Orléan recuerda en el siglo XVI “la tierra no era un bien intercambiable, sino un bien colectivo y no negociable, lo cual explica la fuerte resistencia contra la ley sobre el cerramiento del pastoreo comunal”. Y añade: “Lo mismo pasa hoy con la mercantilización de la vida. Un brazo o la sangre no se nos aparecen como mercancías, pero ¿qué pasará mañana?” (4).

Para contrarrestar esta ofensiva, quizá sería conveniente definir democráticamente algunas necesidades básicas (vivienda, alimentación, cultura, comunicaciones, transporte), financiadas por la comunidad, y ofrecerlas para todos. O incluso, según lo recomendado por el sociólogo Alain Accardo, “extender de forma rápida y continua el servicio público hasta obtener la ‘gratuidad’ de todas las necesidades básicas de los seres humanos para su desarrollo histórico, que sólo es económicamente concebible a través de la restitución a la comunidad de todos los recursos y todas las riquezas que sirven para el trabajo social y son producidos por el esfuerzo de todos” (5). Así, más que solventar la demanda aumentando considerablemente los salarios, habría que socializar la oferta y garantizarles a todos nuevos beneficios en especie.

Programa

Pero, ¿cómo evitar entonces oscilar entre una tiranía de los mercados y un absolutismo estatal? Empecemos, dice el sociólogo Bernard Friot, por generalizar el modelo de las conquistas populares que operan a la vista, por ejemplo la seguridad social, contra la cual la emprenden los gobiernos de todas las tendencias. Esta “existencia emancipatoria” que, gracias al principio de contribución, socializa parte importante de la riqueza, financia las pensiones de los jubilados, las asignaciones de los enfermos, el seguro de los desempleados. A diferencia de los impuestos recaudados y gastados por el Estado, la contribución no está sujeta a la acumulación y, en sus inicios, fue manejada principalmente por los propios trabajadores. ¿Por qué no ir aún más allá? (6)

Un programa semejante, deliberadamente ofensivo, tendría tres ventajas. Primero, política: aunque podría reunir una coalición social muy amplia, es irrecuperable para los liberales o la extrema derecha. En segundo lugar, ecológica: evita un estímulo keynesiano que, al prolongar el modelo existente, significaría que “una suma de dinero importante se inyectara en las cuentas bancarias para ser redirigida al consumo mercantil por la policía publicitaria” (7). También hace hincapié en las necesidades que no se ven satisfechas por la producción de bienes en los países de bajos ingresos, seguido de sus contenedores de transporte de un lado al otro de la Tierra. Por último, una ventaja democrática: la definición de prioridades colectivas (lo que será gratis, lo que no lo será) ya no quedaría reservado a unos pocos, a los accionistas ni a los mandarines intelectuales salidos de esos mismos círculos sociales.

Un enfoque de este tipo resulta urgente. En el estado actual de la relación de fuerzas sociales globales, la acelerada robotización del empleo industrial (pero también de los servicios) puede crear a la vez un ingreso nuevo para el capital (baja del “costo del trabajo”) y un desempleo masivo cada vez menos compensado. Amazon y los moto-

res de búsqueda demuestran cada día que cientos de millones de clientes confían en robots para elegir sus salidas, sus viajes, sus lecturas, la música que escuchan. Librerías, periódicos y agencias de viajes ya están pagando el precio. “Las diez mayores compañías de internet, como Google, Facebook o Amazon –dice Dominic Barton, director ejecutivo de McKinsey– crearon apenas doscientos mil puestos de trabajo”. Pero ganaron “cientos de miles de millones de dólares en capitalización bursátil” (8).

Desempleo

Para hacer frente al problema del desempleo, la clase dirigente puede hacer realidad el escenario temido por el filósofo André Gorz: la invasión continua de áreas que aún se rigen por la gratuidad y el regalo. “¿Dónde se detendrá la transformación de todas las actividades en actividades pagas cuya razón de ser es la remuneración y cuyo propósito es el máximo rendimiento? ¿Cuánto tiempo pueden resistir las frágiles barreras que aún impiden la profesionalización de la maternidad y la paternidad, la reproducción comercial de los embriones, la venta de niños, el comercio de órganos?” (9).

El tema de la deuda, así como el de la gratuidad, también se beneficia si se revela cuál es su trasfondo político y social. Nada más común en la historia que un Estado acorralado por sus acreedores y que, de una manera u otra, se libra del aprieto para no infligir a su pueblo una austeridad perpetua. Así fue con la República de los Soviets al negarse a honrar los préstamos rusos firmados por el zar. Así fue Raymond Poincaré, que salvó el franco... devaluándolo en un 80% y amputando la carga financiera de Francia, que luego fue cancelada en moneda depreciada. Así fueron también el Estados Unidos y el Reino Unido de la posguerra, que, sin plan de austeridad pero dejando aumentar la inflación, redujeron casi a la mitad el peso de su deuda pública (10).

Desde entonces, monetarismo obliga, la quiebra se ha convertido en sacrilegio, la inflación se rehúye (incluso cuando su tasa roza el cero), la devaluación está prohibida. Pero aunque los acreedores hayan sido liberados del riesgo de default, siguen reclamando una “prima de crédito”. “En una situación de endeudamiento histórico –señala, sin embargo, el economista Frédéric Lordon–, no hay posibilidad de elegir entre el ajuste estructural al servicio de los acreedores y una forma u otra de su ruina” (11). La cancelación de una parte de la deuda sería privar a los rentistas y los financieros, independientemente de su nacionalidad, después de haberles concedido todo.

La cruz impuesta a la comunidad se aflojará con mayor rapidez en la medida en que recupere los ingresos fiscales que desperdiciaron treinta años de neoliberalismo. No sólo cuando se cuestionó la progresividad fiscal y se dio cabida a la extensión del fraude, sino también cuando se creó un sistema tentacular en el cual la mitad del comercio internacional de bienes y servicios opera a través de paraísos fiscales. Los beneficiarios no se limitan a los oligarcas rusos o un ex ministro de Presupuesto francés: consisten principalmente en empresas tan protegidas por el Estado (y tan influyentes en los medios de comunicación) como Total, Apple, Google, Citigroup y BNP Paribas.

Optimización fiscal, “precios de transferencia” (que permiten ubicar las ganancias de las filiales donde los impuestos son más bajos), reubicación de sedes: los importes así sustraídos a la comunidad –con total legalidad– se acercan al billón de euros, solo en la Unión Europea. Lo cual equivale, en muchos países, a una pérdida mayor que el ingreso total de la carga de su deuda nacional. En Francia, señalan muchos economistas, “incluso si se recuperara solamente la mitad de las sumas en juego, el equilibrio presupuestario se restablecería sin sacrificar jubilaciones, empleo público ni inversiones ecológicas futuras” (12). Cien veces anunciada y cien veces diferida (y cien veces más lucrativa que el sempiterno “fraude de la ayuda social”), la “recuperación” en cuestión sería popular e igualitaria, sobre todo en la medida en que los contribuyentes comunes no podrían reducir su base imponible mediante el pago de royalties ficticias a sus filiales de las Islas Caimán.

Prioridades

Se podría añadir a la lista de prioridades la congelación de los salarios altos, el cierre de la Bolsa, la nacionalización de los bancos, el cuestionamiento del librecambio, la salida del euro, el control de los capitales, etc. Muchas de las opciones que ya hemos presentado en estas columnas. ¿Por qué, entonces, privilegiar la gratuidad, la revisión de la deuda pública y la recuperación fiscal? Simplemente porque, para desarrollar una estrategia, imaginar su base social y sus condiciones de implementación políticas, es mejor elegir un número reducido de prioridades que componer un catálogo destinado a reunir en las calles una multitud heteróclita de indignados que se dispersaría con la primera tormenta.

La salida del euro sin duda merece estar entre las urgencias (13). Ahora todo el mundo entiende que la moneda única y el apoyo institucional y legal que la sostienen (Banco Central Independiente, pacto de estabilidad) impiden cualquier política que ataque a la vez el aumento de la desigualdad y la confiscación de la soberanía por una clase gobernante subordinada a las exigencias del mundo de las finanzas. Sin embargo, por más necesario que sea, el cuestionamiento de la moneda única no garantiza ninguna victoria en este doble frente, como lo demuestra la política económica y social del Reino Unido o de Suiza. La salida del euro, un poco como el proteccionismo, está basada en una coalición política que combina lo peor y lo mejor, y en cuyo interior el primer término está ganando por sobre el segundo. El salario universal, la reducción de la deuda y la recuperación fiscal permiten barrer tan ampliamente como ella, o más, pero sin los invitados no deseados.

Es inútil pretender que este “programa” tenga una mayoría en el parlamento de cualquier país del mundo. Las transgresiones que prevé incluyen varias reglas que se presentan como intocables. Sin embargo, cuando se trata de salvar su sistema en peligro, a los liberales no les tembló el pulso. No se amedrentaron ante un aumento significativo de la deuda (de la cual habían dicho que se dispararían los tipos de interés). Ni ante un estímulo fiscal sólido (que, habían afirmado, desataría la inflación). Ni ante el aumento de los impuestos, la nacionalización de los bancos en quiebra, una exacción forzada de los depósitos, el restablecimiento del control de capitales (Chipre). En suma, “cuando las papas quemas” nadie se anda con vueltas. Y lo que es bueno para ellos lo es también para nosotros, que somos demasiado modestos... Sin embargo, ni fantaseando con un retorno al pasado ni esperando reducir la magnitud de la catástrofe podremos restablecer la confianza, ni podremos combatir la resignación sin otra opción que la alternancia entre una izquierda y una derecha que aplican más o menos el mismo programa.

Audacia

¿Audacia? Refiriéndose al medio ambiente, André Gorz afirmó en 1974 “que un *ataque político* a todos los niveles le arranca [el capitalismo] el control sobre las operaciones y le opone un proyecto de la sociedad y la civilización completamente diferente”. Porque, para él, convenía evitar que una reforma sobre el medio ambiente se pagara con un deterioro de la situación social: “la lucha ecológica puede darle problemas al capitalismo y obligarlo a cambiar; pero cuando, después de mucho resistir por la fuerza y la astucia, finalmente ceda porque el impasse ecológico sea inevitable, entonces incorporará esta restricción cuando antes integró las otras. (...) El poder adquisitivo popular se verá comprimido y todo será como si el costo de la descontaminación fuera tomado de los recursos de los que dispone la gente para comprar mercancías” (14). Desde entonces, la descontaminación a su vez se ha convertido en una mercancía, por ejemplo en Shenzhen, donde las empresas menos contaminantes venden a otras el derecho a superar su cuota reglamentaria. Mientras tanto, el aire viciado mata a más de un millón de chinos por año.

Si bien no faltan ideas para poner el mundo en su lugar, ¿cómo se las puede hacer escapar del museo de las potencialidades incumplidas?

Si bien no faltan ideas para poner el mundo en su lugar, ¿cómo se las puede hacer escapar del museo de las potencialidades incumplidas? Últimamente, el orden social ha suscitado un sinnúmero de protestas, desde las revueltas árabes hasta los movimientos de los indignados. Desde aquellas grandes multitudes reunidas contra la guerra de Irak, hace diez años, decenas de millones de manifestantes salieron a las calles, de España a Egipto, pasando por Estados Unidos, Turquía y Brasil. Llamaron la atención, pero no consiguieron mucho. Su fracaso estratégico es una ayuda para trazar el camino a seguir.

Lo más propio de las grandes coaliciones de protesta es pretender consolidar su número evitando los temas polémicos que pueden dividirlos. Cada cual adivina qué temas harían estallar una alianza que a veces solo tiene objetivos generosos pero imprecisos: una mejor distribución del ingreso, la democracia menos mutilada, el rechazo de la discriminación y el autoritarismo. A medida que se contrae la base social de las políticas neoliberales y las clases medias, a su vez, pagan el precio de la precariedad, el librecambio y el alto costo de la educación, se hace cada vez más fácil reunir una coalición mayoritaria.

Reunirla, está bien, pero ¿para hacer qué? Las reivindicaciones demasiado generales o demasiado numerosas tienen problemas para encontrar una expresión política e inscribirse en el largo plazo. “En una reunión de todos los líderes de los movimientos sociales, –explicaba recientemente Arthur Enrique, ex presidente de la Central Única de Trabajadores (CUT), el principal sindicato de Brasil–, yo reuní todos los textos. La agenda de las centrales sindicales tenía 230 puntos; la de los campesinos, 77, y así sucesivamente. Sumé todo: teníamos más de 900 prioridades. Y pregunté: ‘Concretamente, ¿qué hacemos

con todo esto?’” En Egipto, la respuesta la dieron... los militares. La mayoría de la gente se oponía, con todo tipo de excelentes razones, al presidente Mohamed Morsi, pero a falta de cualquier otro propósito que el de asegurar su caída, le entregó el poder al ejército, a riesgo de convertirse en su rehén hoy, y en su víctima mañana. Porque muchas veces, no tener una hoja de ruta equivale a depender de aquellos que sí tienen una.

La espontaneidad y la improvisación pueden favorecer un momento revolucionario, pero no garantizan una revolución. Las redes sociales impulsaron la organización lateral de las manifestaciones; la ausencia de organización formal permitió escapar –por un tiempo– de la vigilancia de la policía. Pero el poder se sigue conquistando con estructuras piramidales, dinero, militantes, máquinas electorales y una estrategia: ¿qué bloque social y qué alianza para qué proyecto? La metáfora de Accardo aplica aquí: La presencia en una tabla de todas las partes de un reloj no le permite hacerlo funcionar a alguien que no tiene un plan de montaje. Un plan de montaje es una estrategia. En política, puede uno ponerse a gritar o puede pensar en el montaje de las piezas” (15).

Establecer algunas prioridades, reconstruir la lucha en torno a ellos, dejar de complicar todo para demostrar el propio virtuosismo es desempeñar el papel de relojero. Pues una “revolución Wikipedia en la que cada cual añade contenido” (16) no reparará el reloj. Estos últimos años, algunas acciones localizadas, rotas, febriles, dieron origen a una protesta enamorada de sí misma, una galaxia de impaciencias e impotencias, una sucesión de desalientos” (17). En la medida en que las clases medias a menudo son la columna vertebral de estos movimientos, tal inconstancia no sorprende: solo se alían con las categorías populares en un contexto de peligro extremo –y siempre que puedan recuperar rápidamente la dirección de las operaciones” (18).

Relación con el poder

Sin embargo, también se plantea –cada vez más– la cuestión de la relación con el poder. Cuando ya nadie imagina que los principales partidos y las instituciones actuales modifican siquiera un poco el orden neoliberal, aumenta la tentación de privilegiar el cambio de mentalidades por sobre las estructuras y las leyes, de ceder el terreno nacional para reinvertir a nivel local o comunitario, con la esperanza de crear allí algunos laboratorios de futuras victorias. “Un grupo apuesta a los movimientos, a la diversidad sin una organización central –resume Wallerstein–, y otro sugiere que sin poder político, no se puede cambiar nada. Todos los gobiernos de América Latina tienen este debate” (19).

Es evidente, sin embargo, la dificultad de esa primera apuesta. Por un lado, una clase dirigente solidaria, consciente de sus intereses, movilizadora, dueña de la tierra y de la fuerza pública; por el otro, un sinnúmero de asociaciones, sindicatos, partidos políticos, tan tentados de defender su parcela, su individualidad, su autonomía, que temen ser recuperados por el poder político. Probablemente por eso es que a veces se intoxican con la ilusión *online* de que tienen algún peso solo porque tienen un sitio en la web. Lo que ellos llaman la “organización en red” se convierte en máscara teórica para la falta de organización, de reflexión estratégica, pues la red no tiene más realidad que el flujo circular de gacetillas electrónicas que todo el mundo recibe y que nadie lee.

El vínculo entre los movimientos sociales y los intermediarios institucionales, contrapoderes y partidos, siempre ha sido problemático. Cuando ya no existe un objetivo principal, una “línea general” –y me-

nos que nunca un partido o un cartel que la encarnen–, hay que “preguntarse cómo crear lo global a partir de lo particular” (20). La definición de algunas prioridades que cuestionen directamente el poder del capital permitiría darles armas a las buenas intenciones, atacar el sistema central, identificar las fuerzas políticas que también están dispuestas.

Sin embargo, será importante exigirles que sus votantes puedan, mediante referéndum, revocar el mandato de sus funcionarios antes de término; desde 1999, la Constitución de Venezuela contempla una disposición de este tipo. Muchos gobernantes han tomado decisiones importantes (edad de jubilación, compromisos militares, tratados constitucionales) sin haber recibido antes el mandato de su pueblo. Así, este último podría vengarse de un modo que no implique reinstalar en el poder a los hermanos gemelos de los que acaban de traicionar su confianza.

¿Basta con esperar el momento oportuno? “A principios de 2011 no éramos más de seis personas las que adheríamos al Congreso Para la República [CPR] –recuerda el presidente tunecino Moncef Marzouki–. Ello no impidió que el CPR obtuviera el segundo puntaje más alto en las primeras elecciones democráticas organizadas en Túnez, pocos meses después...” (21). En el contexto actual, el riesgo de una espera demasiado pasiva, demasiado poética, sería ver a otros –menos pacientes, menos vacilantes, más peligrosos– aprovechar el momento para explotar en provecho propio una furia desesperada que busca su blanco, no necesariamente el mejor. Y como, por otra parte, los trabajos de demolición social nunca se detienen sin ayuda, los puntos de apoyo o focos de resistencia desde la cual podría partir una posible reconquista (actividades no comerciales, servicios públicos, derechos democráticos) pueden ser aniquilados. Lo cual volvería aún más difícil una victoria ulterior.

Pero la partida no está perdida. La utopía liberal quemó su parte de sueño, de absoluto, de ideal, sin la cual los proyectos de sociedad se marchitan y mueren. Ya no produce más que privilegios, existencias frías y muertas. Entonces se producirá la reversión. Todos podemos hacer que llegue un poco antes. ■

1. Paul Krugman, “When zombies win”, *The New York Times*, 19 de diciembre de 2010.
2. Immanuel Wallerstein, “Latin America's leftist divide”, *International Herald Tribune*, Neuilly-sur-Seine, 18 de agosto de 2010.
3. Renaud Lambert, “Brasil y el sueño de Bolívar”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, junio de 2013.
4. *Le Nouvel Observateur*, París, 5 de julio de 2012.
5. Alain Accardo “Les eaux tièdes du réformisme”, *Le Sarkophage*, Lyon, septiembre de 2010.
6. Ver dossier sobre ingreso garantizado, *Le Monde diplomatique*, edición chilena junio de 2013.
7. “Pourquoi le Plan B n'augmentera pas les salaires”, *Le Plan B*, No. 21, París, enero de 2010.
8. *Les Echos*, París, 13 de mayo de 2013.
9. André Gorz, “Pourquoi la société salariale a besoin de nouveaux valets”, *Le Monde diplomatique*, junio de 1990.
10. Entre el 116% y el 66% del producto bruto interno entre 1945 y 1955 en el primer caso, entre el 216% y el 138% en el segundo. Ver “No se sonrojen por querer la luna”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, julio de 2011. En sortir” La pompa à phynance, 26 de septiembre de 2012, blog.mondediplo.net
11. “Eradiquer les paradis fiscaux” rendrait la rigueur inutile”. *Libération*, París, 30 de abril de 2013.
12. Frédéric Lordon “Sortir de l'euro?”, *Le Monde diplomatique*, agosto de 2013.
13. André Gorz, *Le Sauvage*, abril de 1974. Reeditado bajo el título “Leur écologie et la nôtre”, *Le Monde diplomatique*, abril de 2010.
14. Alain Accardo “L'organisation et le nombre”, *La Traverse*, No. 1, Grenoble, verano 2010 www.les-reinsegnements-genereux.org
15. Expresión de Wael Ghonim, ciberdisidente egipcio y director de marketing de Google.
16. Thomas Frank, “Occuper Wall Street, un mouvement tombé amoureux de lui-même”, *Le Monde diplomatique*, enero de 2013.
17. Dominique Pinsolle “Entre soumission et rébellion”, *Le Monde diplomatique*, mayo de 2012.
18. *L'Humanité*, Saint-Denis, 31 de julio de 2013.
19. Franck Poupeau, *Les mésaventures de la critique*, Raisons d'agir, París, 2012.
20. Moncef Marzouki, *L'Invention d'une démocratie. Les leçons de l'expérience tunisienne*, La Découverte, París, 2013, p. 30.

*Director de Le Monde Diplomatique..

Traducción: Mariana Saúl

Falansterio andaluz en una España en crisis

Marinaleda

por Gilbert Haffner*

Marinaleda, comuna española de veinticinco kilómetros cuadrados, dos mil ochocientos habitantes, en la provincia de Sevilla, está rodeada de inmensas propiedades, la mayoría pertenecientes a ricos propietarios terratenientes. “Los terratenientes”, la aristocracia señorial secular, explotan miles de hectáreas y a decenas de miles de obreros agrícolas, peones o jornaleros. Es el reino del trabajo precario (1).

Pero Marinaleda es conocida en España, e incluso en Europa, por otras razones. Esta aldea, con el impulso de Juan Manuel Sánchez Gordillo, su alcalde reelecto desde hace treinta y cuatro años, desarrolló un original dispositivo político, económico y social. El escudo de la ciudad exhibe sus ambiciones: “Una utopía hacia la paz”. Algunos la califican de modelo anticapitalista; otros la denuncian como un engaño o una farsa. Entonces, ¿es verdad o mentira? ¿Utopía o realidad? ¿Sistema anti-crisis o simple retardador de los efectos de la crisis?

Antes de responder, intentemos imaginar esta localidad de Andalucía en los años 1970, sin infraestructuras administrativas, económicas o sociales. Es el *Mezzogiorno* español; un Carlo Levi nacional hubiera podido escribir *Cristo se detuvo en Marinaleda* (2). En 1979, no tenía ninguna calle asfaltada; el hábitat era tan miserable como los habitantes; la medicina local, insuficiente. No existía una municipalidad funcional, apenas una escuela primaria reducida a su más simple expresión, sin secundario (3).

Todo empezó en 1977, con la creación del Sindicato de Obreros del Campo (SOC). Los habitantes se afiliaron masivamente. Un año más tarde, se produjo la primera ocupación de una gran propiedad, la finca de Bocatinaja, de donde los sindicalistas fueron expulsados. Luego, la elección de un nuevo alcalde, el más joven de toda España: Sánchez Gordillo, profesor de Historia. ¿Sus principios? Luchar contra la miseria, y por lo tanto contra los que la generan: siempre el sistema económico dominante y los propietarios terratenientes, a veces los poderes públicos. Se necesitaba tierra para cultivar –tierra que fuera propiedad de la colectividad y no de un señor; tierra para dar trabajo en esta región, esencialmente agrícola.

Así comienza el largo camino hacia la apropiación pública de tierras privadas, con huelgas de hambre, ocupación de propiedades seguidas de expulsiones *manu militari* por la guardia civil. Por último, en 1991 la Junta de Andalucía, el gobierno de la Comunidad Autónoma de Andalucía, procedió a expropiar mil doscientas hectáreas de la finca del Humoso, propiedad del duque del Infantado (4), y puso la tierra a disposición del Ayuntamiento de Marinaleda.

De esa manera se concretó el viejo sueño de “la tierra es para el que la trabaja”. Al mismo tiempo terminó con el desempleo endémico, a la vez que pudo frenarse la emigración. Empezaron las plantaciones de olivos, el cultivo de pimientos, alcachofas y habas. Para subvenir a las necesidades de la población, en 1999 se industrializaron estas producciones mediante una fábrica de conservas –cooperativa, por supuesto–. Cada trabajador recibe idéntico salario, cualquiera sea su puesto y sus responsabilidades: hoy, 47 euros diarios, seis días de cada siete, es decir 1.128 euros men-

suales jornada completa (el salario mínimo se eleva a 645 euros).

Para que el derecho a la vivienda, garantizado por la Constitución española, no fuera letra muerta, se lanzó un programa cuya regla es la autoconstrucción. Cada persona participa según sus competencias. El ayuntamiento provee el terreno y paga al arquitecto; la municipalidad, que puede utilizar los fondos públicos del Plan de Empleo Rural (PER) (5), y la Junta de Andalucía, aportan en forma conjunta los materiales que son distribuidos en una asamblea pública que reúne a todos los ciudadanos. Actualmente, hay más de trescientas cincuenta casas construidas de esta manera, de una superficie útil de noventa metros cuadrados, con cien metros cuadrados de patio para permitir una futura ampliación. El alquiler se eleva a 15 euros por mes, mientras que habría que desembolsar 300 al precio del mercado. Se asemeja a una hipoteca: la vivienda no puede ser vendida, pero sí ser cedida a los hijos.

Esta base ideológica produjo una solidaridad especial. Alberto, de 24 años, heredó este espíritu de sus padres, que participaron en todas las luchas. Por otra parte, él, que empezó a trabajar a los 14 años, conoce el precio del esfuerzo. Los habitantes realizan gratuitamente muchos trabajos de interés general –hasta cuatrocientas personas, según dice Gloria Prieto, consejera de la acción social y obrera agrícola.

Teniendo en cuenta el tamaño de la comuna, las realizaciones son impresionantes. Del lado de las infraestructuras: el municipio, la escuela, el pabellón de los deportes, el gimnasio, la casa de la cultura, dos hogares para ancianos, un estadio. En cuanto a lo social y al entretenimiento: una guardería (costo mensual: 12 euros por niño, incluida la comida), un comedor escolar (20 euros por mes), una piscina (1 euro mensual), una escuela-taller para el empleo (6), dos parques naturales, un parque infantil, un paseo arbolado, un servicio municipal de ayuda domiciliaria, y la organización de fiestas y eventos culturales a lo largo de todo el año.

Para lograr ese resultado, la municipalidad utilizó subvenciones tanto del Estado como de la Comunidad Autónoma, también impuestos locales, y no vaciló en endeudarse. Sin embargo, el monto de la deuda pasó de casi 600.000 euros en 2009 a 77.000 euros en 2012. Sin esas opciones, para subvenir a sus necesidades una familia con tres hijos debería desembolsar al menos 800 euros mensuales suplementarios.

El sistema tiene sus detractores, incluso sus enemigos. Según ellos, el alcalde recibe un salario muy superior al de sus administrados; algunos hablan de 4.000 euros por mes, que representa el salario y los subsidios de su mandato de diputado andaluz, cuando ningún edil de Marinaleda recibe la más mínima retribución por sus actividades municipales (7). La oposición denuncia el uso de subvenciones con fines de propaganda electoral, y sobre todo de animación de un “parque temático comunista” en el seno de la sociedad capitalista. Otros ironizan: “Marinaleda, sin el dinero de los otros, sería la utopía del desempleo, la falta de iniciativa y la pobreza. Y le pasaría lo que le pasó a Cuba cuando los rusos dijeron basta”, se lee en el sitio participativo 4UPRESS (For You Press).

Para una habitante, que deseó con-

servar el anonimato por temor a “represalias”, el alcalde es un dictador que dividió la aldea en dos clanes, el suyo colmado de privilegios, el otro totalmente marginalizado y viviendo en el miedo –incluso si reconoce que aquellos que antes no tenían nada ahora disponen de medios para vivir con más dignidad–. Desde la oposición, los dos funcionarios electos del Partido Socialista Obrero de España (PSOE), Mariano Pradas e Hipólito Aires, denuncian la falta de diversidad industrial, que atribuyen a la sed de poder absoluto de Gordillo. Varios opositores minoritarios (en las elecciones de mayo de 2011 la lista del alcalde obtuvo el 73% de los votos, con 11% de abstenciones) no creen en las virtudes de la democracia participativa a la manera de Marinaleda. Critican hasta las viviendas de costo reducido, ya que “esa gente nunca será propietaria, lo que permite al alcalde tenerlos a su merced”.

El resentimiento es profundo. Se cuestiona el desempleo que, según algunos, afectaría a quinientos veinticinco personas. En marzo de 2013, la cifra oficial era de ciento cincuenta, es decir el 13% de la población activa, contra el 35% en toda la provincia. No se contabilizan los trescientos diecisiete “trabajadores eventuales agrarios subvencionados” (TEAS), que reciben 120 euros mensuales durante seis meses, siempre que hayan trabajado entre veinte y sesenta días en el año. Aquí se vive humildemente, como testimonia esta muchacha, Ana: feliz con su vivienda a 15 euros por mes, se contenta con un salario de 900 euros que le permite ahorrar.

Los “a favor”, por su parte, no dejan de elogiar tanto al alcalde como al dispositivo instaurado. Delante de una cerveza o un vino blanco de Montilla, los ancianos del hogar de jubilados cuentan sus recuerdos personales (la miseria, la cosecha de remolachas, las labores más penosas, la emigración para subsistir, la permanente precariedad) para subrayar mejor el bienestar que aportó este magistrado atípico. Por su parte, Conchi, comerciante, no militante, nacida aquí, se felicita por la casi ausencia de impuestos al comercio, por la verdadera democracia instituida por el alcalde, y sobre todo por el profundo cambio de la condición femenina: “Aquí, las mujeres tienen derecho a hablar, a participar en las deci-

siones igual que los hombres”.

Es evidente que la propiedad colectiva de la vivienda, en lugar de la sacrosanta propiedad individual, representa una importante ventaja en plena depresión inmobiliaria. Pero no por ello la organización de Marinaleda constituye un escudo contra la crisis. La producción agrícola e industrial, que hace algunos años daba trabajo, se desaceleró. Según Dolores Tejada, consejera laboral y obrera de la conservería, hay que producir más, de manera diferente, desarrollando la agricultura biológica, y encontrar nuevas salidas comerciales, sin entrar en el infernal sistema de la gran distribución, sino más bien recurriendo a circuitos alternativos.

Las subvenciones anuales nacionales o regionales pasaron por el molinillo de los recortes presupuestarios decididos por el gobierno del Partido Popular, sometido a la “troika” (Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional). En 2012, las subvenciones sufrieron una reducción de casi el 40%. Se suspendieron muchos de los trabajos prometidos por la municipalidad: la residencia para personas de la tercera edad, el hotel, la piscina cubierta, otra conservería, un nuevo taller para el empleo, la inversión en energías renovables, un centro de salud, un canal, un camino de desvío. “A pesar de la crisis –afirma Alberto–, aquí hay menos angustia que en el resto de Andalucía”. Y el equipo municipal busca otras soluciones. El falansterio andaluz tiene más vidas que un gato. ■

1. François de Ravignan, “L'espoir deçu des paysans andalous”, *Le Monde diplomatique*, mayo de 1988.

2. Referencia a la novela del italiano Carlo Levi *Cristo se detuvo en Éboli* (1945).

3. Fuente: www.marinaleda.com

4. Propietario de un total de diecisiete mil hectáreas.

5. El Plan de Empleo Rural (PER) que en 1984 instituyó Felipe González para reducir la miseria rural, atribuye a las municipalidades asignaciones para realizar obras, y así dar un poco de trabajo a los desocupados.

6. Estos talleres se abren a los jóvenes de más de 25 años, quienes realizan labores de utilidad pública o de interés social, al tiempo que reciben un salario y una calificación. Existen en todas las comunidades autónomas.

7. Decisión registrada ante un oficial de justicia el 8 de agosto de 2012.

*Ex secretario general de la Association des Amis du Monde diplomatique (AMD) [en Francia].

Traducción: Teresa Garufi



Ignacio Gumucio, Los voluntarios (detalle), 2007

SOMOS TODOS,
ÚNETE TU TAMBIÉN

Aisén Reserva de Vida, es la mejor inversión y un buen negocio para todos, es un proyecto país de y para Chile que busca un desarrollo basado en el uso armónico y responsable de los recursos naturales, a través de actividades económicas a escala humana que generan trabajo digno, empresas rentables en todas las áreas productivas y un consumo consciente como base de la sustentabilidad.

Aisén Reserva de Vida, promueve la relación integral de las personas con la naturaleza conservando, protegiendo y restaurando la biodiversidad, la calidad del suelo, del aire, del agua y del paisaje, y reconociendo nuestras excepcionales y frágiles cualidades ambientales.



Son necesarias conductas y decisiones ciudadanas, empresariales y políticas, basadas en la ética, la consecuencia, la coherencia, la solidaridad y la cooperación universal, que contribuyan a defender y valorar el patrimonio natural de este territorio para el provecho de sus habitantes y sus visitantes, como una fuente irrenunciable para el desarrollo sustentable de todos y por siempre.

Sustentabilidad ✖ Identidad y equidad social ✖ Participación ciudadana

www.aisenreservadevida.cl

www.patagoniasinrepresas.cl

Reconfiguración de las alianzas internacionales

Los intereses detrás del conflicto en Egipto

por Alain Gresh*

El “miércoles negro” de El Cairo, el 14 de agosto de 2013, va a quedar en los anales como una de las mayores masacres cometidas en un mismo día por fuerzas represivas contra manifestantes, sólo detrás de los acontecimientos de Tiananmen en Pekín, China, en junio de 1989 (1). Por supuesto, nunca se van a conocer las cifras exactas: según las autoridades egipcias fueron un poco más de 600 muertos. En realidad fueron mucho más; según testimonios de periodistas, muchos cuerpos fueron devueltos a sus respectivas familias sólo luego de que estas aceptaran “reconocer” que la muerte había sido “natural” o producto de un suicidio.

La Alta Comisionada para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Navi Pillay, exigió que se abriera una investigación “independiente, imparcial, efectiva y creíble sobre el accionar de las fuerzas de seguridad”; un pedido que tiene pocas chances de ser atendido. No sólo porque las autoridades de El Cairo, apoyadas prácticamente por la totalidad de las fuerzas políticas “liberales” o de izquierda –exceptuando una pequeña coalición de los Socialistas Revolucionarios, el Movimiento 6 de abril, la Corriente Egipcia y partidarios del ex candidato a la presidencia Abdel Moneim Aboul Fotouh (2)– la rechazan, sino porque la comunidad internacional parece una vez más paralizada.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en una sesión a puertas cerradas el 15 de agosto, se conformó con una declaración leída por su presidente, la embajadora de Argentina: “Los miembros del Consejo expresan en primer lugar su más sentido pésame por las víctimas y lamentan la pérdida de vidas humanas. Es importante frenar la violencia en Egipto, que todas las partes den muestras de moderación. Hay que avanzar hacia la reconciliación nacional”. Luego de haber despachado este texto insípido, la diplomática recordó la posición de su país, que todavía sufre los estigmas de la represión militar de los años 70; condenó “el golpe de Estado” contra un presidente electo y llamó a la junta a “detener total e inmediatamente la espiral de violencia de los últimos días contra civiles desarmados”.

De Indonesia a Brasil, de África del Sur a Malasia, de Bolivia a Nigeria, de Pakistán a Ecuador, sin hablar de la Unión Africana, que suspendió la participación de El Cairo en sus oficios, la inmensa mayoría de los gobiernos que no tienen intereses geopolíticos o económicos relevantes en Egipto condenó sin ambages el derrocamiento del presidente Mohamed Morsi y la represión. India y China –que sí tienen en Egipto intereses económicos importantes– no hicieron ningún tipo de reprochación, y la prensa oficial de Pekín incluso ironizó sobre los resultados de una democratización “según la moda occidental” (3). Divididos sobre muchos temas, ambos países denuncian el “terrorismo islámico” que dicen también tener que enfrentar en Cachemira y Sinkiang respectivamente.



Felix Lazo, Serie Exabrupto, 2008 (Gentileza Galería Trece)

Un objetivo claro

Entre las reacciones de las otras potencias directamente implicadas, la de Estados Unidos fue la que se disecó más escrupulosamente. De seguir a los comentaristas egipcios, se podría llegar a creer que Washington defiende al mismo tiempo dos puntos de vista radicalmente opuestos. Según los medios oficiales de El Cairo, la Casa Blanca habría apoyado y seguiría alentando a los Hermanos Musulmanes; para estos últimos, al contrario, la Casa Blanca habría caucionado la operación del ejército. Efectivamente uno puede marearse de tanto que se mezclaron las frasecitas y las apreciaciones oficiales antinómicas. Pero eso sería ignorar los fundamentos de la política estadounidense en Egipto.

Primer ministro entre 1850 y 1860, Henry John Temple produjo esta máxima cínica y contundente: “Inglaterra no tiene amigos o enemigos permanentes, sólo tiene intereses permanentes”. Lo que se puede aplicar admirablemente a la política de Estados Unidos, sucesor del Reino Unido en el rol de potencia mundial. El presidente Barack Obama apoyó a Hosni Mubarak durante el levantamiento de enero-febrero de 2011, para después aliarse con el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA), antes de jugar la carta del presidente Morsi y de los Hermanos, con la esperanza de que cumplieran un rol estabilizador. Detrás de estos aparentes vaivenes, Estados Unidos persigue un solo designio: preservar el tratado de paz entre El Cairo y Tel-Aviv. Lo logró. Si la política de Morsi había iniciado algunos cambios sobre la cuestión palestina –descompresión del bloqueo de Gaza, tomas de posición más determinadas frente a la agresión israelí de noviembre de 2012–, en lo esencial, seguía calcada de la de sus predecesores.

Para Obama, no es cuestión de dañar las relaciones con los nuevos amos de Egipto so pretexto de unos cuantos centenares de muertos. Aunque no puede menos que suspender unas maniobras militares conjuntas y reportar la entrega de cuatro

aviones F-16, no va a ir mucho más allá. El universitario y analista de Medio Oriente Juan Cole ve al menos diez razones por las cuales Washington no va a suspender su ayuda militar –1.300 millones de dólares, contra 250 millones para ayuda civil–. La primera es que este maná sirve para adquirir material militar estadounidense y por lo tanto subvenciona el complejo militar-industrial, en particular Lockheed Martin, Boeing, Raytheon. Motivo todavía más determinante: esta ayuda “le fue concedida –explica Cole– a la elite egipcia para comprar su buena predisposición en lo que a Israel se refiere. Teniendo en cuenta el caos que reina en el Sinaí y la inestabilidad en Egipto, el Congreso está más preocupado que nunca durante estos últimos cuarenta años” (4).

Aunque los dirigentes de Tel-Aviv evitan expresar públicamente su punto de vista, este se trasluce en las confidencias de algunos responsables retirados. El ex primer ministro, Ehoud Barak, insistió en CNN: el general Abdel Fatah Sissi, el hombre fuerte del nuevo régimen, “los liberales y otros merecen el apoyo del mundo libre. ¿A quién más podría apoyar?” (5). Danny Yatom, ex jefe del Mossad, confirma que “Israel prefiere al Ejército antes que a los Hermanos Musulmanes, y un régimen laico antes que un régimen religioso” (6). Esta inclinación es tanto más irresistible si se tiene en cuenta que el general, celebrado en los medios egipcios como un “nuevo Nasser”, tiene desde hace mucho tiempo relaciones estrechas con sus pares israelíes (7).

En el mismo momento en que se retoman, a instancias suyas, las negociaciones entre Israel y una autoridad palestina vacilante –pero reforzada por el debilitamiento del Hamas que siguió a la caída de Morsi–, Estados Unidos no puede permitirse aislar al poder egipcio. Tanto más cuanto que desde hace varios años viene experimentando un retroceso sensible de su influencia en la región, sobre todo después de la derrota en Irak. Muestra de

ello es su fracaso en cerrar un acuerdo entre los militares y los Hermanos, que habría garantizado la salida de Morsi y el no uso de violencia (8).

Reacciones internacionales

La Unión Europea participó activamente en esta tentativa de mediación y pudo constatar que fue el Ejército el que la rechazó. Pero, si algunos países como Dinamarca preconizaban una suspensión de la ayuda a Egipto, los Veintiocho se limitaron a detener la entrega de cualquier material que pudiera servir para la represión.

La retirada relativa (y el papelón) estadounidense viene acompañada por un incremento del poder de los países del Golfo. Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait –a los que hay que sumar el reino de Bahréin que prosigue, lejos de las cámaras, su violenta represión contra la oposición democrática– no fueron avaros ni en declaraciones, ni en financiamientos a favor de los dirigentes de El Cairo. El rey Abdallah, de Arabia Saudita, les había prometido a los militares, incluso antes de las manifestaciones del 30 de junio de 2013, generosos subsidios si volteaban a Morsi (9); cumplió con su palabra.

Dos factores dictan este apoyo: la abominación que representan para la familia real los procesos abiertos por las revoluciones tunecina y egipcia, y la hostilidad hacia los Hermanos Musulmanes, que se remonta a la guerra de Kuwait (1990-1991), tanto por su rol en las protestas de los años 90 en el Golfo, como por su apoyo a la “primavera árabe”. Las tímidas tentativas de Morsi de acercarse a Irán evidentemente reforzaron esta animosidad, compartida por los dirigentes sirios, quienes se alegraron abiertamente de la caída del presidente egipcio.

Frente a esta “contrarrevolución” se dibuja un frente medio-oriental heterogéneo que reagrupa a Turquía, Irán y Qatar y, de manera más distante a Túnez, cuyos dirigentes siguen con preocupación las evoluciones en El Cairo. Ankara adoptó las posiciones más tajantes: el primer ministro Recep Tayyip Erdogan denunció el “terrorismo de Estado” (10) en Egipto y mandó a llamar a su embajador en El Cairo. Se podría ver en eso no más que una solidaridad “islamista”; pero sería olvidar que el conjunto de las fuerzas políticas turcas, incluido el Partido Paz y Democracia (BDP) kurdo, condenó el golpe de Estado.

También se podría pensar que Erdogan intenta recuperar su reputación luego de la represión de las manifestaciones en el parque Gezi. Más significativamente, intenta sin duda retomar la iniciativa, dado que su política regional está atascada en el conflicto sirio desde hace varios meses y perdió una parte de su fuerza de atracción. Lo hace blandiendo al mismo tiempo la bandera de la democracia y la de Palestina, poniendo en aprietos a los países del Golfo, poco movilizados; es lo mínimo que se puede decir con respecto a estos dos temas.

Tierras movedizas

Que en su condena al golpe de Estado egipcio Turquía se encuentre al lado de Irán –con quien está en total desacuerdo sobre la cuestión Siria– ¿señala un deslizamiento de las alianzas regionales? El nuevo presidente iraní, Hassan Rouhani, se está acomodando, y ante todo debe preocuparse por el expediente nuclear. Como su predecesor, no se olvida de que Arabia Saudita es, con Israel, la principal fuerza regional que empuja a Estados Unidos a la intransigencia. Pero también sabe que Turquía, aliada del gobierno autónomo kurdo de Irak, se opone a su aliado de Bagdad en muchos asuntos, entre los que se cuenta el de Siria. Finalmente, tercer pilar del trípode: Qatar, principal apoyo de los Hermanos Musulmanes en la región, tuvo que cederle a Arabia Saudita el control de la oposición siria. El nuevo emir, recientemente instalado en el poder, todavía busca su camino, incluso si le teme, como su padre, al poderoso vecino saudí.

En esta tierra movediza regional, Rusia busca reconquistar posiciones. Aislada en el mundo árabe por su apoyo al régimen del presidente Bachar Al-Assad,

hostil a las revoluciones árabes desde el mismo momento en que se desencadenaron, temerosa frente al alza del islamismo que la “amenaza” en su mismo centro (ya sea en Tartaristán o en el Cáucaso), Rusia intenta aprovechar la nueva coyuntura. El encuentro en el Kremlin, el 31 de julio, en el que participaron el príncipe Bandar bin Sultan, jefe del servicio de inteligencia saudí, y el presidente Vladimir Putin suscitó muchas especulaciones (11). Los dos países, aunque en posiciones antagónicas en lo que concierne a Siria, comparten el mismo análisis acerca de Egipto. Podrían encontrar un terreno de entendimiento en su hostilidad común hacia los Hermanos, con la garantía de Riad de que cualquier cambio en Damasco no los llevará al poder, ni tampoco a los grupos yihadistas relacionados con Al-Qaeda, que tanto Moscú como Riad combaten. El príncipe Bandar también habría seducido en el Kremlin con jugosos contratos por armamento. ¿Estarían a la vista espectaculares giros en las alianzas? Es poco probable, pero el juego está más abierto con el retroceso –relativo– de Estados Unidos.

El 4 de junio de 2009, en su famoso discurso de El Cairo, el presidente Obama pretendía abrir una nueva página en las relaciones entre su país y el mundo musulmán. Cuatro años más tarde, los balances tanto sobre Palestina como sobre la democratización son escuetos. Ayman Al-Zawahiri, el jefe de Al-Qaeda, lo entendió muy bien. Lo que pasó en Egipto, declaró, “es la mejor prueba del fracaso de los medios democráticos para llegar al Estado islámico”. Él, que había criticado en reiteradas oportunidades a los Hermanos –y al Hamas–, los llamó a renunciar a la democracia para “unirse a la yihad y establecer un auténtico Estado islámico” (12). Es de temer que esta exhortación sea atendida tanto por las personas cercanas a las víctimas de la represión en Egipto, como por una parte de los jóvenes del mundo árabe que habían puesto sus esperanzas en las revoluciones. ■

1. Cfr. Olga Khazan, “The one chart that shows the importance of Egypt’s massacre”, *The Atlantic*, 15-8-13, www.theatlantic.com

2. Cfr. Mohamed Dahshan, “Finding sanity in Cairo”, *Foreign Policy*, Washington, DC, 6-8-13.

3. Cfr., por ejemplo, los comentarios reportados por el BBC Monitoring Service Egypt, Londres, 16-8-13.

4. “It’s not about democracy: top ten reasons Washington is reluctant to cut off Egypt aid”, *Informed Comment*, 17-8-13, www.juancole.com

5. Citado por *The Times of Israel*, 13-8-13, www.timesofisrael.com

6. Citado por Isabel Kershner, “Israel watches the bloodshed in uneasy silence”, *International Herald Tribune*, Neuilly-sur-Seine, 17-8-13.

7. David D. Kirkpatrick, Peter Baker y Michael R. Gordon, “How hopes for a deal in Egypt were undercut”, *The New York Times*, 17-8-13.

8. *Ibid.*

9. Véase “L’armée, les Frères musulmans et l’Arabie saoudite”, agosto de 2013, www.monde-diplomatique.fr

10. *Hurriyet*, Estambul, 18-8-13. Citado por el BBC Monitoring Service Egypt, 18-8-13.

11. Theodore Karasik, “The Kingdom and the Kremlin: The Strategic Significance of the Bandar-Putin Meeting”, *Institute for Near East and Gulf Military Analysis (Inegma)*, Dubai, 5-8-13.

12. Declaración del 3 de agosto de 2013 citada por Kavkaz Center, Kavkazcenter.com

*De la redacción de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Aldo Giacometti



102.5fm

"Los Libros de la Radio que piensa"



Roberto Meza

"El verdadero amor, es el amor imposible" un maduro profesor de Literatura de la Universidad de Espiritu Santo y las emociones provocadas por Leonora, una joven que cursa su último año de Literatura dan vida a "Pasión de invierno".

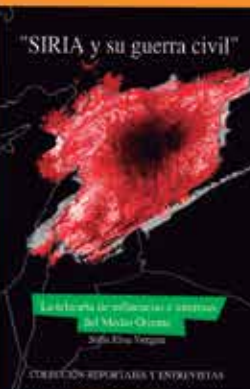
FICHA TÉCNICA
Precio: \$10.000
Tamaño: 15,5 cm. X 22 cm.
Número de páginas: 208
Papel: Bond Ahuesado 80 grs.



Paz Rojas, Patricia Borge-ló y Katia Reszczyński

Las tres autoras de Tortura y resistencia en Chile atendieron a las víctimas de la represión que ejerció la Dictadura contra sus opositores políticos.

FICHA TÉCNICA
Precio: \$10.000
Tamaño: 15,5 cm. X 22 cm.
Número de páginas: 324
Papel: Bond Ahuesado 80 grs.



Sofia Brinck

Esta investigación periodística identifica las principales claves para entender el conflicto que se extiende por más de dos años en Siria, los alcances de la Primavera Árabe y el rol de Occidente.

FICHA TÉCNICA
Precio: \$10.000
Tamaño: 15,5 cm. X 22 cm.
Número de páginas: 190
Papel: Bond Ahuesado 80 grs.



Juan Pablo Cárdenas

Es la última publicación de Juan Pablo Cárdenas, Premio Nacional de Periodismo 2005. En 170 páginas, recopila su visión aguda y crítica como comentarista político. "La Democracia Traicionada" cristaliza de forma contundente el torrente de descontento social que se ha venido manifestando en las más distintas áreas.

FICHA TÉCNICA
Precio: \$8.000
Tamaño: 15,5 cm. X 22 cm.
Número de páginas: 170
Papel: Bond Ahuesado 80 grs.

Sres. Directores, Jefes U.T.P, Psicopedagogos, Orientadores, Coordinadores, Profesores

Tenemos todo el material educativo que ustedes necesitan para su Institución

Baterías Evalua, Evamat, Vineland, Tevi-R, Tecal, Wippsi III, Wais III, Wisc IV, Bender, Raven	EEDP, Baterías Piagetana, CL-PT, T.A.L.E., Teprosif-r, Tepsi, PFB, Token, Cat-A, Cat-H, Cat-S	Rorschach, Zulliger, Luscher, Cals, DSM-IN-TR, CIE-10, Baterías Neuropsicológicas
Tratamiento Cognitivo-Conductual, Apercepción, Personalidad, Autoestima, Asertividad	Más de 900 Tests, Cuestionarios, Instrumentos Psicológicos Psicopedagógicos	Programas de Intervención, Inst. Terapéuticos, Estimulación, Enriquecimiento
Cognitivo, Emociones, Expresiones, INTELIGENCIA, Funciones ejecutivas, Talento	Programas para mejora de Atención, Lenguaje, Memoria, Razonamiento, Comprensión lectora	Bullying, Autismo, Asperger, Tdah, Inteligencia, Fonoaudiología, Orientación, Tutorías
Abuso Sexual, Psicomotricidad, Coaching, Currículum, Didácticas, Evaluación, Grafología	Lenguaje y Comunicación, Matemáticas, Ciencias, Competencias, Habilidades Sociales, Educación Afectivo-Sexual	Material Didáctico, Terapéutico, Manipulable, Juegos de Tablero, Máscaras y mucho más
Para Certificar Decreto 170, Decreto 53 y la Ley SEP	Libros Técnicos: GEOLOGIA, MINERIA, ACUICULTURA AGROPECUARIOS, TURISMO	Despachos diarios a Regiones, Tur Bus, Correos de Chile, Chilexpress, Flete a pagar en Destino

Librería Especializada Olejnik

Huérfanos 611

Fono: (2) 633.6598 • Santiago Centro

Importación Directa / Stock permanente

ventas@libreriaolejnik.com

Visita nuestra web

www.libreriaolejnik.com

El proyecto Marzouki para una Corte Constitucional Internacional

La democracia como valor universal

por Monique Chemillier-Gendreau*

Sangrienta represión en Egipto y en Siria, espionaje generalizado de Estados Unidos, violaciones sistemáticas de los derechos humanos en decenas de países... ¿No habrá llegado el momento de aplicar los acuerdos de los tratados internacionales con el arma del derecho?

La “primavera árabe”, que algunos están enterrando un poco rápido, acaso todavía no haya terminado de dar sus frutos. Uno de los más sorprendentes e inesperados, habida cuenta de la coyuntura, es el proyecto de una Corte Constitucional Internacional. Esta idea nació de los disgustos que experimentó Moncef Marzouki, actual presidente de Túnez (a la espera de las instituciones estables que la Constituyente debe proveerle al país), frente a las deficiencias del derecho internacional. Bajo la dictadura de Zine El-Abidine Ben Ali, Marzouki vio cómo se sucedían unas a otras elecciones organizadas en un contexto de fraude y terror, sin que los grandes textos internacionales que se supone deberían garantizar las libertades públicas y la democracia le ofrecieran un recurso eficaz.

Aplicar acuerdos

Cierto es que, en la sociedad internacional, aunque la democracia sea proclamada como valor universal, no hay manera de hacerla aplicar. Y ese es el motivo por el cual hoy en día es necesario volver a colocar la buena fe en el centro de la política, y obligar a los representantes de los Estados a que actúen de acuerdo con sus compromisos (1). Para lograrlo, es necesario un mecanismo judicial que permita controlar las disposiciones y las prácticas constitucionales de los Estados en relación con las normas internacionales en materia de derechos humanos y de libertades democráticas. Lo que avanzaría en la dirección de muchas constituciones que afirman la superioridad del derecho internacional sobre el derecho interno.

Si la buena fe tiene un sentido, este obviamente implica que no se pueda querer al mismo tiempo una cosa y su contrario. Si los Estados adhirieron mayoritariamente a convenciones internacionales que disponen, por ejemplo, que “todo ciudadano tiene derecho: a) a formar parte en la dirección de los asuntos públicos, ya sea directamente o por medio de representantes libremente elegidos; (...) c) a acceder, en condiciones generales de igualdad, a las funciones públicas de su país” (2), entonces las disposiciones constitucionales o legislativas nacionales deben ratificar ese derecho, y no obstaculizarlo. Lo mismo sucede con el derecho de toda persona a la “libertad de pensamiento, de conciencia y de religión”. A partir de este principio, todas las religiones deben ser respetadas, y no se le debe imponer ninguna religión a nadie.

Olvidando que se encuentran comprometidos por estos textos que ellos mismos ratificaron, los Estados los han considerado hasta aquí como fórmulas mágicas. Y eso a pesar de la amplia adhesión a estos pactos, donde se codean las democra-

cias que se conocían como “populares” en la época de la Guerra Fría, ciertos Estados más atentos al adoctrinamiento religioso que a las libertades, o también dictaduras características. En lo que respecta a los países occidentales, tan orgullosos de estar en el origen de estos textos, cada día ven ahí más una vitrina que les permite pasar por virtuosos que un verdadero compromiso que tenga consecuencias sobre sus políticas nacionales.

La degradación de las condiciones en las que tienen lugar las elecciones en cualquier parte del mundo, principalmente a través de la manipulación de los resultados o el discutible financiamiento de las campañas electorales; la situación en las prisiones, que es, en el mundo entero, una ofensa fundamental al principio de la dignidad humana; la manera en que son tratados los extranjeros, con frecuencia violando los principios planteados por los textos sobre los derechos humanos: todo eso resulta de medidas constitucionales, legislativas o reglamentarias decretadas por los Estados en una soberbia ignorancia de los tratados a los que suscribieron.

Valores

El derecho internacional no permite impedir esta situación. Esto se debe a la fuerte contradicción sobre la que está construida la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que impidió el surgimiento de una comunidad mundial basada en valores. Por un lado, promueve el desarrollo del derecho internacional, pero, por el otro, garantiza una concepción de la soberanía que se opone a cualquier progreso de un derecho internacional universal. Y cuando el derecho internacional intenta imponerse a los Estados soberanos, sólo lo hace tímidamente, sabiendo que son los Estados los que tienen la última palabra, de manera que la cultura de la impunidad, que descansa sobre el principio de inmunidad, prosperó en todo el mundo. Ningún organismo judicial internacional se encarga de controlar la aplicación de los principios democráticos por los Estados. Los organismos judiciales que existen no tienen precisamente este objetivo, y tienen un alcance limitado.

La Corte Internacional de Justicia de La Haya sólo interviene si los dos Estados implicados en un diferendo expresaron su acuerdo, y nada puede obligarlos a hacerlo. La Corte Penal Internacional, considerada un gran progreso, tiene como único objetivo sancionar los crímenes internacionales, y se encuentra limitada por el hecho de que países de entre los más poderosos no adhirieron a su estatuto. Sólo la Corte Europea de Derechos Humanos es una instancia obligatoria para los Estados y detenta el poder de condenarlos por sus violaciones a la Carta Europea de los Derechos Humanos. Pero se trata de una corte regional, con alcance geográfico limitado. Y es así como se dibuja un vacío en la arquitectura institucional del mundo. El proyecto tunecino llega para llenarlo en algunos aspectos. La originalidad de la Corte proyectada se basa en que está centrada en las libertades públicas –las mismas que son constitutivas de la democracia– y al mismo tiempo en los derechos humanos, cuya garantía es en sí misma un principio de-

mocrático. Por lo que la defensa de la democracia está en el corazón del proyecto.

Los organismos internacionales existentes –ellos mismos bastante poco democráticos– apenas si proporcionaron esfuerzos muy limitados para que se respetaran mejor las obligaciones tomadas por los Estados. El Consejo de derechos humanos, el Comité de derechos humanos, sin olvidar los organismos regionales, no poseen verdaderos poderes jurisdiccionales. Sin embargo, las normas resultantes de los pactos de la ONU o de otras convenciones, como la de los derechos del niño o la de los derechos de los inmigrantes, sin contar muchas resoluciones de la ONU que declaran el principio de legitimidad democrática y detallan las obligaciones que incumben a los Estados para realizarlo, constituyen al día de hoy una verdadera normativa constitucional internacional. La Corte imaginada por el proyecto tunecino tiene como objetivo ponerla en práctica.

Esta Corte aplicaría los principios y las reglas relativas a la democracia y a las libertades públicas a través de una doble función, consultativa y contenciosa. En el plano consultativo, podría ser utilizada por diversos actores deseosos de ver cómo se prepara una situación contraria a los principios democráticos: los mismos gobiernos, organizaciones internacionales universales o regionales, organizaciones no gubernamentales (ONG), partidos políticos, asociaciones nacionales u organizaciones profesionales. Todos podrían, entonces, presentar en la Corte proyectos de texto o textos en relación con la democracia y los derechos humanos. Y la Corte devolvería un dictamen motivado evaluando si el texto que le fue presentado se ajusta o no a los principios y a las reglas relativas a la democracia y a las libertades públicas.

En el plano contencioso, podría ser consultada por individuos (con la condición de que cuenten con un apoyo petionario), organismos plenarios de organizaciones internacionales universales o regionales, ONG. Estas podrían presentarle cualquier ofensa grave (hechos o actos jurídicos) a los principios democráticos y a las condiciones democráticas de las elecciones. El Estado implicado debería darle curso a las decisiones de conformidad o no conformidad que la Corte devolvería.

Jueces

Los jueces sumarían un total de veintiuno (o más, si el éxito de la Corte lo exigiese). Para que estén protegidos de la influencia política de los Estados, serían elegidos mediante un proceso en tres etapas. Los Estados cumplirían un rol en la elaboración de una primera lista de candidatos, en la que cada Estado será invitado a proponer un nombre. Esta lista sería presentada a un colegio compuesto por los jueces de la Corte Internacional de Justicia, los de la Corte Penal Internacional y por miembros de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas, es decir, por personas que cuentan al mismo tiempo con el más alto conocimiento del derecho internacional y el más alto conocimiento del medio de los juristas internacionales. Este colegio seleccionaría de una lista preestablecida cuarenta y dos nombres entre los más competentes y los más íntegros. Por último, la Asamblea General de las Nacio-

nes Unidas sería la encargada de elegir a los veintiún jueces de entre los que figuren en esa lista restringida.

A no dudarlo, los escépticos van a sacar a relucir múltiples obstáculos. Quizá se objete que ya existen, de manera variable según los países y las grandes regiones del mundo, recursos internos y regionales. El argumento no serviría para convencer de la inutilidad de la nueva Corte, en la medida en que, al día de hoy, no ha sido organizada ninguna sanción jurisdiccional de las violaciones de la normativa constitucional internacional. Las uniones regionales (africana o interamericana) tienen previstas sanciones políticas (suspensión o exclusión de la organización), pero se limitan a los golpes de Estado. La Unión Europea va más lejos: los artículos 2 y 7 del tratado sobre la Unión Europea prevén sanciones a la violación de los principios democráticos en general, y los acuerdos de asociación con los terceros países tienen una cláusula democrática cuya violación conlleva –al menos en teoría– la suspensión del acuerdo. El proyecto deberá por lo tanto articular el nuevo mecanismo judicial con los ya existentes. Va de suyo que la nueva Corte sólo podrá ser consultada si los justiciables agotaron previamente las vías de recursos que el sistema interno del Estado concerniente puede ofrecerles. De la misma manera, se deberá prever una articulación con los procedimientos regionales allí donde los mismos existan.

Acaso surjan quienes se opongan con el argumento relativo al necesario respeto de la soberanía de los Estados. Pero, en realidad, en muchos países en los que los ciudadanos son tentados con ideologías peligrosamente nacionalistas, se suele olvidar esta verdad: lo que mejor puede protegerlos son progresos bien controlados del derecho internacional, y no su retroceso. Además de que, hay que recordarlo, si el derecho internacional, al afirmarse, limita el campo de la soberanía, este derecho internacional es él mismo producto de un acuerdo entre las soberanías. Con el proyecto de la Corte Constitucional Internacional no existe una amenaza a la soberanía, sino sólo la exigencia de que los compromisos hechos en toda soberanía sean respetados.

La Unión Africana ya votó una resolución de apoyo a este proyecto. Será presentada en la Asamblea General de las Naciones Unidas este 2013. Los ciudadanos del mundo preocupados por ver progresar realmente la democracia tienen una gran responsabilidad: la de obtener el apoyo de lo que se suele llamar “sociedad civil”, pero también de las instancias nacionales y de los partidos políticos preocupados por los verdaderos progresos de la democracia. Los Estados no tendrán más alternativa que adoptarla, salvo que reconozcan, luego de haberse tragado toda la vergüenza, el haber elegido la mala fe. ■

1. Artículo 26 de la Convención de Viena sobre el derecho de los tratados del 29 de mayo de 1969: “*Pacta sunt servanda* [‘Las convenciones deben ser respetadas’]. Todo tratado vigente une a las partes y debe ser ejecutado por ellas de buena fe”. Esta convención fue ratificada por ciento trece países, pero está considerada como codificadora de las reglas de costumbre que tienen por lo tanto un valor normativo incluso para los que no adhirieron formalmente.

2. Artículo 25 del Pacto de las Naciones Unidas para los derechos civiles y políticos.

*Profesora emérita de Derecho público y de Ciencias políticas en la Universidad París-Diderot.

Traducción: Aldo Giacometti

Lenguaje y globalización

El Golfo según sus propias palabras

por Akram Belkaïd*

Abril de 2013. En ocasión de una conferencia sobre la energía organizada en Doha, Qatar, uno de los participantes, un oficial qatari, empieza y luego termina su intervención en inglés –la *lingua franca* en el Golfo– homenajeando la “preclara visión” de su emir. En la sala, los periodistas y universitarios presentes intercambian guiños y sonrisas cómplices. Acostumbrados a ese tipo de manifestaciones, algunos incluso apostaron a cuántas veces sería pronunciada la expresión *the vision*. Hay que decir que pasó a ser omnipresente en todas las monarquías petroleras o de gas del Golfo Árabe-Pérsico. Ya sea en un coloquio, un documento oficial o en un simple folleto turístico, se tiene que celebrar la “*vishion*” –pronunciar con acento bien inglés– de su alteza real, o más bien, forzando algo el trazo, de su “Altísima en lo más alto del cielo”.

Más allá de la ineludible obsequiosidad que testimonia, semejante propósito resume la imagen que los monarcas y su corte intentan proyectar hacia el exterior. Así, hay que saber que un día el rey, emir o sultán ha tenido una visión, personal –¿ni qué decir!– en cuanto a la manera de desarrollar su país. A *strategic vision*, una visión estratégica, por supuesto, y no un capricho de nuevo rico.

Los rascacielos de Dubai, las nuevas ciudades de Arabia Saudita, los puertos del sultanato de Omán, la diversificación de la economía de Abu Dhabi para salir del “monocultivo” del petróleo, el activismo de Qatar en todos los frentes del planeta, los hoteles fantasmagóricos que la prensa anglosajona califica de *al bling-bling* [pura ostentación], las compañías aéreas (Emirates, Etihad, Qatar Airways, Oman Air...) que ponen de rodillas a sus competidores europeos (1), las fantasías turísticas: todo es manifestación de la “visión” coherente de monarcas que serían al mismo tiempo estrategas y planificadores, avispados administradores y empresarios.

Oportunistas, y a menudo en el origen de los grandes proyectos económicos en la región, los gabinetes de asesoramiento anglosajones comprendieron el interés de invertir en ese término de “visión”. Desde hace varios años, se trata de ver quién elaborará el más bello y más sólido de los informes de prospectiva. *Vision 2020*, *Vision 2030* –esperando los de 2040: los países del Golfo no dejan de proyectarse hacia el futuro y de imaginar todos los argumentos susceptibles de convertirlos en verdaderas potencias económicas y energéticas.

Con frecuencia, los asesores movilizados al servicio de *the vision* tienen muy pocos escrúpulos, y venden sucesivamente la misma idea a monarcas rivales y obsesionados por la idea de hacer más que el vecino. ¿El emirato de Sarja es conocido en todo el mundo por la belleza de sus museos, en especial el de las artes islámicas? Qatar tendrá uno más grande, mientras que Abu Dhabi desea cumplir la hazaña de reunir el Louvre con el Guggenheim en el mismo “distrito cultural”. ¿Dubai posee la torre más alta del mundo? Arabia Saudita encara la construcción de una todavía más elevada, como signo manifiesto de su predominio regional...



Teresa Aninat & Catalina Swinburn, Lujoso silencio (Performative photo), 2011 (www.aninat-swinburn.cl)

Mientras que el proyecto europeo se reduce como piel de zapa y Estados Unidos ya no sabe cómo salir de un crecimiento que dejó de crear empleos, los países del Golfo reivindican su confianza en el futuro, incluso si entre bambalinas la energía nuclear iraní provoca pesadillas y sudores fríos. Así, no pasa un día, o casi, sin que se hable de proyectos de varios *billions* de dólares. Las sumas citadas por el semanario *Meed* (Dubai) o el periódico emiratí *The National* –ambos en inglés, lengua de los negocios, pero también de la educación superior y de todo lo que se refiera a ocio y cultura– dan vértigo. Leyendo y escuchando las declaraciones oficiales, todos esos proyectos son *world class*, de clase mundial, ya que el tiempo de los jeques ricos que compraban obsoletos elefantes blancos (2) estaría superado.

El proyecto tiene que ser sólido, impresionante, pero también rentable, para permitir al país mantener su rango de *emerging market* –mercado emergente–, como China o Brasil, pero también y sobre todo de *hub*. Es decir, de encrucijada estratégica y nudo de comunicaciones y transportes adonde sea oportuno, por no decir obligatorio, acudir para hacer buenos negocios. Por otra parte, en la voluntad de los países del Golfo hay un aspecto casi obsesivo de constituirse hoy en la convergencia de los mundos. *To be on the map*: estar en el mapa del globo y, sobre todo, ser finalmente conocido y reconocido. Esto es, entre otras cosas, lo que motiva a las monarquías de la región, como lo muestra el muy mediatizado ejemplo de Qatar.

He ahí por qué el calificativo de global se asocia inevitablemente al término de hub. Ningún proyecto, ninguna actividad, ningún coloquio tiene aprobación si no es *global*, es decir inscrito en la mundialización. Por lo tanto, de paso por Doha o Manama, no sorprende que la tarjeta de visita del encargado de prensa de un pequeño negocio familiar proclame su función de *global press officer*. Incluso el *mall*, ese gigantesco centro comercial climatizado donde tanto expatriados como locales arrastran su aburrimiento por las tristes galerías de mármol, debe ser *global*. ¿Los

países del Golfo? A *global hub with a strategic vision*.

Este material lingüístico basta para estructurar libros y coloquios que celebran el advenimiento de una nueva economía. Una economía fuerte (*strong economy*), pero también, se previene, muy atenta al “desarrollo sustentable” (*sustainable development*). Dado que, por supuesto, en esta región que es la primera en el mundo en términos de emisión de gas de efecto invernadero per cápita, pretender cuidar el medio ambiente, también es muy *world class*.

En la abundante terminología a la que recurren los documentos relativos a la visión, el “capital humano” (*human capital*) se acomoda a todos los casos. Oficialmente, hay que desarrollarlo y protegerlo. Es evidente que eso concierne poco a las legiones de trabajadores inmigrantes, en especial a los provenientes del subcontinente indio, para los cuales se habla con mayor frecuencia de *deportation*, es decir de expulsión. Un castigo automático cuando se les ocurre la mala idea de hacer huelgas para reclamar sus (escasos) derechos o sus salarios, con demasiada frecuencia pagados con retraso y amputados del costo de su alimentación y vivienda, que por otra parte no tienen la posibilidad de negociar.

Este último tiempo, obligados por el interés del Occidente protector, se vincula el *human capital* a la suerte de las mujeres. Tanto en Dubai como en Doha o en Kuwait-City, sólo es cuestión de brindarles un mejor acceso a la vida profesional. De allí surge otro término que merece atención, ya que cristaliza los sobreentendidos políticos e ideológicos caros a la ideología neoliberal: el de *empowerment*, que en los textos significa “dar progresivamente más poder a los involucrados para que puedan actuar por ellos mismos”. *Empowerer* a una mujer emiratí o qatari es pues hacer que tome conciencia de que podría tener más, pero sin por ello cuestionar el sistema patriarcal dominante. En suma, emanciparla, pero no demasiado...

A la inversa, practicar el *empowerment* de los jóvenes locales, los locales, término que emplean los expatriados para designar

a los nacionales, consiste en convencerlos de hacer más y aceptar empleos reservados hasta allí a los extranjeros, en especial en el sector privado. Campaña tras campaña, la *labor nationalization*, el reemplazo de trabajadores extranjeros, continúa fracasando, y la dependencia de los *foreign workers* sigue siendo importante. Lo que, cosa nueva, alimenta extensos debates en la prensa y los parlamentos, en su mayoría consultivos (3).

¿Pero cómo no entender a esa juventud masculina hastiada y desocupada, que inquieta a los poderosos *chouyoukhs* –término con el que se designa a los monarcas, pero también a los grandes personajes tribales?– No les resulta fácil existir, llevar una vida normal o, más importante aún, adquirir el gusto por el esfuerzo y el trabajo bien hecho, cuando todo lo que los rodea habla sólo de *luxury* –que significa “lujo”, pero que también puede traducirse por “lujuria” cuando se conocen ciertos aspectos de la vida nocturna de algunas de las ciudades del Golfo–. ¿Cómo poner a trabajar a esta juventud si no es reclutándola en una pletórica función pública, en países donde otra palabra clave es *leisure* –por “ocio”, entendido sobre todo en el sentido de “farniente”– y el verbo clave *enjoy* –disfrutar, sentir placer?

Sin embargo, no es únicamente la juventud lo que inquieta a los *chouyoukhs*. Cuatro décadas de enormes cambios sociales engendraron una forma de malestar y de búsqueda identitaria. Por esa razón, en nombre de la cohesión nacional, a menudo se trata de *heritage* (pronunciar “jeriteish”, acentuando bien la “r”) y de *culture* (pronunciar *kultry*). ¡Ah!, esa *cultural heritage*, expresión muy útil para compensar el malestar que genera la *modernity* tan reivindicada –al menos en lo referente al aspecto tecnológico, ya que para las mentalidades...

Pero, se burla el visitante que viene del Oriente Medio o del Magreb, ¿de qué herencia cultural se habla en esas tierras antes conocidas por estar vacías? ¿La tienda? ¿Los camellos? ¿La poesía preislámica? ¿La frugalidad que impone el desierto? ¿Las contiendas marinas? ¿La gastronomía sumaria, en la que el visitante se cuidará de preguntar si es *spicy* (“condimentada/picante”), porque actualmente la palabra *spice* se refiere a sustancias sintéticas cada vez más populares entre la juventud local en busca de paraísos artificiales?

La terminología de moda no tiene una expresión favorita. A lo sumo se conforma con reconocer que los países de la región se comprometieron en una *nation building*, en la “construcción de una nación”. Un *challenge* que sigue siendo incierto, a pesar de la existencia de una visión estratégica y prospectiva de la que, hay que admitirlo, carecen muchos países árabes. ■

1. Jean-Pierre Séréni, “Emirates veut faire redécouvrir Dubai”, *Le Monde diplomatique*, noviembre de 2010.

2. Un “elefante blanco” es una obra ambiciosa que nunca se concreta, es decir un abismo financiero.

3. Léase “Les emirats arabe unis saisis par la fièvre nationale”, *Le Monde diplomatique*, mayo de 2010.

El marketing sonoro invade las ciudades

por Juliette Volcler*

“Hace treinta años, en Francia, había un parlante por cada individuo: su radiocassette. Si hoy contáramos el número de parlantes que tiene a disposición cada persona, encontraríamos decenas. Estamos ante una proliferación y diversificación, donde el parlante toma otras apariencias: no sólo se trata de los bafles situados a cada lado del equipo de audio, son objetos integrados a la vida cotidiana: cascos, timbres, pequeños sistemas de voz, teléfonos celulares.” (1) En tiempos de ciudades inteligentes y de realidad aumentada, la tendencia que menciona el diseñador de sonido Roland Cahen no da señales de decaer: la tecnología trabaja para dotar de lenguaje, música, alertas o decoraciones auditivas a múltiples materiales hasta hoy mudos o simplemente ruidosos.

La ciudad es uno de estos materiales. Es objeto de un modelado acústico, sin demasiado acuerdo por el momento por parte de instituciones, industrias, publicistas, asociaciones o laboratorios. Lentamente, se va desarrollando una cartografía sonora, que instala nuevos usos y fronteras invisibles en los espacios públicos. Se trata tanto de atraer como de rechazar, tanto de informar como de vender. Empresas privadas o servicios públicos trabajan para halagar los oídos de los clientes, y a veces también para exasperar los de los indeseables o los usuarios.

El diseño de sonido, que se practica desde la década de 1980, tiene viento a favor y, con él, toda una cohorte de nuevas especialidades: *audio branding*, diseño de ambientes, marketing de audio. Con una ventaja para algunos y un inconveniente para otros: que “la señal sonora es ambiental, intrusiva y ordenadora”, como sintetiza Gérard Uzan, investigador del laboratorio Tecnologías, Discapacidad, Interfaces y Multimodalidad (Technologies, Handicaps, Interfaces et Multimodalités, THIM), de la Universidad París VIII y diseñador de señales para ciegos en los semáforos para peatones, obligatorios en Francia para cada nuevo ordenamiento desde 1999.

Contaminación acústica

El paisaje sonoro urbano de hoy en buena medida sigue el legado de la segunda revolución industrial: domina lo que los acústicos llaman “el drone” de las máquinas, un ruido de fondo grave y constante, donde se mezclan motores térmicos, aires acondicionados y ruidos de trenes. “Contaminación acústica”, dijo en los años setenta el compositor canadiense Murray Schafer (2), y luego la expresión fue profusamente adoptada. “Una de las definiciones del sonido es que es el subproducto energético de un sistema. Aparte de algunos elementos destinados a la comunicación, todo lo que oímos no es querido: es la consecuencia de una actividad. Si uno graba una ciudad o un parque público, realmente no hay mucho más ruido que hace treinta años. Apenas hay uno o dos sonidos nuevos”, dice el compositor y ornitólogo lyonés Bernard Fort. Sobre los objetos sonoros de la industria, Cahen agrega: “Estamos más en el plano de lo prospectivo que en el de lo aplicativo”. También es un momento más de búsqueda de medidas contra el ruido, iniciadas hace cuarenta años, que de un enfoque positivo y creativo del medio ambiente acústico.



Florence Onetto, Sonidos y soplidos, 2010 (<http://florence-onetto.artenlinea.com>)

El urbanismo sonoro todavía no llegó hasta ahí. No lo suficiente, dirán quienes ven ahí la esperanza de que haya ciudades agradables al oído. Pero sus bocetos, diseñados empíricamente, se hacen escuchar, sin un debate público sobre las transformaciones sociales que implican. ¿El urbanismo sonoro? Podría definirse, precisamente, como el paisaje de sonidos deseados, diseñados para modelar la ciudad –deseados al menos por quienes los diseñan–, ya sea que los parlantes sean móviles o inmóviles. Privilegio del sonido respecto de las paredes: se trata de un urbanismo fluido.

La primera implicada, por lo tanto, es la industria automotriz, en plena mutación hacia los motores híbridos o eléctricos. Desde hace unos años, los fabricantes montan laboratorios de acústica y de diseño sonoro. Desde la posguerra –cuenta Vance Packard en *The Hidden Persuaders*, publicado en 1957–, algunos fabricantes de automóviles de Estados Unidos trabajaban con el ruido de cierre de las puertas para que sea “tranquilizador” (3). En 2010, Audi, a la vanguardia en este campo, lanzó, con mucho apoyo en la comunicación, su concepto de *corporate sound*: la implementación de una identidad propia de la marca, desde el cierre de la guantera hasta la música y las voces elegidas para acompañar las publicidades. En el interior, uno se acostumbra a que hasta las más mínimas acciones, que aparentemente antes se podían hacer sin asistencia, ahora estén acompañadas por algún sonido: tanque vacío, cinturón desabrochado, giro a la derecha. Un controlador sonoro del conductor, que ya no puede aventurarse bajo el capó –que ahora es digital–, pero que, en cambio, pronto podrá parametrizar su ambiente, eligiendo si su auto suena como un plato volador o como un diesel *vintage* (4).

Si la industria se interesa tanto en el sonido, y se ocupa de que se sepa, es porque para ella el problema ya no es resolver el ruido, sino resolver el silencio. Los nuevos motores, casi inaudibles, se vuelven peligrosos para los peatones y los demás conductores. “El silencio es ansiógeno”, se anima a decir Vincent Roussarie, ingeniero de investigación en psicoacús-

tica en NeoSound, el laboratorio de PSA Peugeot-Citroën (5). En esto, la industria vuelve a sus inicios. En efecto, el siglo XIX, preocupado por la seguridad vial, había dotado progresivamente a cada tipo de vehículo con un sonido específico: “cuello de cascabeles” para los caballos de los cabriolets, “trompa o cuerno” para los tranvías, “cascabeles o campanillas” y luego “bocina obligatoria” para los automóviles (6).

Marketing sonoro

En los Países Bajos, una cadena de pizzerías tomó la delantera. Luego de cambiar las viejas motos por scooters eléctricos, vieron que aumentaba el riesgo de accidentes y las sonorizó. Resultado: durante el viaje, los vehículos difunden una voz humana que imita el sonido de un motor térmico y pronuncia el nombre de la marca cada pocos segundos (7). La invención, bautizada *safe sound*, también tiene la ventaja de ser un *marketing sound* con un efecto de lo más cómico. Al menos por ahora, ya que todo el sector está empezando a soñar –con la seguridad como coartada– con un sello sonoro permanente en el espacio público.

En la década de 1990, Harley Davidson ya había intentado –en vano– ponerle *copyright* al sonido característico de sus motores, llegando incluso –sin mayor éxito– a demandar a Honda, que se había atrevido a imitarlo (8). Pero estos primeros intentos se proponían patentar ruido, un “subproducto energético” de la moto, y no un sonido *específicamente diseñado*. Se vislumbran en el horizonte extensos debates jurídicos, a los que todavía nadie aportó ninguna respuesta: cuando los sonidos de los automóviles se emitan cotidianamente en las calles de la ciudad, ¿serán propiedad de la marca que los diseñó? El espacio público, ¿se llenará de mil y un logos sonoros, a imagen del espacio visual? En todo caso, en Estados Unidos, las primeras normas recomendadas por el ministerio de Transporte no incluyen nada que obligue a una clara distinción entre información y publicidad (9).

No obstante, el entusiasmo de la industria automotriz por las posibilidades promocionales del sonido no es unánime.

“Se trata de ir hacia la armonía, no hacia la cacofonía”, resume Nicolas Misdariis, del equipo Perception et Design Sonore (Percepción y Diseño Sonoro) del Instituto de Investigación y Coordinación Acústico-Musical (l’Institut de Recherche et Coordination Acoustique/Musique, IRCAM) de París. “El diseño de sonido, tal como lo entendemos, no consiste en agregar sonido al sonido, sino en proporcionar un componente intencional de manera controlada, inteligente y orientada. Por ejemplo, cuando trabajamos para Renault, nos especificaron determinados elementos en términos de identidad de la marca o de valores propios del auto eléctrico, como la ecología o la fluidez. Pero uno puede tratar de proponer cualidades generales de un sonido que responderían a la mayoría de las funciones que se esperan de él: que se oiga, que sea agradable, que no sea demasiado fuerte, etc.” Corinne Fillol, responsable del sector de Acústica y Vibraciones de la Régie Autonome des Transports Parisiens (RATP, Compañía Autónoma de Transportes Parisinos) insiste, por su parte, en la importancia de establecer una “gramática sonora” de los espacios públicos: reservar algunos sonidos a la seguridad y, sobre todo, conservar la sobriedad, “para no imponer un uso”.

En el metro

En efecto, desde hace unos años, el metro parisino opera una lenta mutación. La sobriedad no es un objetivo compartido por todos sus servicios y caracterizaría bastante mal, por ejemplo, los anuncios de información a pasajeros, ya sea que estén regulados, como los del plan de seguridad Vigipirate, o que se hayan dejado a discreción de los operadores, como los de los carteristas, cuya frecuencia varía en función del estado de ánimo y el sentido del deber de los oficiales. En la entidad Acoustique, buscan más bien atenuar la brutalidad de los espacios del metro y “mejorar todo lo relacionado con la empatía, las emociones y la orientación”, señala Damien Masson, investigador del Centro de Investigación sobre el Espacio Sonoro y el Ambiente Urbano (Centre de Recherche sur l’Espace Sonore et l’Environnement Urbain, CRESSON), contratado por la RATP.

Disciplinar los flujos arrullando el oído. “En la RATP, la atención prestada a la acústica cambió por completo en diez años. Hemos pasado de ‘reducir los niveles sonoros a ‘construir con la materia sonora’”, confirma Fillol. Este año, la RATP puso a prueba dos instalaciones y está evaluando su impacto en los pasajeros. En la estación de metro Chatelet-Les Halles, busca “torcer la percepción para reducir el tiempo de recorrido en el pasillo”, a través de la difusión de ambientes sonoros especialmente diseñados. En la estación Opéra hay parlantes diseminados por encima de un largo pasillo rodante que destilan, apenas audibles, reminiscencias del barrio que la rodea: vuelos líricos, aplausos. Song Phanekham, responsable de la identidad sonora de la empresa, explica que, en las estaciones curvas de la línea 1, el espacio entre la plataforma y los vagones se indica con una “señal de alerta clásica mezclada con cantos de grillos”: “Los grillos tienen una historia en el metro, porque hasta hace unos quince años los podíamos encontrar en algunas esta-

ciones. Como el sonido se emite a nivel del suelo, nos lleva naturalmente a mirar ahí. Este tipo de sorpresa caracteriza a nuestro patrimonio sonoro, combinando los aspectos emocional y funcional”.

A mediados de la década de 1990, la RATP comenzó a utilizar el diseño sonoro, a través de Bernard Delage, para diseñar el sonido de la tarjeta de transportes Navigo: tres pitidos –autorización, rechazo y últimos días de validez– que también requirieron la intervención de un compositor, un psicólogo y un técnico de sonido (10). Los pasajeros de horas punta parecen adoptar por sí mismos un ritmo óptimo para no romper la armonía de los pitidos. “Cuando no tienes tiempo para pensar, y mucho menos para analizar, la pareja estímulo-respuesta del conductismo es útil y necesaria”, resume Delage sobre el diseño y su interés, en particular, en materia de seguridad.

La señalética, originalmente pensada para ayudar a los ciegos y a las personas con deficiencias visuales en su recorrido, hoy se extiende a todos los ciudadanos.

Paseo por zona silenciosa

La cita es en el estacionamiento para visitantes de La Courrouze, en Rennes. Estamos al borde de una circunvalación, en un *no man's land* cercado por una cadena hotelera y un lavadero de autos. Cerca de un ecobarrio en construcción, ejemplo de la atención que el distrito de Rennes Métropole presta al “desarrollo sostenible”, al ambiente sonoro y a las “zonas silenciosas” de su sector. Las “zonas silenciosas” son espacios urbanos con baja exposición al “daño sonoro”, cuyas identificación y protección se encuentran prescritas, sin demasiadas precisiones, en una directiva de 2002 de la Unión Europea. Incluso hay una quintaesencia local de la “zona silenciosa”, definida por la Agencia de Urbanismo y Desarrollo Intercomunal de la Aglomeración Rennes (AUDIAR), llamada ZEN: “zone d’épanouissement notoire” [zona de plenitud notoria] con un “entorno atractivo” tanto en el “plano mental como físico” y con un “ambiente sonoro interesante” (1). ¿Cómo hace uno, entonces, para convertir el borde de una circunvalación en un refugio de paz?

Se están disponiendo “pantallas acústicas” que aíslan al barrio de las molestias básicamente relacionadas con el transporte. Por ejemplo, un largo edificio de oficinas que se extiende con un estacionamiento tipo dock, ambos ya ocupados. Pero, si los empleados abren las ventanas, el ruido y la contaminación, ¿no serán incontenibles? El edificio está preparado: la temperatura y el aire se regulan automáticamente. Allí, una colina verde, arbolada, artificial: “Colocamos cimientos muy pesados y, en una membrana impermeable en forma de burbuja, depositamos materiales contaminados, metales pesados, relacionados con el pasado militar del lugar –explica Eric Beaugé, director del proyecto para la sociedad anónima de economía mixta Territoires [Territorios]–. Por encima de la membrana, que es como una gota de agua, hay tres metros de relleno, de los cuales cincuenta centímetros son de tierra vegetal”. Es cierto que La Courrouze es silenciosa por ahora, mientras espera el reconocimiento oficial: hay muy pocos transeúntes en las avenidas rectilíneas, algunos empleados que bajan a comer un sándwich en las grandes explanadas. La principal animación viene de los trabajadores de la construcción.

El Centro de Información y Documentación sobre el Ruido (Centre d’Information et de Documentation sur le Bruit, CIDB), creado por iniciativa del Ministerio de Medio Ambiente a fines de la década de 1970, es el primero en confirmar los daños ocasionados por la contaminación sonora en zonas urbanas. Sus esperanzas se centran en el desarrollo de este tipo de “zonas silenciosas”. Algunos hablan del riesgo de una escalada de los precios del sector inmobiliario y, por lo tanto, de una profundización de la brecha social: entre la gente pudiente de las “zonas silenciosas” y los pobres de los barrios ruidosos (2). ¿Acaso no marca también un uso de los espacios públicos que ya no fuera libre o espontáneo sino fuertemente reglamentado, pacificado desde arriba?

Dominique Bidou, Presidente del CIDB, habla de “contrato social”: “Puede haber una plaza pública con marionetas. (...) Uno puede imaginar una actividad bastante ruidosa en una ‘zona silenciosa’, pero tiene que tener un sen-

Los tranvías, punta de lanza de las políticas de “renovación urbana”, las implementan cada uno con su particularidad: en Brest, el diseñador Michel Redolfi creó un sistema por el cual las paradas son anunciadas por una voz de mujer cuando hay marea alta y de hombre cuando hay marea baja, todo ello rodeado de algunos sonidos relajantes; en el T3 de París, el músico Rodolphe Burger pone en notas las voces de celebridades o de habitantes (por encargo de la Ciudad de París, no de la RATP).

La instalación sonora, en efecto, está forjándose un lugar en las políticas de planificación urbana de las comunidades locales, preocupadas por el marketing territorial. Así, en el marco del manejo público sobre el recorrido de la misma T3, el artista Christian Boltanski sonorizó diez bancos del parque Montsouris, donde los paseantes pueden oír confesiones de amor susurradas en diferentes idiomas: “Un encuentro inédito entre lo útil y lo agradable, lo práctico y lo lúdico, lo necesario y lo esencial”, anuncia triunfal Jean-Paul Huchon, presidente de la región Ile-de-France (11).

tido, que el ruido no sea gratuito ni permanente. El marco tal como ha sido establecido tiene que alcanzar para que cambien los comportamientos”.

En respuesta a un aumento de las quejas respecto del ruido, las colectividades locales compiten por ver cuál es más imaginativa a la hora de implementar una policía del ruido que no contraría demasiado su imagen festiva y dinámica. Por ende, seleccionan lo que permita mantener determinada paz social.

En París, una brigada de “Pierrots de la noche” pone en práctica, según dicen, “una forma única e innovadora de mediación nocturna, artística y social” (3) para fomentar, a través de la mímica, que los noctámbulos dejen dormir a los residentes. En 2012, Grenoble adoptó un tono más marcial al implementar la “sonovigilancia”: micrófonos colocados cerca de los bares del centro que permiten controlar el aumento del nivel de ruido (4). Y, desde 2003, el Código Penal establece que las “agresiones sonoras que perturban la tranquilidad de los demás” constituyen un delito punible con un año de prisión y 15.000 euros de multa.

Anthony Pecqueux, investigador del Centro de Investigación sobre el Espacio Sonoro y el Medio Ambiente Urbano (Centre de Recherche sur l’Espace Sonore et l’Environnement Urbain, CRESSON), subraya el carácter altamente subjetivo de la “agresión” y sus probados abusos: “Ha habido manifestantes condenados por ‘agresión sonora’ porque, para el oficial de servicio público, habían superado el umbral aceptable. [...] En Alemania, hubo guarderías que se vieron obligadas a cerrar porque, para algunos ciudadanos, los gritos de los niños generaban sufrimiento y, además, desvalorizaban sus propiedades” (5). Desde 2011, la ley protege el derecho de los niños a hacer ruido en el país.

La ambigüedad de las políticas públicas y las aspiraciones privadas es absoluta: que cada uno tenga un parlante en el bolsillo, pero que se oigan los pájaros; que haya crecimiento y competitividad, pero en silencio; que haya animación constante, pero que no surja de modo incontrolado. Se les pide a las ondas acústicas que respeten la esfera privada: “Se reacciona como si lo sonoro funcionara como lo visual o lo táctil –afirma el musicólogo Jean-François Augoyard–. El contrato de propiedad no se pacta desde ese punto de vista”. Y menciona la manera en que muchas especies animales marcan su territorio a través del sonido, sin dejar de convivir: “Sus límites sonoros no son fronteras como las nuestras: son gradientes de intensidad. Si leyéramos más la etología, aprenderíamos mucho sobre nuestras relaciones interpersonales” (6). ■

- 1 “Du diagnostic à la définition des zones calmes”, AUDIAR, diciembre de 2011.
- 2 Florence Roussel, “Cartographie du bruit: de la difficulté de définir les ‘zones calmes’”, *Actu-Environnement*, 15-02-2010.
- 3 <http://blogs.paris.fr/pierrotsdelanuit>.
- 4 “Big Brother a aussi des oreilles”, *Le Postillon*, n° 15, Grenoble, abril-mayo de 2012.
- 5 Anthony Pecqueux, en una entrevista colectiva con miembros del CRESSON, 22-01-2013.
- 6 Jean-François Augoyard, entrevista colectiva con miembros del CRESSON.

J. V.

La ciudad se vuelve decorado, lugar de un paseo organizado, territorio despojado, en la superficie, de los conflictos sociales que lo constituyen y transforman.

A la industria del automóvil también le gusta, más allá de sus vehículos, imaginar “lo práctico y divertido” de los espacios públicos del mañana. Así, Volkswagen realizó una escalera-piano de un día en el metrorráneo de Estocolmo, transformando los escalones de cemento paralelos a una escalera mecánica en un gran teclado sonorizado. “Nosotros lo llamamos ‘la teoría del *fun*’ –explica la marca– porque creemos que el *fun* es lo que permite del modo más simple modificar el comportamiento de las personas para mejor (12)”. ¿Para mejor? Animarlos a tomar la escalera en lugar de la escalera mecánica. Y a comprar “vehículos ecológicos” de la marca en lugar de otros. El sector automotriz, entonces, inventa el conductismo *fun*: enmascarar el marketing tras el arte, la conminación tras la risa, el higienismo tras el juego. Hay una gran distancia entre el artista preocupado por un arte público para mejorar la vida cotidiana y la publicidad encubierta y los sueños de dominación de comunicadores creativos, pero los objetivos de los patrocinadores tampoco están siempre tan distantes.

Rol de la música

En este punto, Volkswagen se coloca en el linaje directo de Muzak Corporation, que inventó el hilo musical en la década de 1930 y teorizó, para promoverlo, el concepto de “progresión del estímulo”. La música tenía como función, además de enmascarar los ruidos del trabajo, mejorar la productividad de los empleados: estimulante cuando caía la energía, tranquilizadora cuando acechaba la disipación. En la actualidad, se sigue adaptando la “progresión del estímulo” a los más variados universos, supuestamente para prolongar el tiempo de permanencia de un cliente en un local o, por el contrario, para acelerar la rotación en un restaurante. Tal es, al menos, la esperanza de sus promotores, que en esto adjudican efectos casi mágicos al sonido (algo en lo que están de acuerdo hasta con sus más fervientes detractores) (13). La música clásica, ¿necesariamente es insoportable para los jóvenes oídos, como quisiera la ciudad de Courtrai, que decidió emitirla en su parque del Béguinage para espantarlos? (14) Probablemente no más de lo que la música ritmada no desanima a los jubilados a ir de compras a una cadena que apunta al público juvenil. Pero, en ambos casos, les hace saber que son indeseables.

Es probable que la música que se reproduce en lugares públicos no “interactúe” tanto con el “material humano” (15) como quisieran sus promotores. Pero sí caracteriza el espacio donde se difunde, susurra continuamente el discurso consumista y expresa cuál es el comportamiento esperado. Así, los *McDonalds* pueden pasar en simultáneo los últimos éxitos adentro y difundir afuera la frecuencia estridente de un Mosquito, un repelente que aparentemente sólo pueden oír los menores de 25 años (16), cuyo uso es esporádico en Francia, pero muy establecido en el Reino Unido o Estados Unidos: consume, pero no se quede dando vueltas.

Por otra parte, algunos parlantes ultradireccionales difunden publicidades dirigidas a zonas específicas –una mesa de *bestsellers* en una librería, un sector de una vereda delante de un cartel– para atrapar el oído de algún transeúnte distraído. Aquí, los dispositivos acústicos desempeñan el mismo papel que los muebles llamados “de prevención situacional”: ordenan los comportamientos en el espacio público, fuerzan a los reacios al

evitamiento e, *in fine*, operan “una modulación mediante lo sonoro de la conducta, del consumo y de los flujos”, dice el compositor e investigador del CRESSON, Henry Torgue (17).

“Uno puede ser cínico y decir que el diseñador de sonido necesariamente tiene futuro, porque pronto habremos resuelto el problema de los medios de plusvalía a través de la distinción visual o formal. Lo que permitirá seguir obteniendo ganancias será el buen sonido” (18), anuncia con amargura el pionero francés del diseño sonoro, Louis Dandrel. Podríamos extender su comentario a la planificación sonora en general: al igual que lo olfativo, la torta acústica se prepara para ser compartida y los apetitos se agudizan. Algunos entran en la batalla por lo que definen como interés público: desaturar el entorno visual emitiendo determinadas informaciones a través de parlantes en lugar de imágenes, volver la ciudad practicable para el oído, armonizar lo sonoro para, según esperan, armonizar la sociedad. Muchos toman esa dirección para dar forma a un interés privado reivindicado, un espacio público sonoro sin asperezas, utilitario, rentabilizado hasta en los rincones más pequeños.

¿Cómo prevenir la saturación? Imaginando “patentes” para la “influencia sonora” a imagen de las que existen para la influencia física, propone Uzan. Implementando una regulación, como la que ya existe para las ondas, imagina Dominique Bidou, presidente del Centro de Información y Documentación sobre el Ruido (Centre d’Information et de Documentation sur le Bruit, CIDB). Construyendo un entorno “a la carta” a través de los celulares de los transeúntes, responden, seriamente o con una risa falsa, varios especialistas en acústica. Por su parte, Torgue sugiere “proceder por huecos, dejando espacios libres al sonido en lugar de tener una acción intencional de saturarlo” (19). Una concepción a contracorriente del urbanismo que se avecina, que abriría la ciudad –y a nosotros mismos– a lo que él llama “la obligación de improvisar”. ■

1. Las entrevistas realizadas para esta investigación pueden escucharse en www.intempestive.net
2. Murray Schafer, *The Tuning of the World*, Nueva York, Knopf, 1977.
3. Vance Packard, *La Persuasion clandestine*, París, Calmann-Lévy, 1998.
4. “Automobile: du bruit à la musique”, *Interception*, France Inter, 13-01-13.
5. “Au cœur du Stellab, la source du bruit automobile”, *L’Usine nouvelle*, Antony, 9-02-12.
6. Sabine Barles, “Histoire de l’environnement urbain, bruits et sons: quelques réflexions”, en “Journée de réflexion épistémologique, mercredi 18 juin 2008”, Grupo de investigación N° 2.493, “Bruit des transports”, del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), octubre de 2008, www.gdr2493.cnrs-mrs.fr.
7. En www.seenthis.net/tag/urbanisme_sonore se muestran un video y varios otros ejemplos de urbanismo sonoro.
8. John O’Dell, “Harley-Davidson Quits Trying to Hog Sound”, *Los Angeles Times*, 21-06-00.
9. “Minimum sound requirements for hybrid and electric vehicles. Draft environmental assessment. Docket Number NHTSA-2011-0100”, National Highway Traffic Safety Administration, Washington DC, enero de 2013.
10. Andrea Bergala, “L’Empire des sons”, Arte France, System TV, 2005.
11. “L’art pour le tram. Commande publique sur le parcours du tramway des Maréchaux (T3) de Paris”, comunicado de prensa de la municipalidad de París, 14-12-06.
12. www.thefuntheory.com.
13. Vincent Rouzé, “Les musiques diffusées dans les lieux publics: Analyse et enjeux de pratiques communicationnelles quotidiennes”, tesis de doctorado, Universidad París 8, 20-11-04.
14. “De la musique classique pour faire fuir les jeunes”, *La Libre Belgique*, Bruselas, 13-07-12.
15. James T. Keenan, presidente del comité de consejeros científicos de Muzak, “L’éco-logique de Muzak”, ponencia del 31 de julio de 1974, *Cahiers recherche/musique*, N° 6, “Le pouvoir des sons”, INA-GRM, París, 1978.
16. “Maidstone McDonald’s criticised for Mosquito device”, BBC, 20-07-11. Al envejecer, el oído humano pierde la facultad de oír sonidos muy agudos.
17. Entrevista colectiva a miembros del CRESSON, 22-01-13.
18. Andrea Bergala, “L’Empire des sons”, *op. cit.*
19. Entrevista colectiva a miembros del CRESSON, 22-01-13.
20. Henry Torgue, *Le Sonore, l’imaginaire et la ville*, París, L’Harmattan, 2012.

Productora de radio independiente. Es autora del ensayo *Le son comme arme. Les usages policiers et militaires du son*, París, La Découverte, col. “Sciences humaines”, 2011.

Traducción: Gabriela Villalba

Falsa oposición entre estética y compromiso

Arte y política:
la acción, hermana del sueño

por Evelyne Pieiller*

Muchas veces se ha señalado que el arte comprometido traiciona la causa... del arte. Es verdad que hay ejemplos destructivos de creaciones sometidas a dogmas oficiales, sin embargo las opciones estéticas siempre se inscriben -aunque se lo niegue- en un conjunto de valores políticos.

En nuestras democracias ilustradas, los políticos ya casi no hablan de arte. En el programa de François Hollande para las elecciones presidenciales de 2012, la palabra “arte” estaba ausente de los sesenta “compromisos” propuestos: apenas si aparecía un “plan nacional de educación artística”. En el proyecto de su rival, Nicolas Sarkozy, el término no aparecía ni una sola vez. No sorprende: en el discurso de las “élites”, la “cultura” reemplazó al “arte”. Sin embargo, eso de la cultura sigue siendo un poco difuso: nadie sabe exactamente de qué se trata y todo está mezclado. Pero para los políticos que están en el poder desde hace varias décadas, el reto en el área sigue siendo la “democratización” del acceso a esa famosa cultura, que se supone debe reforzar el tejido social. Curiosa manera de convertir el arte en simple factor de integración y pervertir un área que durante tanto tiempo fue tan ardiente.

Durante casi dos siglos, mientras se afirmaba la cuestión social, compitieron dos concepciones del papel del arte: ¿alimento para el alma o herramienta para la transformación de la situación real de las personas? ¿Obras para los iluminados o arte para el pueblo? Gran pregunta que no puede borrar el abracadabra del “deber de cultura” y el “derecho a la cultura



Gonzalo Cienfuegos, Grabado (www.kunst.cl)

para cada uno de nuestros ciudadanos” (1). Pregunta fundamental que hoy parece reactivarse, mientras vuelven a surgir nuevos conflictos políticos y sociales.

Kash Leone, empleado de Peugeot S.A. (PSA) y rapero, escribió “Ça ne peut plus durer” (“Esto no puede seguir así”), que se convirtió en un videoclip muy visto y donde la ironía y la bronca se combinan con un informe sobre el cierre de la planta que la empresa automotriz tenía en Aulnay-sous-Bois. Arya Aramnejad dedicó una canción, “Deltangui” (“Con el corazón oprimido”), al “Movimiento Verde” iraní, la ola de protestas contra el fraude en las elecciones presidenciales de 2009: está preso hace dieciocho meses. El colectivo D’Ores et Déjà montó en escena las revueltas de 1793 con la obra Notre Terreur. Philippe Caubère rinde homenaje a André Benedetto y su teatro líricamente comprometido a través de Urgent de crier. A fines de mayo, el artista disidente chino Ai Weiwei publicó un video que habla de su detención en 2011. Allí se mezclan la balada rock, el cine y los insultos contra esa “armonía” tan cara a la propaganda gubernamental. El mismo artista tiene la intención de reaparecer próximamente con un álbum de rock pesado, género poco afín a los encantos de la “convivencia”.

Son pocos y heterogéneos ejemplos que no podemos comparar entre sí, pero que reflejan la creciente importancia de un arte que se reconoce como una parte implicada en la política. Y probablemente no carezca de interés -en el marco de la tibieza de los debates y riesgos que se asumen en Francia- recordar lo que está en juego. Pues el arte con fines políticos siempre ha sido visto como menos “creador” que el arte... no comprometido. ¿Alcanza con mostrar compromiso para hacer arte “artísti-

camente” comprometido? ¿A qué se compromete el arte cuando el artista se compromete? ¿La obra en sí misma no alcanza?

En primer lugar, cabe señalar que estas concepciones divergentes sobre el papel del arte no se han planteado desde el principio de los tiempos. Nacieron de una historia política y social, en medio de la revolución. Y Charles Baudelaire, el poeta impecable, puede servir como emblema en esta discusión.

Baudelaire tiene el pelo teñido de verde, lo que sin duda le da un aspecto inusual. No hay lugar para la duda: es un artista. Sin embargo, también es ese dandi, empolvado y enguantado de un rosa pálido, quien se ríe de la “pueril utopía de la escuela del arte por el arte” en su prólogo (1851) a los Cantos y canciones de Pierre Dupont, popular poeta republicano y socialista cuyo Canto de los obreros, señala Baudelaire, es un “admirable grito de dolor y melancolía”. Ese mismo año, dirá: “Hay palabras, grandes y terribles, que atraviesan constantemente la polémica literaria: el arte, lo bello, lo útil, la moral. Se forma una gran mezcla y, a falta de sabiduría filosófica, cada cual exige para sí la mitad de la bandera, mientras afirma que el otro no tiene valor (...). Es triste observar que hay errores similares en las escuelas opuestas: la escuela burguesa y la escuela socialista. ‘¡Moralicemos!, ¡moralicemos!’, gritan al unísono con fiebre misionera. Naturalmente, una predica la moral burguesa y la otra, la moral socialista. Y a partir de entonces, el arte no es más que cuestión de propaganda” (2).

En 1848, Baudelaire participa en las jornadas revolucionarias de febrero que provocan la caída de Luis Felipe y conducen a la proclamación de la República. En junio se producen levantamientos populares, que son violentamente reprimi-

dos. En diciembre, Luis Napoleón Bonaparte es elegido presidente por sufragio universal (masculino). En 1851, gracias a un golpe de Estado, es proclamado emperador. El ahorro florece; el ministro François Guizot lanza como ideal a seguir por millones de franceses su famoso “Enriqueceos”, y Baudelaire camina en “la soledad del yo”, como le escribe a su amigo el fotógrafo Nadar. El progreso lo deprime: “¿Qué hay más absurdo que el Progreso, ya que el hombre, como lo prueba el hecho cotidiano, es siempre semejante e igual al hombre, es decir, permanece en estado salvaje?”, escribe en Mi corazón al desnudo. La modernidad le provoca spleen -dos palabras que le regaló a la lengua francesa-, aun cuando habría sido posible, y él lo sabía, saludar su “lado épico” y hacer ver y comprender “cuán grandes y poéticos somos, vestidos con nuestras corbatas y nuestros zapatos lustrados” (Salón de 1845). Pero eso fue antes de las traiciones políticas y el triunfo de la virtuosa burguesía.

Los dolores y contradicciones baudelafricanos están muy estrechamente vinculados con la modernidad. Son emblemáticos. Atrapado entre dos aversiones (“¡Moralicemos!, ¡moralicemos!”), se opondrá a posiciones opuestas entre sí e intentará reunir, como señala Pierre Bourdieu, “sin concesiones conciliadoras, propiedades y proyectos profundamente opuestos entre sí y socialmente incompatibles” (3). Ubicado ante un “espacio de posibles ya realizados” que él rechaza, no le queda más que un “posible aún no realizado”, una obra solitaria, desgarrada, en un mundo donde, para citar Las flores del mal, “la acción no es la hermana del sueño”.

Esta tensión del artista entre el compromiso y la estética, entre el arte útil y el arte que reivindica su autonomía, entre la obra ligada a las cuestiones de su tiempo y la búsqueda de una belleza atemporal, no surge hasta el siglo XIX. Recién entonces se generaliza el uso de la firma en un cuadro, que pasa a considerarse una “obra”. La propia palabra “Arte”, con mayúscula y en su sentido moderno, no aparece antes del XVIII, siglo que empieza a distinguir las artes “mecánicas” de las artes “nobles”: la poesía, la música, la pintura... y el arte militar. Así, de a poco, el artista va diferenciándose del artesano en una jerarquía de valores que privilegia el hecho de que “no es la necesidad quien les dio nacimiento a la pintura y la poesía” (discurso preliminar de la Enciclopedia). El otium contra el negotium: el ocio, el lujo de lo inútil, contra el trabajo y su rentabilidad.

En el siglo XIX, esta oposición se endurece. Por un lado, el Estado pierde su monopolio en materia de exposición y consagración (4). Por otro lado, la Revolución -al abolir los privilegios y sugerir el concepto, asombrosísimo, de igualdad- abre una pregunta sobre la diferencia íntima, la excepcionalidad. Sobre

todo porque el siglo está atormentado por otra (larga) revolución, una revolución industrial, que también plantea la cuestión del pueblo, de la multitud, de la masa que se ha hecho visible. La revolución política fracasa varias veces, pero sus preguntas, sus logros, sus ideales siguen operando en los espíritus, mientras la cuestión social los reactiva y los afila.

Triunfa la burguesía y sus valores (el trabajo, la economía, el cumplimiento del orden): el artista se somete a la ley del mercado y debe complacer a los que forman el público, cuyos valores no necesariamente comparte. Así pues, puede elegir entre dos posiciones: no reconocer más jueces que las exigencias de su arte y reivindicar su torre de marfil, desde donde podrá despreciar a los filisteos incapaces de elevarse a la Belleza, o declararse heraldo de aquellos a quienes la clase dominante desprecia, y ponerse al servicio de los valores liberadores. Trabajar para sus pares y para sí o trabajar para decir la verdad de la sociedad. El arte por el arte o el arte útil. El arte como fin en sí mismo o el arte para servir a un fin. “El arte se convierte cada vez más en la propiedad de una elite en esta era de la democracia; la propiedad de una aristocracia extraña, mórbida y encantadora”, dice el escritor Catulle Mendès a fines del siglo (5). Una situación que arrincona a aquellos que no quieren ser ni portavoces de las masas ni artistas para unos pocos elegidos. “El arte, en última instancia, no es más serio que jugar a los bolos; no es más que una gran broma”, sugiere Gustave Flaubert en su Correspondencia. ¿Para qué sirve?

Víctor Hugo, Proudhon, Brecht...

Hay quienes dan respuestas concretas. Algunos escritores: en primer lugar, Víctor Hugo, de quien el monarquista católico (y sin embargo dandi) Jules Barbey d'Aureville dirá que su propósito, con Los miserables, es “hacer estallar todas las instituciones sociales, con algo más fuerte que la pólvora de los cañones que hacen volar las montañas: con lágrimas y compasión” (4).

Los pensadores políticos intervienen en el debate: Pierre Joseph Proudhon, por supuesto, quien recuerda que la excepcionalidad, la peculiaridad del artista es “producto de la inteligencia universal y de una ciencia general acumulada por una multitud de maestros, que cuenta con la ayuda de una multitud de industrias inferiores”, y subraya que se ve “compelido a contribuir a la creación del mundo social” en representación de una realidad ideal “para el perfeccionamiento físico, intelectual y moral de la humanidad, su justificación por sí misma, y por último su glorificación” (6). Este “punto álgido de la rusticidad socialista”, Flaubert dixit en su Correspondencia, es el mismo que aparecerá –modulado, morigerado, precisado– en el comienzo de un siglo XX durante el cual se encontrarán y se enfrentarán las vanguardias políticas y las vanguardias artísticas, en el marco de las grandes esperanzas despertadas por la Revolución de 1917 y de las pesadillas del siglo.

Dos reflexiones fundamentales permitirán superar el obstáculo de la oposición entre arte puro y arte útil, búsqueda de la belleza eterna y esclavitud de una causa.

Bertolt Brecht, el arquetipo del artista comprometido, uno de los grandes teóricos y ejecutores de un arte político, marxista confeso, fundador del Berliner Ensemble en la República Democrática Alemana (RDA), recuerda que “desde siempre, el negocio del teatro, como el de todas las artes, ha sido entretener a los hombres. (...) Su única justificación es el placer que

proporciona, pero este placer es indispensable. No podría asignársele un estatus más alto si se lo transformara, por ejemplo, en una especie de feria de la moral. (...) No deberíamos pedirle que enseñe nada. Porque lo importante es que el teatro tenga toda la libertad para seguir siendo superfluo, lo cual implica –es verdad– que vivimos para lo superfluo” (8).

Lo que aquí afirma Brecht es que una obra es política no cuando aborda un tema político, sino cuando “adopta una actitud política: el placer de transformar las cosas, tanto políticas como privadas” (9). Es a través de sus poderes intrínsecos que el arte puede actuar. Es necesario incluso “buscar la verdadera celebración de nuestro tiempo”, lo cual implica inventar formas adecuadas a los desafíos contemporáneos. “Si se le pregunta a usted si es comunista, es mejor presentar como prueba sus pinturas que su carné de afiliado al partido” (10). No hay una receta oficial: solo hay nuevas preguntas planteadas por la sociedad, a las cuales ha de dárseles una forma tal que despierte en el espectador la alegría de considerar respuestas diferentes de las que propone el mundo en que vive. Una forma juguetona que obliga al asombro, desacostumbra las falsas evidencias, alienta a poner en duda la perennidad del orden existente, ayuda al deseo de liberarse de lo que impide a los seres humanos vivir más plenamente. Todo lo cual da... alegría.

Brecht no fue el único que formuló esta salida del dilema arte elitista, solitario, versus arte degradado en propaganda. Los “románticos revolucionarios” (11), los grandes inventores de la Revolución de Octubre, al igual que los surrealistas, supieron buscar “el mito en relación con la sociedad que consideremos deseable”. Nada de formalismo, nada de “pacotilla revolucionaria, que lo único que tiene son buenas intenciones”, como dice Anatoli Lunacharsky, comisario de Educación en la URSS desde 1917 hasta 1929 (12). El “realismo socialista” es tan hueco como los ejercicios de esteta.

Hay otra salida, complementaria con la anterior: convertir un artículo de lujo en un bien universal. Eso es lo que tratan de hacer, por ejemplo, los artistas que apoyan el Frente Popular en 1936. Eligen ser empleados para enseñar y popularizar su arte: es el inicio programado de la descentralización teatral. Franz Masereel, gran grabador en madera, dirige una academia de pintura equipada por la Unión de Sindicatos del Sena: “No soy lo suficientemente esteta como para contentarme con ser apenas un artista”. La Marsellesa, de Jean Renoir, es “la gran película nacional, oficial y democrática, financiada públicamente”, acerca de la cual Louis Aragon escribirá en el periódico Ce Soir (1 de febrero de 1938): “El gran milagro es haber hecho –a pesar del vestuario, de la escenografía, del tema de la Marsellesa– una película tan actual, tan ardiente, tan humana, que uno queda atrapado, fascinado, como si fuera nuestra propia vida la que se debate ante nuestros ojos. Y, de hecho, es nuestra propia vida”.

Lo que aparece en estos ejemplos es la negativa a recurrir, en nombre de un ideal de izquierda, a la simplificación de los medios de expresión, y, al mismo tiempo, la decisión de formar aptitudes para el juicio estético. El objetivo final es, entonces, contribuir a la llegada de una “sociedad emancipada”, donde “cualquiera pueda participar libremente, entre otras actividades, de la creación. Ya no habrá pintores, sino a lo sumo personas que, entre otras cosas, pintan” (13). Son teóricos políticos los que hablan: Karl Marx y Friedrich Engels. Un poeta, Lautréamont, se

hace eco diciendo: “la poesía debe ser hecha por todos y no por uno” (Poemas II). Muchos artistas continuarán en esta senda, sobre todo en los años sesenta y setenta, en un intento por poner fin a la sacralización del autor en beneficio del colectivo, por involucrar al espectador como actor, y por encontrar medios alternativos de producción y de difusión.

En otras palabras, lo que el arte que se dice político refleja es que el hombre está aún sin terminar, que hay mucho por transformar hasta llegar a las condiciones óptimas del desarrollo de sus capacidades. Y cuando cumple su papel, es el papel de un saboteador de las representaciones dominantes, y el de un entusiasta del deseo de otros horizontes. Así aprende a “codiciar un imposible: ese imposible que las sociedades establecidas prohíben desear para impedirle nacer, ese imposible que aún hay que conquistar” (14).

No puede cambiar el mundo, pero proporciona la emoción de sentir que hay movimiento en el orden establecido, en las cabezas, en las aspiraciones. Ello no puede reducirse a mostrar buenos sentimientos progresistas, y menos aún a la pequeña búsqueda de la provocación, que a menudo se contenta con escandalizar al burgués, que a su vez está feliz de escandalizarse.

Pero este arte tampoco puede disolverse en actividades culturales, ni ser olvidado por la educación artística. Porque ciertamente no busca “volver a encantar al mundo”; en cambio, convierte la crisis de nuestras realidades en una “fiesta de las posibilidades” (15): nuestras posibilidades colectivas e íntimas. ■

Notas:

1. Discurso de la ministra de Cultura de Francia Aurélie Filippetti, Reuniones de Avignon, 15-7-12.
2. Charles Baudelaire “Los dramas y las novelas honestas” (1851), en *Obras Completas*, Aguilar, Buenos Aires, 1961.
3. Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona, 1999.
4. Nathalie Heinich, *Du peintre à l'artiste*, Minuit, París, 1993.
5. Citado por Jules Huret, *Enquête sur l'évolution littéraire*, Bibliothèque Charpentier, París, 1891.
6. “*Les Misérables*”, un roman inconnu?, Casa de Victor Hugo, Museos de París, 2008.
7. Pierre-Joseph Proudhon, *Du principe de l'art et de sa destination sociale* (fragmentos), dans Emile Zola et Pierre-Joseph Proudhon, *Controverse sur Courbet et l'utilité sociale de l'art*, Mille et une nuits, París, 2011.
8. Bertolt Brecht, *Pequeño órgano para el teatro*, Don Quijote, Sevilla, 1991.
9. Manfred Wekwerth, en “Bertolt Brecht”, *Europa*, n° 856-857, París, agosto-septiembre de 2000.
10. Bertolt Brecht, “Appel aux jeunes peintres”, *Ecrits sur la littérature et l'art*, L'Arche, París, 1970.
11. Michael Löwy y Robert Sayre, *Révolte et mélancolie. Le romantisme à contre-courant de la modernité*, Payot, París, 1992.
12. Anatoli Lounatcharski, *Théâtre et révolution*, Maspéro, París, 1971.
13. Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana* (1846), Ediciones Progreso, Moscú, 1980.
14. Henri Maler, *Convoiter l'impossible*, Albin Michel, París, 1995.
15. Ernst Bloch, *El principio esperanza*, Aguilar, Madrid, 1979.

*De la Redacción de Le Monde diplomatique, París.

Traducción: Mariana Saúl

LIQUIDACIÓN

- 25% VIDEOJUEGOS
- 30% ACCESORIOS
- 35% MÚSICA Y PELÍCULAS
- 50% LIBROS

LLEVA MÁS DE 1 PRODUCTO Y OBTÉN AHORA TUS DESCUENTOS LIBROS, MÚSICA, PELÍCULAS, VIDEOJUEGOS Y MÁS...

feriamix
libros música películas videojuegos y más

feriamix.cl

Promoción exclusiva clientes Club FERIA. Descuentos aplican exclusivamente en productos marcados con sticker y llevando desde 2 productos o más, 50% de descuento en libros, 35% de descuento en CD, DVD musicales y DVD películas, 30% de descuento en accesorios y 25% de descuento en videojuegos. Promoción no aplica en tiendas Riquelme, Buenaventura y venta internet. Clientes no acumulan ni canjean pesos feria. Sólo hasta agotar stock.

La compleja relación entre el texto y la imagen

El espejo velado

por Gérard Mordillat*

En la Edad Media, los peregrinos colgaban minúsculos espejos de sus sombreros, con la convicción de que cuando se prosternaran frente a la santa reliquia, al término de su periplo, la imagen de ella persistiría en el amuleto.

Esa persistencia de la imagen piadosa los protegería de los peligros, de las enfermedades, del mal, del diablo y de los súcubos. La baratija reflejante estaba realizada en plomo frotado. Esa industria y ese comercio serán la primera actividad de Johannes Gutenberg, quien había concluido su aprendizaje como orfebre y dominaba el trabajo de los metales, así como de las aleaciones. El artesano fabricará y venderá esos espejitos a los peregrinos hasta que esa práctica se olvide o pierda, o hasta que él se canse. Liberado de tan mediocre actividad, se lanzará a la fabricación de caracteres de imprenta móviles, resistentes y reproducibles.

Indudablemente, afirmar que Gutenberg inventó la imprenta es exagerado. Por otro lado, es cierto que fue él quien sintetizó ciertos elementos conocidos pero dispersos, que contribuirán a su modernización y desarrollo. Entonces, fue considerado a justo título “el primero en imprimir un libro digno de ese nombre” (una Biblia), aunque entre sus primerísimos ensayos se cuenten –muy simbólicamente– algunas cartas de indulgencias. Se trata de unas cartas de treinta líneas, que la Iglesia comerciaba profusamente, en las que garantizaba a sus compradores una estadía en el paraíso: “Al tintinear las monedas contra la caja, el alma sale volando del Purgatorio”, predicaba el monje Johann Tetzel.

El 31 de octubre de 1517, Martín Lutero clavará en las puertas del castillo de Wittenberg sus “noventa y cinco tesis” contra las indulgencias, indignado porque osaran vender el paraíso para financiar a Alberto de Brandemburgo (1490-1568), que ambicionaba el arzobispado de Maguncia (ciudad natal de Gutenberg!). Sus discípulos las copiarán y harán imprimir. Esas palabras en letras de plomo serán las primeras armas de los monjes-soldados que liderarán la Reforma...

Plomo

Vale decir que el espejo de plomo que conserva el reflejo del objeto observado (imagen santa o vulgar) y el plomo de la palabra impresa (religiosa o profana) son dos eslabones de una misma cadena que nada sería capaz de separar. Existe un vínculo intangible entre la persistencia de la imagen en el espejo y la de la palabra en la página impresa, entre la literatura y la imagen (sea pictórica, fotográfica o cinematográfica). Cuando la palabra y la imagen se convierten en sinónimos perfectos, es imposible limitar el término “imagen” a su dimensión pictórica o fotográfica, así como la palabra no puede reducirse a su sentido aparente. Entre la palabra y la imagen hay una atracción irresistible, una extrema condensación de sentido, precipitado de emociones, fisión nuclear de expresiones en un cuerpo infinitamente pequeño cuya explosión producirá la obra. Para transmitir con fuerza esta idea, tal vez sería necesario forjar un ideograma que, en un solo signo, dijera: letra-palabra/imagen-reflejo.

Palabra/imagen: dos espejos enfrentados, hermanos siameses nacidos de



Victor Mahana, El lado no oscuro de la luna, 2008 (www.victormahana.com)

un mismo huevo. El huevo de plomo de Gutenberg.

A partir de su invención, dos Biblias se funden en una sola: la Biblia impresa (la Biblia para leer) y la Biblia para ver la vastísima iconografía cristiana, considerada como la “Biblia de los iletrados”.

Antiguamente, cuando un deceso azotaba a una casa, se bloqueaba el péndulo o las agujas de los relojes. “¡Ah, es eso! El reloj de la vida se ha detenido hace un momento. Ya no estoy en el mundo.” (Arthur Rimbaud, *Una temporada en el infierno*). Luego, en ese tiempo en suspenso, como lo está en una tela pintada, se cubrían los espejos con un paño opaco, o más comúnmente, con un tul transparente que se guardaba en reserva en los armarios para tal uso. Lo fundamental era que los espejos no reflejaran la imagen del muerto; que esa imagen no sustituyera a la del vivo. “Me miro al espejo por las mañanas y veo a toda la familia mirándome. Veo la cara de mi madre, veo a mi hermana, veo a mi hermano. Veo todo el linaje de mis muertos, todos ellos, en mi fea jeta”, escribe Philip Roth en *La contravida*.

Los antiguos eran prudentes: ese reflejo del espejo es la mirada que no se puede sostener; es la muerte que mira insistentemente al vivo si ningún velo lo impide. Ahí está el peligro, la amenaza. En un estudio de filmación, si en el decorado hay varios espejos, para determinar la posición exacta de la cámara hay una regla que se expresa en una frase infantil: “Si tú me ves, yo te veo.” En otros términos, si el espejo ve la cámara, la cámara se verá en el espejo, y con ella, todos los técnicos que la rodean. Por ello, es imperativo posicionarse en un ángulo tal que la cámara escape a ese reflejo, mortal para la película.

La costumbre de cubrir los espejos en la casa de un muerto se extinguió, pero la

idea del poder mágico del reflejo persiste, más o menos conscientemente, bajo otras formas. Sea en las imágenes que colgamos de las paredes de nuestras casas, sea en los libros que miramos. Son objetos aparentemente opacos para nosotros, inofensivos como espejos cubiertos. Craso error: para nuestra felicidad o desdicha, las telas, los escritos (esos espejos sin reflejo) no carecen de efectos. Para nuestra felicidad, cuando en el Renacimiento se ordenaba colgar desnudos de las paredes de la habitación nupcial, para que durante el coito, en el preciso instante de la fecundación, la esposa gozara de la visión de unos cuerpos hermosos, promesa de unos hijos hermosos. Para nuestra desdicha, cuando el libro enmascara –en negro sobre blanco– la certeza de nuestra desaparición detrás del espejo oscurecido de las palabras.

Imagen invertida

El espejo devuelve la imagen invertida de quien en él se mira, como la palabra, hecha de letras de plomo, se escribe al revés en la caja en la que se compone. Quizá sea por eso que el reflejo –sea figura o escritura, y en cualquier caso, arte– siempre desafía a la muerte; siempre desafía a ese contrario de la vida que, libro tras libro, filme tras filme, tela tras tela, procuramos distinguir en la oscuridad que nos rodea. Sea cual sea el tema, sin que haga falta poner en escena un cráneo o unos huesos, una Biblia, un texto, una tela, una película o una fotografía son una vanidad que supuestamente debe recordar a cada uno de nosotros que somos mortales. Esas imágenes librescas o pictóricas, recordatorio sin indulgencia, no existen sino como reflejo de nosotros mismos. Pero con gran facilidad somos lectores o espectadores distraídos... No sabemos ver ni leer, a causa del velo que suele

posarse sobre nuestros ojos. Como en una definición de palabras cruzadas, las imágenes hacen pantalla: “permite e impide ver”. Leerlas pese a todo, analizarlas, comprenderlas, no es más que intentar leerse a sí mismo, analizarse, comprenderse más allá del velo, frente a la mirada única de la muerte.

¿Cómo no interrogarse una vez más y siempre sobre esta confrontación, no para saber qué significa, sino, mucho más dolorosamente, para qué sirve; ¿para qué nos sirve? ¿Para qué sirve el velo que nos ciega, el reflejo que nos deslumbra? ¿Cómo responder a las preguntas que nos dirigen las imágenes, sean estas pintadas, fotográficas, cinematográficas, sonoras o surgidas del libro interminablemente leído y releído, palabra por palabra, letra por letra? ¿Cómo adentrarse en la tinta de la palabra más simple, la más tenue, para descubrir en ella la noche, tan vasta que una vida entera nunca bastará para explorarla?

En *Las meninas* de Diego Velázquez, el reflejo del rey y de la reina en el espejo del fondo no cuenta. Es un señuelo, una coquetería del artista. El único reflejo que vale es la tela en la que el mismo Velázquez enfrenta al espectador. Cuando un pintor, un fotógrafo o un escritor realiza un retrato –o un autorretrato–, lo que pinta, fotografía o escribe es el retrato del espectador o el lector. El retrato de aquel o aquella que, frente a la obra, trata desesperadamente de reconocerse en los rasgos que le son ajenos; trata de verse en el espejo de otro sin comprender que mira, sin velo, la muerte frente a sí.

El carácter enigmático de las imágenes –una vez más, de todas las imágenes, incluidas las palabras consideradas como imágenes– es intrínseco; sea Velázquez, la pintura abstracta, un cromó de san Sulpicio, una plaqueta en escritura cuneiforme, en hebreo o en latín, sea el retrato de un pequeño blanco americano por Walker Evans, cada imagen hace una pregunta precisa. Eso hace aún más necesario comprender que, más allá del señuelo de la representación o del relato, eso que vemos, eso que leemos, somos nosotros. Más de una vez, el pintor Francis Bacon expuso sus telas detrás de un vidrio, para tener la seguridad de que los espectadores “se vean en ellas”, ¡y se veían en ellas! E inmediatamente, lo que veían era del orden de lo trágico. De esas “ásperas verdades veladas hasta el día de hoy” hablaba san Justo. Eran ellos, terriblemente ellos en Bacon.

Las imágenes penetran en nosotros por los ojos, por los oídos, por todos los poros de nuestra piel. Tanto los paisajes por los que pasamos como aquellos en los que nos encontramos de día o de noche, pintura, cine, fotografía, televisión, palabras escritas, palabras oídas, nos irrigan con imágenes y hacen palpar nuestro corazón. Por eso, tanto las letras de plomo como los espejitos de Gutenberg nos espantan y fascinan por igual. Nuestro cuerpo es un cuerpo de imágenes que el dormir exalta en los sueños. Y es la piel de los sueños eso que llamamos “obras de arte”, para tenerles respeto, es decir, para mantenerlas a distancia y admirarlas, al mismo tiempo. ■

*Escritor y cineasta. Último libro publicado: *Rouge dans la brume*, Calmann-Lévy, París, 2011.

Presencia del futuro

Ciencia ficción en África

por Alain Vicky*

Lejos de los radares mediáticos, un grupo de artistas jóvenes africanos, nietos de las independencias, negros y blancos, conectados por algunos blogs y por un puñado de nuevas revistas panafricanas, están provocando una revolución cultural en el continente, ocupando un territorio hasta entonces reservado a las imaginaciones occidentales: el de la ciencia ficción. Para parafrasear al filósofo senegalés Souleymane Bachir Diagne, en un continente en que la fábrica del porvenir está en crisis, el sentido viene del futuro. De ello se hacen eco los “hombres invisibles” del colectivo 3D Fiction, comprometidos con la “posibilidad de una escritura compartida sobre el porvenir de Dakar”, cuando afirman: “El futuro invocado por el relato hace nacer un nuevo tiempo presente, que cuestiona nuestro presente” (1).

Hasta fines de los años 2000, para el continente africano la distopía, el despliegue de un mundo temido –una de las dimensiones de la ciencia ficción– no tenía razón de ser: con el presente alcanzaba. Pero hoy la modernidad ha sacudido el presente: al norte de Malí, hasta hace poco podía uno cruzarse con “tipos duros, armados, que en su cabeza viven como en el siglo VII, pero que utilizan tecnología del siglo XXI”, según informaba *Le Monde* el 20 de enero de 2013. A la salida de un centro comercial de Johannesburgo, tres hombres jóvenes, que se han quedado sin dinero para recargar el crédito de su teléfono celular, vituperan contra la “esclavitud digital”.

Ahora bien, “¿qué ocurre cuando la juventud del tercer mundo tiene acceso a tecnologías prácticamente inimaginables hace pocos años? –se pregunta el ghanés Jonathan Dotse en su blog Afrocyberpunk (www.afrocyberpunk.com)–. ¿Qué ocurre si esta tendencia se perpetúa en, digamos, cincuenta años? ¿Quién se supone que debería responder estas preguntas? ¿Los escritores de ciencia ficción, claro!”. En un texto que quizá algún día se considere el manifiesto de esta nueva escena (*Developing Worlds: Beyond the frontiers of science fiction*), Dotse cuenta cómo descubrió este universo. “Imagínese un africanito con los ojos como platos ante las imágenes granuladas de un televisor VHF, un niño que descubre por primera vez las imágenes y los sonidos de un mundo maravillosamente extraño, más allá de los límites de la ciudad. Es uno de mis recuerdos más antiguos; crecí en los años noventa, en un pequeño edificio tranquilo de Maamobi, un barrio en las afueras de Nima, uno de los asentamientos más famosos de Accra. Además de la Sociedad de Difusión administrada por el Estado, en esa época había solo dos canales en todo el país, y mi familia no tenía los medios para suscribirse a la televisión satelital. No obstante, toda clase de programas interesantes llegados del mundo entero pasaban por esos canales públicos. Fue así como me encontré con la ciencia ficción: no a través de los grandes autores, sino a partir de aproximaciones destiladas de sus grandes visiones.”

Ya a mediados de los años 2000, algunos ovnis empezaron a atravesar el cielo de la creación africana. Les Saignantes, película dirigida en 2005 por el camerunés Jean-Pierre Bekolo, estaba ambientada en el Yaoundé de 2025. *Aux Etats-Unis d'Afrique*

Álvaro Izquierdo, Fearless, 2010 (www.flickr.com/alvaroizquierdo)

(Jean-Claude Lattès, 2006), del escritor franco-yibutí Abdourahman A. Waberi, describía un mundo invertido, donde África, en 2033, se convertía en el centro económico e intelectual del mundo, mientras que los castigados del mundo se concentraban en una Euroamérica indigente. El autor pudo entonces regañar al “hombre de África que enseguida se sintió seguro de sí. Se vio a sí mismo como un ser superior en esta tierra, inigualable por estar separado de los otros pueblos y las otras razas por una vastedad sin límites. Erigió una escala de valores en cuya cima está su trono. Los otros, los indígenas, los bárbaros, los primitivos, los paganos, casi todos blancos, se pierden en las filas de los parias”.

En 2009, fue el turno del escritor angoleño José Eduardo Agualuza para apropiarse del futuro. En *Barroco tropical* (Mé-tailié, 2011), que se desarrolla en 2020, las ganancias del petróleo han hecho florecer en Luanda, capital económica de Angola, altos edificios de paredes espejadas. Pero luego, “el precio bajó (y sin red de contención, se derrumbó) y todo ese mundo nuevo y radiante también colapsó... Las bombas que hacían subir el agua a los pisos más altos se descompusieron. Los generadores también. Muchos extranjeros se fueron. Los desheredados empezaron a ocupar los edificios”. Más al sur, en el Cabo, la revista *Chimurenga* publicó en la misma época un número especial, que ahora es de colección, dedicado a la ciencia ficción: “Dr. Satan’s Echo Chamber”. Como señala Waberi, “es un verdadero territorio estético que se está delineando y cuya labranza está a cargo de una nueva generación de artistas africanos. No hay duda de que se trata de una de las pocas verdaderas revoluciones que están ocurriendo en el paisaje artístico africano”.

Esto es especialmente cierto en el África anglófona y en particular en Sudáfrica, un país fuertemente influenciado por la cultura de masas anglosajona, que tiene la industria del espectáculo más grande del continente. “En 2009 –recuerda Oulimata Gueye, curadora en el campo de las artes visuales–, Neill Blomkamp, cineasta de origen sudafricano, pequeño prodigio de la cultura digital y ‘protegido’ de Peter Jackson [director de la trilogía *El Señor de los Anillos*], optó por regresar a la tierra de su infancia,

más precisamente a Chiawelo. Se trata de uno de los barrios más pobres del distrito de Soweto, y allí decidió rodar su primer largometraje. Combinando hábilmente la estética del periodismo de guerra, el documental televisivo y la ciencia ficción, dirigió una película que, por su éxito mundial, marcó la entrada oficial de África en el mundo de la ciencia ficción: *District 9* (2)”.

La película, que en Francia fue vista por más de un millón de espectadores, revisita sutilmente la problemática de la Sudáfrica contemporánea, en primer lugar su xenofobia. Pone en escena a refugiados extraterrestres hacinados en reservas y supervisados por una multinacional que busca apropiarse de sus secretos tecnológicos. Más adelante, la novela *City Zoo*, de la escritora y periodista sudafricana Lauren Beukes, tuvo un éxito internacional similar. Publicado primero en el propio país por Jacana Media, y luego en el Reino Unido, las aventuras de Zinzi September, detective privado de Johannesburgo dotado de poderes de clarividencia, fueron coronadas en 2011 con el prestigioso premio Arthur C. Clarke, que reconoce a la mejor novela de ciencia ficción publicada en el Reino Unido.

También en Sudáfrica acaba de salir el e-book *Afro SF* (3), la primera antología de cuentos africanos de ciencia ficción. En el origen de esta recopilación se encuentra el zimbabuense Ivor Hartmann, que ahora vive en Johannesburgo. Los veinte trabajos encargados a autores de Nigeria, Ghana, Sudáfrica, combinan viajes en el tiempo, megalópolis plagadas de pandillas, pandemias incontrolables, planeta colonizado por una tripulación africana, administración gobernada por robots disfuncionales, etc. “La ciencia ficción –señala Hartmann en la introducción– es el único género que permite a los autores africanos abordar el futuro desde su propia perspectiva. Si usted no puede ofrecer y transmitir su propia visión del futuro, alguna le será propuesta por otra persona, y no necesariamente tendrá para con usted la mejor de las intenciones. Es por ello que la ciencia ficción es de una importancia crucial para el desarrollo y el futuro de nuestro continente”.

Entre los autores elegidos está Ndedi Okorafor, una mujer estadounidense de

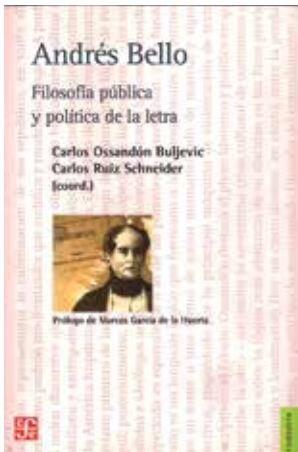
origen nigeriano. Su primer libro, *Who Fears Death* (4), marcado por la cosmogonía y el pensamiento mágico de sus antepasados de etnia Igbo, y descrito por algunos como una versión africana de *El Señor de los Anillos*, fue galardonado en 2011 con el World Fantasy Award, y –al igual que *Zoo City*– está siendo adaptado al cine. Lo dirigirá la directora keniana Wanuri Kahiu, autora de un cortometraje particularmente comentado en los festivales, *Pumzi*, ambientado en una África presa del calentamiento global.

En *Zoo City*, Beukes concede gran importancia a la música urbana de Johannesburgo. Por lo demás, su heroína recibe el encargo de parte de un productor de encontrar un cantante desaparecido. Para acompañar la lectura, el sello africano African Dope compuso una banda sonora paranoica y llena de humo, que mezcla hip hop, electro, kwaito y dubstep. Por lo demás, hay un joven músico muy mencionado por el autor: Nhtato Mokgata, también conocido como Spoek Mathambo, sin duda uno de los artistas más innovadores surgidos del continente en los últimos años. En 2012, nos confiaba: “No sé si hay una familia real del pensamiento africano que se desarrolle en torno a la ciencia ficción –dice Mokgata en 2012–. Lo que es seguro es que William Gibson y Philip K. Dick se encuentran entre mis autores favoritos”. En dos discos (*Mshini Wam* en 2010 y *Father Creeper* en 2012), Mathambo se vio propulsado por la crítica de rock occidental y africana como el heredero africano del afrofuturismo. Nacida en los márgenes de la Great Black Music, esta corriente que mezcla mitología y tecnología, música tradicional y electrónica, ya se teorizaba en 1975 en las columnas de *The New York Times* por el crítico Marcos Dery, antes de reaparecer, a mediados de los 80, en la escena techno de Detroit.

Desde América hasta África, el círculo se ha completado. “El afrofuturismo es una genealogía cultural –explica Mathambo–. Quizás el pianista de jazz Sun Râ sea mi influencia más fuerte, porque se ha creado un universo entero. Viene de Saturno... Lo cual me encanta. Como africanos, debido a nuestro sistema educativo, no estamos muy nutridos por nuestra historia y nuestra cultura. Y la gente no necesariamente tiene ganas de profundizar. Los afrofuturistas ofrecen una historia alternativa. Si el hombre blanco dice que saldríamos de la selva, y que antes de él no éramos nada, vamos a crear una genealogía alternativa orgullosa, fundada en nuestra historia, pero también en todo lo que nos depara el futuro. Y tendrá mucho que ver con el orgullo y nuestra propia construcción como pueblo” (5).

Todavía no hay una primavera política en África. Pero el futuro ya es ahora. ■

1. www.dakardeadropfiction.wordpress.com2. Oulimata Gueye, “Afrique & science-fiction. Un univers en pleine expansion”, 18-9-12, www.gaite-lyrique.net3. Cf. <http://ivorhartmann.blogspot.fr>, o la página en Facebook “Afro SF”.4. Cf. su blog: <http://nnedi.blogspot.fr>5. “Spoek Mathambo on afro-futurism and finally taking South Africa”, 13-3-12, www.afripopmag.com



Andrés Bello

Filosofía pública y política de la letra

Carlos Ossandón B. y Carlos Ruiz S. (coord.)
F.C.E., 2013, 195 páginas.

En Chile volvemos a Andrés Bello con cierta frecuencia. Tal como señala uno de los textos de este trabajo de seis co-autores, junto a Martí y Sarmiento, es uno de los más importantes intelectuales del siglo XIX y, entre estos, seguramente el más conservador. Bello no sólo fundó la Universidad de Chile, escribió nuestro *Código Civil*, una *Gramática* y una *Filosofía del entendimiento*, tras 19 años en la Inglaterra de Mill y Bentham, en 1829 llegó a nuestro país a colaborar en la construcción de una república conservadora que nos marcó decisivamente. En estricto rigor, Bello no fue un *filósofo*, y me inclino a pensar que más bien ayudó a frenar su desarrollo, pero aportó con su ejemplo de seriedad y erudición en la labor académica, a la reflexión de todo tipo de temas; y en un momento de construcción en nuestro continente, esto era algo no menor en la formación de nuestra noble intelectualidad.

Por el contexto, su formación y el siglo en que le tocó vivir, intervino en casi todos los temas intelectuales de la época, con una visión personal pero muy limitada en sus perspectivas ideológicas. Han pasado 150 años y aun nos cuesta valorar sus aciertos y errores. Este libro aborda y, algunos de sus autores a ratos justifican, los pasos del maestro. ¿Valoramos su obra, en particular el *Código* y su *Gramática*, en su dimensión estrictamente normativa? ¿O la valoramos como parte de su rol de gendarme conservador desde la tribuna académica? Me quedo con este esfuerzo serio por abarcar “*la filosofía pública*” y la “*política de la letra*”, como señala el subtítulo del libro, y en particular con el análisis de los aportes de un intelectual conservador del siglo XIX, que a cada paso progresista que daba se sentía apremiado, limitado y culpable por sus temores de lo que Carlos Ruiz finamente denomina “el peligro político cierto”, que no es otra cosa que el avance del progresismo por las rendijas del rigor y el conocimiento. Comparto entonces el esfuerzo de este buen trabajo. ♦

Gonzalo Rovira

¿Dónde están? ¿Dónde está?

El caso de José Huenante, desaparecido en democracia

Londres 38, espacio de memorias
60 páginas, Santiago, 2013.



Se trata de un libro acerca del caso de José Huenante, un joven mapuche de 16 años, que fue detenido por carabineros en septiembre de 2005 y que permanece desaparecido desde entonces. La publicación registra la intervención urbana que realizó Londres 38, espacio de memorias, en septiembre de 2011 y que convocó a diez connotados artistas chilenos que entregaron sus obras con la imagen de Huenante, las que fueron llevadas y gigantografías y luego instaladas en diez edificios de la Alameda en Santiago. El libro fue lanzado el Día del Detenido Desaparecido en conjunto con un mediometrage documental sobre el mismo caso.



América Latina en la geopolítica del imperialismo

Atilio A. Boron
Luxemburg; Buenos Aires, noviembre de 2012. 290 páginas

En línea con sus escritos anteriores, Boron problematiza la asfixiante presencia de Estados Unidos en lo que Washington históricamente consideró su “patio trasero”. De lectura fundamental en la actual coyuntura mundial y regional, en este libro el autor despliega algunas tesis fuertes: los rasgos fundamentales del imperialismo clásico (aquel que teorizó Lenin) siguen vigentes; estamos en el inicio del final de la hegemonía estadounidense; el imperio refuerza sus rasgos agresivos y guerrerristas en esa etapa decadente; América Latina está lejos de ser un área irrelevante para Washington, lo cual se manifiesta en su creciente presencia militar en la región; las luchas y guerras del siglo XXI serán por los bienes comunes de la tierra, gran parte de los cuales se encuentran en Nuestra América.

Relevando lo más actualizado de la literatura radical, Boron advierte sobre la necesidad de reparar en la crisis civilizatoria que implica la sobreexplotación de bienes no renovables y en la necesidad de comprender que la única alternativa para evitar esta catástrofe natural es construir una sociedad poscapitalista. Si bien el eje del libro es demostrar la acción imperialista estadounidense en el continente americano en los planos militar, económico, político y cultural, también presenta un mapa de las resistencias de los movimientos sociales latinoamericanos, y las polémicas en torno a la relación con los gobiernos no alineados con Washington. Así, se sintetizan distintas posturas en torno a las políticas neodesarrollistas y extractivistas que se implementan en la región, y se plantea la necesidad de hacer confluir las luchas anticapitalistas con las luchas contra la superexplotación de los bienes naturales. Contra diversas variantes del capitalismo verde, el autor reafirma la idea de construir un ecosocialismo, antes de que peligre la supervivencia de la vida en la Tierra.

Leandro Morgenfeld

Valparaíso golpeado Crónicas porteñas del Golpe de Estado

Tito Tricot, Tokichen Tricot (compiladores).
Ceibo ediciones, Santiago, 2013, 232 páginas.



La mañana del martes 11 de septiembre de 1973, las calles de Valparaíso amanecieron copadas por las Fuerzas Armadas. Aquella mañana, otoñal aún, los militares, la derecha, la Democracia Cristiana y el imperialismo norteamericano, intentaron acabar de golpe con un Chile y un Valparaíso que se construían con la participación activa y desde los sueños de muchos.

Microsociología y estructura social global

Jorge Chuaqui.
LOM ediciones, Santiago, 2012, 266 páginas.



Este libro propone una sistematización original de los clásicos de la sociología que, a modo de marco conceptual, permita a los investigadores sociales describir y dar contenido teórico tanto a los procesos particulares investigados como a sus planteamientos generales sobre la sociedad.

Desafíos comunes, tomo 1 y 2 Retrato de la sociedad chilena y sus individuos

Kathya Araujo y Danilo Martuccelli.
LOM ediciones, Santiago, 2012, 264 páginas.



Dividido en dos tomos, el primero restituye las pruebas vinculadas con el neoliberalismo, la democratización y el lazo social, el segundo, aquellas que conciernen al trabajo, las sociabilidades y la familia. Página tras página se enhebran en un solo tejido las dimensiones societales y experiencias subjetivas, una relación que, aborda a través de muy finos vívidos análisis, permite a los lectores establecer resonancias entre sus vidas cotidianas y los grandes cambios sociales.

Conocimiento & complejidad Una perspectiva evolucionista

Felipe Lecannelier Acevedo.
LOM ediciones, Santiago, 2012, 122 páginas.



El autor expone aquí una concepción del conocimiento y la experiencia basada en la conjunción de diversas disciplinas, como la epistemología evolucionista, el paradigma de la complejidad, las nociones de autoorganización, los estudios sobre desarrollo infantil, las evidencias de la neurociencia, la primatología, entre otras.

Construyendo democracia y metodologías participativas desde el Sur

Tomás Villasante, Manuel Canales, Klaudio Duarte, Fernanda Palacios y Antonio Opazo.
LOM ediciones, Santiago, 2012, 338 páginas.



Este libro reúne experiencias de participación social y su conexión con las metodologías de investigación de las ciencias sociales. Así, va a la búsqueda de los aprendizajes que han venido sucediéndose en América Latina, respecto de los límites tanto de la política tradicional como de los propios modos dominantes en las ciencias sociales.

Salvador Allende

El hombre que abría las alamedas

Jesús Manuel Martínez
Catalonia, Santiago, 2009, 399 páginas.



El libro aborda las diferentes facetas en la vida y la personalidad de Salvador Allende en un relato que también ahonda en la situación histórica, política y social de Chile. En forma ágil y amena el autor se interna en el personaje y con singular maestría le da la palabra, permitiendo que sea Allende quien se exprese en distintos momentos de su vida personal y política. Construye así, una inédita y penetrante visión sobre un referente ineludible de la historia de Chile y la interrupción de la “vía chilena al socialismo”, con las interrogantes que aún permanecen vigentes.

Un lápiz pasta de marca BIC y otras aventuras subterráneas

Martín Faunes Amigo
Editorial Cuarto Propio, abril 2013, 135 págs.



En Un lápiz de pasta marca BIC y otras historias subterráneas encontrará una fuerte carga de humor y de emoción, pero también una ternura que nos hará imposible el no querer correr a desenterrar ese clásico bolígrafo de pasta y rememorar con él nuestras propias hojas para impregnarla con ese aliento que marcó nuestra existencia y que nos obliga a sentir cercana la premura de plasmar nuestras miradas y retener lo que inexorable parece abandonarnos a fuerza de ventarrones.

Pueblos de carbón

Crónicas huelga larga, relatos mineros

Miguel Elizalde y Álvaro Muñoz
Lengua editor, enero 2013, 70 páginas.



La fuerza y voz de los mineros vuelven a escucharse con la nitidez de la historia, que trae al presente la “Huelga Larga de 1960” de dramáticos 96 días. Las acciones desplazaron a los sindicatos, familias y trabajadores de Lota, Coronel y Schwager, causando efectos sociales y políticos en Concepción y Santiago, alcanzando hasta el presidente de ese entonces, Jorge Alessandri.

Mi carne es bronce para la historia

Maura Brescia
Editorial Mare Nostrum, 2013, 276 páginas.



Hace cuarenta años La Moneda fue bombardeada y Salvador Allende murió en su interior. Maura Brescia busca esclarecer las circunstancias de su muerte y desenredar la trama que entrecruza a personajes que actuaron ese día en La Moneda. Incluye cartas intercambiadas por Salvador Allende, Fidel Castro y Augusto Pinochet.

Lecciones del tiempo vivido

Fernando Castillo Velasco
Catalonia, 2008, 216 páginas.



Lecciones del tiempo vivido es la historia humana, profesional y política de un maestro. El testimonio de vida de una de las personalidades chilenas más importante del siglo XX. Al cumplir los noventa años, Fernando Castillo Velasco decidió organizar sus recuerdos en forma de balance de vida, dando un estilo al

relato que se organiza en nueve lecciones. Lecciones que tienen que ver con su vida y sus distintas experiencias en ámbitos claves de la historia de Chile. Así, va pasando por diversas etapas: desde su exilio en 1974, hasta el cáncer terminal que le fue diagnosticado hace cuatro décadas.

En este libro están relatadas las experiencias y conclusiones de su liderazgo en el programa pionero de autoconstrucción realizado en Chile, cuando fue el primer alcalde de La Reina. Transformó la comuna, construyendo más de dos mil casas sólidas levantadas por sus propios pobladores, las cuales sustituyeron las callampas que habitaban. Fue una iniciativa inédita que marcó rumbo en los planes habitacionales futuros de los años 60. Otras lecciones están sacadas de los episodios de la Reforma Universitaria, cuando le correspondió ser el primer rector laico de la Universidad Católica, y convivir con el movimiento estudiantil que inició la Reforma en Chile.

Un libro de un hombre íntegro que, tras su fallecimiento a los 94 años en julio pasado, ha dejado un gran legado en múltiples aspectos.



Revolucionarios cibernéticos

Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende

Edén Medina.
LOM Ediciones. Santiago. 355 páginas

La ciencia moderna, y en particular la computación electrónica, ofrecen al gobierno una nueva oportunidad para tratar con los complejos problemas modernos de la economía. Hemos encontrado que en los llamados países avanzados, el poder de la ciencia no ha sido utilizado aún. Hemos desarrollado un sistema con nuestro propio espíritu. Lo que escucharán hoy es revolucionario. No simplemente porque esto es la primera vez que se realiza en el mundo. Es revolucionario porque estamos ante un esfuerzo deliberado para darle a la gente el poder que la ciencia nos da, en una forma en la cual la gente podrá usarla libremente. (Discurso de Salvador Allende en la inauguración del proyecto Cybersyn, 1972).

Proyecto Synco: computadores ciber-

nética y revolución en la historia de Chile: tecnología y política en el Chile de la Unidad Popular; una red informática nacional, pionera a nivel mundial, construida en el país entre 1971 y 1973 para evaluar y promover los aspectos de desarrollo económico e industrial estratégico para los cambios socio-políticos durante el gobierno de Salvador Allende. Este proyecto fue creado en colaboración con Stafford Beer, filósofo de la teoría organizacional y gerencial, considerado como el padre de la cibernética de gestión, definida como ciencia de la organización efectiva.

Este libro rescata la historia de ese proyecto, sus participantes, sus dificultades, sus entronques con proyectos de desarrollo industrial para una masificación del consumo de artículos como los televisores ANTU y los automóviles Yagán, ambos fabricados en Chile con adaptaciones y/o invenciones tecnológicas para abaratar los costos. Se trataba de crear, no solo en las transformaciones sociales y políticas estratégicas de la vía chilena al socialismo, sino también, de crear ciencia y tecnología a partir de los conocimientos de la época para ser independientes de los países desarrollados, que creaban y exportaban los excedentes de sus conocimientos científicos y tecnológicos. Una idea revolucionaria que aspiró a conciliar transformación social y creación tecnológica-científica en un país pobre del llamado Tercer Mundo en los años setenta del siglo pasado. Esta historia nos remite a la importancia de la independencia creativa para reconocer los propios elementos de una sociedad y no quedarse en el consumismo de copia de chatarra de aspectos societales, democráticos, tecnológicos, científicos y culturales entre otros. ♦

Margarita Iglesias Saldaña

Catalonia editorial
www.catalonia.cl

A 40 años del golpe militar en Chile

“El Estado chileno tiene una deuda con los militares que se atrevieron a desobedecer las órdenes de la dictadura”.
FERNANDO VILLAGRÁN, AUTOR.

“Uno no puede cumplir órdenes que repugnen su consciencia. La consciencia está primero”.
CMDTE. (R) ERNESTO GALAZ

DISPAREN A LA BANDADA
Fernando Villagrán
Crónica secreta de los crímenes en la FACH contra Bachelet y otros

El año de la ira
Jaime Quezada
Diario de un poeta chileno en Chile. Septiembre 1973 / Septiembre 1974

PRÓXIMAMENTE
Diario de un poeta chileno en Chile.
Sept. 1973 - Sept. 1974
Jaime Quezada

Catálogo y venta en línea www.catalonia.cl

Síguenos en redes sociales:

Editorial Catalonia
Santa Isabel 1235, Providencia
Santiago de Chile
Tels. 22099407 - 22696420
contacto@catalonia.cl

@catalonialibros @catalonialibros Editorial Catalonia

Un libro que reconstruye minuto a minuto el 11 de septiembre de 1973

MARTES ONCE LA PRIMERA RESISTENCIA
IGNACIO VIDAURRÁZAGA MANRÍQUEZ

Una investigación periodística que reconstruye esas primeras 24 horas del Golpe Militar en diversos lugares de Santiago, a partir del testimonio de los y las sobrevivientes que resistieron con armas y las confesiones de los miembros de las FF.AA. y Carabineros que actuaron ese día.

Adquiéralo en las mejores librerías del país y en nuestras salas de venta en:
- Maturana 13, metro República
- Moneda 650, interior Biblioteca Nacional

www.lom.cl

Librería Prosa & Política te propone este mes

El año que soñamos peligrosamente
Slavoj Žižek
Akal

Fukushima: Vivir el desastre
Takashi Sasaki
Satori

En los bordes de la pobreza: Las familias vulnerables en contextos de crisis
Varios autores
Biblioteca Nueva

Democratizar a los políticos: Un estudio sobre los líderes latinoamericanos
R. Diamint y L. Tedesco
Libros de la Catarata

¿Contra los partidos políticos?
Daniel Cohn-Bendit
Libros de la Catarata

Democracias intervenidas por títeres sin cabeza
Varios autores
Ediciones Irreverentes

PROSA & POLÍTICA

Librería Prosa y Política / Valentín Letelier 1376
Metro La Moneda / Santiago
Tel.: 2672.76.81
www.prosaypolitica.cl



Nuevo libro \$2.950

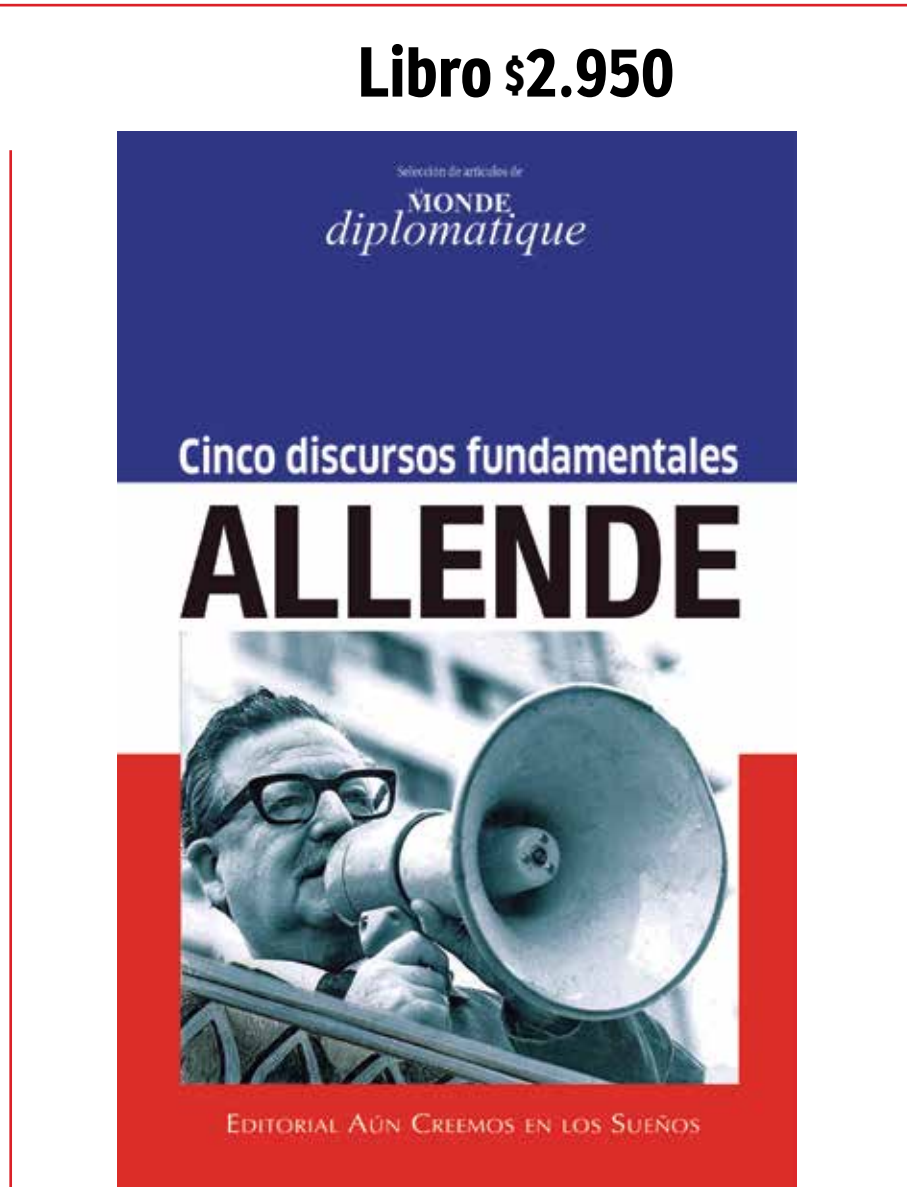
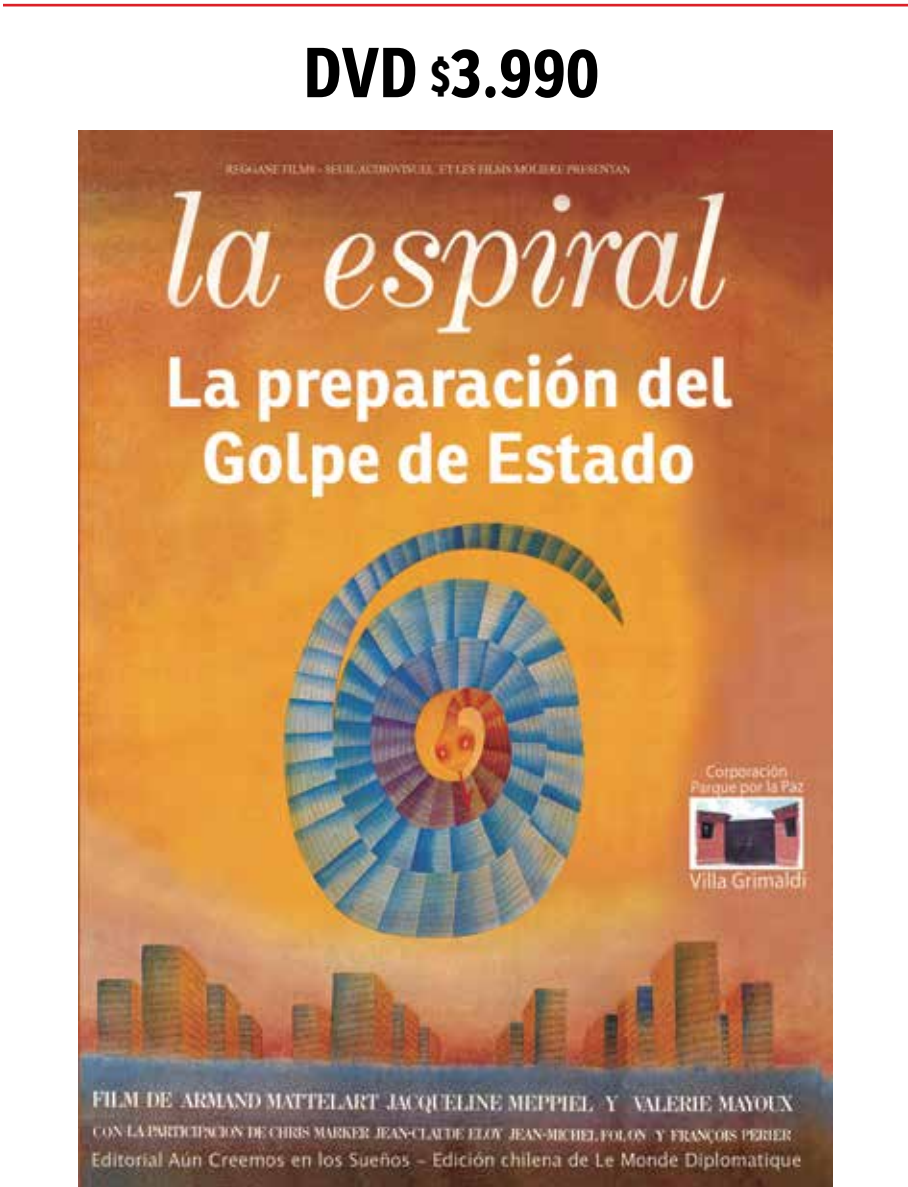
ALLENDE LA UP Y EL GOLPE

Jorge Magasich

El gobierno de la Unidad Popular, ¿un legado inspirador?
¿Cuánto apoyo tenía la UP? Análisis de los resultados electorales
La UP y el mundo: un intento de política internacional independiente
La recuperación del cobre:
la "chilenización" y la "nacionalización pactada" de Frei Montalva
La nacionalización del cobre en 1971:
la medida económica más trascendente del siglo XX
La utilización de la ley por el Gobierno de Allende: los "resquicios legales"
El conflicto institucional
El paro de octubre: primera ofensiva general para derrocar al gobierno
El paro de octubre de 1972: la impresionante reacción popular
La UP y las fuerzas armadas
El proyecto constitucional del Gobierno de Allende

Libro ALLENDE LA UP Y EL GOLPE en venta a \$2.950
en quioscos, librerías, locales FeriaMix y en la librería Le Monde Diplomatique,
San Antonio 434, Santiago. Teléfono: 2664 20 50

www.editorialauncreemos.cl



En venta en quioscos, librerías y en Le Monde Diplomatique, San Antonio 434, local 14, Santiago. Consultas al teléfono 2664 20 50
ventas por internet:
www.editorialauncreemos.cl